

no es verdá, ahora corriendo lo van ostés á ver en mi hoja é servio, que dise asin:

A Pepiyo Carderon, dos vorteretas de aqueyas que dan la hora y á más dos *velas* apagás. Er tio me atiso sinco puyaso que me supieron á caramelo, sobre tó cuando vide que ar piquero le tocaban las parmas y le echaban tabaco.

Ar tio Paco, una caida é pié y otra echao y una *agenda* estrosá; aguanté tres varas.

A *Juaneca*, un *minutero* muerto por un puyaso y á más otro que me largó *Chuchi*.

Armiya me clavó un par cuarteando y otro al sesgo, y Pablo me puso otro par ar cuarteo que, cuerpo güeno, me abono yo á que me yenen de palos hasta el alma, con tal que sean como los que me pusieron Estéban y Pablo. ¡Eso sí que es canela y gloria y la Bibia entera!

Toavía estaba yo amermao, mirando á los banderiyeros aqueyos que le cargan á uno é palos sin que se sienta mayormente, cuando me veo venir á *Frascuero* vestío é groseya y plata, y con una cara que paesía que me se iba á tragar. Con que yo que veo eso, digo pá mis cuernos: «Camará; ya he oido que si osté es de los que resiben ó de los que aguantan, y vamos á ver si me resibe osté á mí, ó si es que le hago yo resibir asté la esason ache.»

Y voy y me pongo á buscar lombrise en er suelo y á mosquear la chinostra y á no rematar las suertes, y en cuanto él se cuadraba, me escuadraba yo, y en cuanto levantaba él er trapo, abajaba yo la jeta y corre pá acá y corre pá ayá, y venga un muletaso y vaya un estraño, sudaba er chiquiyo cá gota y estaba más quemao que las casas é la caye é Jesús der Vaye, y yo echando cá risotá y largando cá mueca que daba gloria.

Veintiocho vese me pasó Sarvaor la muleta por la morrera, y yo tensá que tensá, viéndole cómo se le esarreglaba la faja. Una ves se me vino ensima y yo me achanté como un cabayero, y me quedé con la cabeza levantá, y se pasó er chico sin jerir más que á las avisipas.

En esto que estaba yo pensando de cómo será eso de que se sita á resibir y se aguanta, que por esa custion nos hemos pegao de morrás en la dehesa, y voy y me quedo un rato escudiao sin pensar ni tan siquiera en que estaba yo en la plasa, y ¡cataplum! siento que man partio y que tengo ya una vara é jierro en la mitá der morriyo, y me empiesan á dar unas ánsia y un mareo, y me se enturbia la vista y veo que me farta tierra y que er mundo me se viene ensima, y voy y me caigo en er suelo como un animal, y escomiensó á oír palmas y que caen tabacos á mi vera, y barrunto yo entonse de que Sarvaor me ha matao de

una estocá resibiendo y aguantando. ¡Viva er mundo! ¡Ya lo creo, que ha sío resibiendo! ¡Como que la resibí yo la estocá ensima é mi alma! ¡Y ya lo creo que ha sío aguantando! Como que no tuve yo más remedio que aguantarla y aguantarme, hasta que viniera er puntiyero!

¡Y pá eso hay tanta sofoquina! Vénganse ostés aquí á la plasa con nosotros, y en cuanto que le larguen asté una estocá, póngase osté á disputar sobre si ha sío resibiendo ó aguantando. Los que resiben y aguantan las estocás somos nosotros, y mire osté, lo mismo lo revientan á uno de un mó que de otro.

Con que á mí ma tocao un volapié de piston, y me he muerto. ¿He resibío, ó he aguantao?—*Rejillo.*

* * *

Aquí tienen ostés á un *Escarabajo* negro, bragao y cornicor-to, con más pieses que una locomotora y ná más. Como mis hermaniyos habian dejao bien puesto er pabeyon de mi ama, dije yo, otro taya, y ná, no he hecho ná, ni quió acordarme de ná más que der volapié que ma pegao Rafael, que viva lo güeno, y vaya un mó é meter er braso, y vaya un moso juncal y jacarandoso que no me se espintará nunca en el otro mundo. Y que le echaron ar chiquiyo la mar de palmas y tabaco, y que tó se lo mere-sía, porque fué una estocá de buten. ¿Sería güena cuando lo digo yo?

En lo demás echen ostés una raya á unas banderiyas que me puso en la ombliguera Juaniyo Molina, y no se la echen ostés á dos pares que me corgó Mariano en lo alto con dos salías farsa. Las salías farsa no me las corgó Mariano; con que cuérguenselas ostés á él.

¿Y los piqueros? Ná; tomé rebrincando y najándome cuatro varas, dos de refilon y otra dos porque no tuve más remedio de puro acosao.

Y dénle ostés las grasia ar presente porque no mandó fuego, y vaya un toro rematao é malo que acaban ostés de ver. Vaya...
Escarabajo.

* * *

Negro asabache, bien armao y guapo, sin que sea ponderan-sia: no he hecho más que darme de morrás contra la barrera y romper tablones. Contaitas traigo las morrás, que han sío sinco; dos contra la barrera del tendío 8 y tres contra la del 2.

Soy muy bruto, ¿verdá? Pues por eso soy toro, y lo que es en eso é brutos, en toas partes cuesen jabas. Andando.

Sinco varas he tomao é mala gana; Julian ma puesto dos pares de palos ar pelo y *Culebra* otro; y *Currito* no ha nesesitoa pá quitarme de bruto, más que veintitres pases y una estocá ar mundo, un pinchaso elantero, otro fuera é suerte, una honda y contraria á volapié y un escabeoyo que ma dejao espatarrao. Un recaito á la parienta.—*Cuquito*.

*
**

Camará, si no yegan á meterme entre Pepe Calderon y el *Chuchi* dos varas é puya dentro er cuerpo, ¡vaya una juerga que armo yo!

Así y tó no hise ná que se iga. Ahora lo van ostés á ver.

Pepe Calderon me sopapeó con tres varas y le tumbé yo dos vese en er suelo y le ise añico un *cuadradiyo*.

Er tio Paco se me puso elante tres vese, como su hermano, y lo tumbé las tres. Pero er condenao cayó de pié dos vese, y en la otra sagarró á la madera. Tamien hise trisa er banduyo é una *sigarra*.

Juaneca tres varas, un tumbo y *camaron* muerto... Y *Chuchi* me atizó cuatro bofetás y lo tumbé dos vese y le reventé una *sotabarba*.

Armiya y Pablo me avisparon er pelo con tres pares y medio, que hubo de tó pá Pablo, y yegó la funsion á lo último, cuando empesaba á haber poca luz.

Y fué Sarvaor, y con mucha faitiga y con mucha esaborision me largó dos pinchaso en hueso y un volapié ido, y quiso escabeyarme y no pudo, y fuí y me eché, y vino er puntiyero y me levantó y me golvi á echar, y al fin metí los cuernos en er suelo, porque tó acaba en este mundo, mas que sea con acompañamiento é tres pases naturales, uno é pecho, sinco con la erecha, seis de telon, cuatro preparaos y la mar de medios pases. ¡Cómo ha é ser!—*Serranito*.

*
**

Me yamo *Requesonero*, como que soy de Miraflores de la Sierra. Un toro é la tierra, vamos; ú mejor dicho un noviyejo retinto, albardao. Cuando salí era de noche y yo estaba de güen humor y dije pá mí: vamos á divertirnos un poco. Y empecé á corretear por ayí y á trompicar á algun potro cuando lo encontraba en el camino. Y vino Celipe García y nos pusimos á jugar los dos y me lo eché á los cuernos y lo estuve ayí bailando unas seguidiyas que le yevaba yo el son con las manos y luego le dejé al

chico sin hacerle ná y le dije: «vaya, que no haiga denguna novedá, Celipe.»

Con que en esto vinieron Mariano Anton y Juan Molina y me echaron por el cuerpo unas sirpientes de fuego, y yo tan templa y comó si tal cosa, seguí echando carreritas, hasta que vinieron los papás y me se yevaron al corral.

Y diga usté, ¡rrredios! ¿no podian haberme echao al corral antes de asarme las carnes?

Pero no crean ustés que es que me he enfadao. Quíá; soy un torete é güena pasta, y, vaya, que ostés lo pasen bien, y voy á ver si me ponen un poco é telaraña en la piel y me se curan las quemauras, y luego veremos á ver á dónde lo yevan á uno. ¡Pero vaya un baile que he echao con Celipe! ¿Se acuerda osté? ¡Si tenemos nosotros unas cosas!...—*Requesonero.*



La Toribia mala; el de Córdoba malo. ¡Hija, qué juventú! ¡Y yo que soy un agüelo! Vamos, los chicos de Muruve se han portao.

Por lo demás, ahí queda eso.

CAMINANTE.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 19 DE SETIEMBRE DE 1875

Y dijo Melchor: naide se muere hasta que Dios quiere, y no hay bien ni mal que cien años dure, y á mayor abundamiento, ahí está D. Onésimo, que ice que en desde que un señor hipócrita, ú lo que sea, inventó las melecinas, le cuesta á uno más trabajo morirse que á D. Casiano con su Don y tó, ser güen impresario, pongo por caso.

Tó esto es pá decirles á ustés que ya estoy güena, á Dios gracias, y que salvo un nogal que me salió en lós estantinos por mor de comer tantas nueces, lo cual que el tal árbol ha salio con sus ramas y tó, y más un nido é calandrias que tenia drento, salvo esta sofoquina, ya está una con los trastos en la mano y endispuesta mas que sea pá darle cuatro pases naturales y tres preparaos de pecho al leon aquel del Congreso que le robaron por detrás. ¡Misté que es robar! ¡ Como que le robaron el rabo!

Con que sabrán ustés, antes de que se escomience la funcion, que en casa he recibio algunos papeles, y que entre eyos hay uno que lo voy á poner pá que los aficionaos lo vean.

Son unos versos que D. Onésimo les ha firmao el pasaporte, como iciendo: «Vaigan ustés con Dios y güena suerte.»

Ayá van, pues, los versos, y salú pá leerlos, que me han dicho que son de lo güeno.

«OCTAVAS.

Se promovió hace tiempo una polémica,—sobre los toros en la villa y córte,—que en el Congreso, haciéndose epidémica,—

dió á la cuestion extraordinario importe.—Degeneró de ardiente en académica,—se hizo vulgar despues, perdido el norte;—y hoy la cuestion es punto más que añejo,—y sigue en boga el nacional festejo.

En los dominios de la reina moda—entran y salen tésis á montones;—se discuten el tiempo que acomoda,—se escuchan diferentes opiniones,—y ya apurada la materia toda—por los más esforzados campeones,—suele haber quien *mostrarse* necesite,—y la cuestion, ya muerta, resucite.

Tal acontece en Gádes la famosa,—cuyo coturno baña el mar bravío,—donde más de una pluma pretenciosa—contra las lidias ejercita el brío;—estéril es su empresa y enojosa,—es verdad que se agita en el vacío;—pero á la fé su corazon abierto,—sigue, cual *vox clamantis in deserto*.

El Cascabel aquí, día por día—ataca los arrojos temerarios;—don Antonio de Trueba llama impta—á la taurina lidia en tonos varios;—y el protector del oso y la sandía,—hace coro; total: tres adversarios;—sin que ocasion los tres pierdan ni ripo,—desde que dieron á la lid principio.

Mas no corona el éxito al deseo,—que es dama veleidosa la fortuna;—y censuran las suertes del *capeo*,—que se remonta al disco de la luna;—y ellos firmes en contra del toreo,—llorando á los que mueren en la *cuna*;—y la funcion, que piden se destierre,—sigue dále que dále, erre que erre.

No cambia una costumbre, un espectáculo,—á merced de pigmea disidencia,—ni á la taurina lidia será obstáculo—de flamantes filántropos la ciencia;—antes bien, servirá de sustentáculo—del gusto por tal lid, á la vehemencia,—y sin que nada su atencion le robe,—continuará diciendo: «*E pur si move*.—*Juan Antonio Barral*.»

*
*
*

Y ahora que le hemos dao salia al Sr. Barral, vamos á dar salia á otros endividuos que mus están esperando, y que mas que no sean presonas, tién mucho que ver y mucho que hablar, y si no ahí está D. Cárlos Albarrán, el *Buñolero*, por mal nombre, que no me dejará mentir, y que es el que les abre la puerta pá que salgan á la plaza á regolyer á la gente é coleta.

Tenemos hoy toros que gastan coche, como quien dice, porque son del señor duque é Veragua. Vamos á ver lo que ha hecho su cá uno con su cá cual, y abra usted el libro, y dice así:

*
*
*

Al primer toro le decían *Cigarro*, y era un berrendo en negro de estos del estanco que valen seis mais, y á más botinero, y cornialto, y espiorroa del derecho, y de güena figura, y algo voluntario y sin bravura, y que luego se aplomó más que un monumento.

Juaneca y el *Chuchi*, que estaban de faena, le echaron á *Cigarro* seis chupaitas entre los dos, lo cual que una vez fué la chupá tan fuerte, que le costó á *Juaneca* una *nicotina* y al *Chuchi* un tumbo. También *Melones* chupó tres veces, pero el *Cigarro* se había güelto flojo y había que tirar mucho; así es que se marchó el piquero sin haber ni tan siquiera tragao el humo, y sapagó el tabaco.

Pero Mariano Anton, que es un fumaor de primera, fué y encendió al sesgo dos pares de ceriyas tan de primera, que no fué lumbre la que le hizo echar al *Cigarro*, ni tampoco fueron palmas las que le echaron á Mariano. Y diga usted que sí, Mariano, que estuvo usted mú guapo y mú fresco.

También el *Gayo* quiso echar su par de ceriyas; pero las encendió tan de léjos, y se las arrimó tan de cerca al *Cigarro*, que á poco si no sale el chico quemao y de mala manera. Por supuesto, que el par de mistos no valió ni dos ochavos.

En esto que Rafael, hecho un lucero con avíos celeste y oro, coge el trapo y una espá con empuñaura blanca, que paecía de plata, y echusté lujo y quien lo trujo, y se vá mú templao á la tagarnina y la empieza á aventar pá ver si echaba lumbre.

Y va y le echa el aire dos veces al natural, una en reondo, tres con la erecha, una por alto, dos preparaos y dos medios que, ¡vaya un habano de á medio duro, tan flojo, y tan perfumao, y tan hermoso, y tan de la güelta é toas partes que se fumó usted, hijo! Vamós, que aquel *Cigarro* era de regalo y de los que caen pocos en libra.

Así fué que el chico se lo fué fumando con mucho salero, y así que yegó á la punta, metió el estoque de plata hasta el hondo en el *Cigaro*, y ¡pum! por mor de un volapié hasta los deos, lo apagó del tó. Hubo muchas palmas pá 'el fumaor, y se cerró la tabaquería, y basta é *Cigarro*.

*
*
*

Ayá va un *Cacharrero* colorao, liston, ojalao, bragao, boci-blanco y corniancho, y que no hizo más que enseñar la jeta, cuando fué Rafael y le tiró un recorte que al tal *Cacharrero* me lo escacharró y me lo hizo hocicar en la arena. Andusté con Dios, cuerpo bonito, y alante con los faroles, porque usted tié bula pá hacer eso y mucho más.

El *Cacharrero* tomó con bravura seis puyazos de los de tanda, á tres por barba, y sin más desaguaisao que un espatarramiento del *Chuchi* en las tablas y una caída, tocaron á palos, que puso Julian un par mú grande por derecho y otro güeno sesgando, y la *Santera* uno al cuarteo por lo mediano.

Aquí está *Currito* vestío de grana y oro, que, hija, Dios le conserve á usted esas carnes tan ricas y esa cara tan de güen hombre, y á más le conserve á usted tamien la vista y el ojo; y se vá el chico á buscar al *Cacharrero*, y despues de pasarlo con remucha soltura y mucho aplomo con seis naturales, cinco con la erecha, dos de telon y dos preparaos, lo tumbó en el suelo, con una estocá atravesá á un tiempo, una en hueso á volapié y un volapié magnífico arrancándose derecho y con coraje. Le tocaron al chico las palmas, y vamos anduviendo, *Currito*, que se vá usted enmendando, y en usted es de más mérito porque usted no es de los que tién bula. Y que ná más, y que en cuanto que se pase usted por mi casa le tengo é regalar un coche con cuatro mulas pá que se salga usted á pasear, y si mapura usted mucho tamien le tengo é regalar una talega é color grana, pá que se mude usted la que yevaba ayer. Y desimule usted el aquel de la confianza.

*
*
*

¿Preguntaban ustedes si habia sitio en la posá? Pus aquí tienen ustedes delante pá que conteste á un *Mesonero* negro, bragao, estrecho y abierto é cuerna y bravo.

Cuando salió á la plaza el bicho, se esmontaba *Juaneca* é su *mochila*, y fué y la agarró el *Mesonero* y la dejó tendía en los arenales. Pero despues fué *Juaneca* y le hizo el rajon ache en una vara, y luego le puso otras dos sin más desaguaisao que un tumbítulo.

El *Chuchi* salió montao en un *protocolo* que á la primera acometía del bicho echó al picaor á las tablas y salió disparao y pegó un achuchon á Angel Pastor, que lo tumbó al chico en el suelo. Se golvió á montar *Chuchi* y clavó tres varas, y el pobreciyo *protocolo* se quedó espatarrao en el suelo. Luego salió *Melones* y largó un melonazo, y sin más desavío hicieron gárgaras los del cuévano.

Angel Pastor puso dos pares cuarteando como Dios manda, y con palmas, y luego se fué *Armíya* al toro despacito, despacito, que, hija, paecia que estaba jugando con él á olivenga, y fué, y en cuanto yegó, como quien dice, á besarle los morros al *Mesonero*, le clavó un par de palos que se cayó la plaza é ¡tanto palmoteo, y luego, como si no estuviá en toavía contento, golvió

á aprovechar un relance y clavó otro par de piston. ¡Vaya uua é palmas y de gritos que se armó! ¡Y vaya un toro mal banderiyao!

El *Mesonero* que vió que aqueyo iba mal, y que tiraban á dar, y que así de aqueya forma el meson iba á hacer bancarrota, fué y se puso como un cabayero entre dos cabayos muertos, y ayi tuvo que echar el quilo Salvaor pá quitarlo.

Pero como el chico no se apura por ná y tié recursos pá tó, gracias á Dios, se lió con el toro, y despues de darle dos naturales, cinco con la erecha y uno preparao, le hizo dos veces perder la querencia á fuerza é no dejarlo descansar con medios pases, y así que se le cuadró, se echó encima con una estocá arrancando baja, que salió el chico encunao.

Hubo muchas palmas, y ahora que me acuerdo, ¿he dicho que Salvaor iba vestío de verde y oro? Me paece que no lo he dicho.

*
**

El cuarto fué un toro que le yamaban *Brujito*, retinto, albardao, bragao y meano, güena lámina y bien armao, bravo y de poder, y al último tardo.

Tres varas agarró de *Juaneca* con tumbo, arranamiento en los tableros y *factona* eshecha; dos de *Chuchi*, con caída y espichamiento de una *impremeable*; tres de *Melones*, con patas arriba han dicho y *chascás* reventao; y una de Antonio Calderon, con tumbo y sin novedá en la *polea*.

Tocaron á palos, y escomenzó una tremolina que daba miedo, por no sé qué cabayero que se estaba abanicando en no sé qué palco al lao de una señora que no sé más sino que era mú rreguapa ¡Qué pitos y qué chiyíos, y qué voces, y qué escándalo aquél! Vamos, que daba vergüenza, sí señor, vergüenza.

En medio de aqueya vergüenza puso el *Gayo* dos pares, uno é sobaquiyo y otro á la media güelta despues de pasearse cinco veces por la morrera del bicho, y luego puso Mariaño un par güeno cuarteando.

Y fué Rafael con el estoque de plata y tó y despues de largar cuatro pases naturales, dos con la erecha, cinco é telon, uno preparao y un medio pase, se escurrió con una estocá de plata baja y atravesá, y huyendo, que le digo á usted que no fué de plata, sino de oro puro.

Se marchó el chico al estribo y naide se metió con él, porque la gente seguía con la bronca aqueya que le daban á los del palco.

*
**

¿Quién ustés ver una liebre macho? Pus aquí hay un *Liebro* pá lo que gusten mandar, negro, bragao, pequeño, corniabierto, voluntario y de aqueyos que se ice que donde ponen el ojo ponen la bala.

No tomó más que cinco varas, dos de *Juaneca* y tres del *Chuchi*, y al primero le mató la *cédula é vecindá*, y al segundo le pegó tres tumbos y le reventó dos *fistulas*.

La *Santera* clavó medio par en una paletiya y un par á la media güelta, y á Julian le faltó toro y se fué con medio par malo.

Ya está *Currito* elante del *Liebro*, y ya está el marido é la liebre en el suelo. Ná; tres pases naturales y uno con la etecha y una estocá un poco baja y trasera, y otro taya y ya hemos acabao. Palmas al chico, porque ha rematao pronto, y vamos al sexto.

• •

Pepillo se yamaba el sexto y era colorao, bragao y meano, cariavacao, ojlaao y cornilargo. Salió abanton, y en cuanto que se paró fué bravo y acabó tardo.

Seis varas tomó de *Juaneca* con muerte de una *escrófula*; tres más de *Chuchi* sin novedá y una é *Melones* con *estanteria* eshecha.

Armiya clavó un par de los que no se le ven más que á él, al cuarteo, y otro de lo superior al sesgo, y Angel Pastor quedó como güeno con un par al reló cuarteando, y otro de lo magnífico al relance, que el chico se va creciendo que da gloria, y ayer se yevó las palmas al lao de Estéban.

Pues señor, que agarra Salvaor los chismes y se va con eyos á la cabeza del toro, y con una bravura y una sangre, y un aquel que no se pué decir, sino que hay que verlo pá creerlo, va y le mete á *Don José* cinco pases en redondo, y un cambio que se armó una tempestá é palmas, y va luego y se perfila y lo yama á recibir tres veces, y coge los huesos en las tres, y hacé ayí no sé cuántas cosas, que se caía el estoque y lo recogía el chico debajo é la cara del toro, y vamos, que estaba tan ceño y tan fresco, y tan á la cabeza, que no se podía pedir más.

Despues lo citó otra vez, y como el bicho no acudió, se echó Salvaor al volapié y largó un pinchazo sin soltar, una corta bien señalá y un volapié en las tablas hasta la mano.

Despues se fué al estribo y salió el último.

• •

Un noviyo que era de D. Agustin Salido y paesía un buey de esos que le pintan á San Isidro, aunque sea mala comparanza.

Escomenzó á correatar el noviyejo, que se yamaba *Albareño*, y á no hacer caso á la gente montá, y el presidente, pá que se luciera Isidro el fueguero mandó tocar á pólvora, y salieron Julián y la *Santera* y echaron una funcion de fuegos artificiales con tres pares de banderiyas que paeća con eyas el noviyo una batería é granás segun reventaban los cohetes.

Despues de esta funcion se fué al noviyo Felipe García de azul y oro y media blanca, que el chico no las gasta nunca de otro color, y le pegó á *Albareño* dos pinchazos y una estocá, y se abajaron á la plaza los capitalistas y tuvieron ayí su ratito é juerga, como ice el de Córdoba, y despues nos agarremos tós á bocaos con los ornibuses y cierrusté el libro por hoy que estamos en San Seacabó vírgen y mártir.

*
**

Resúmen.—La corria regular. Los toros han dao su aquel aunque no ha habió denguno de primera, y quitando el tercero que se defendía pá la muerte, los demás fueron claros. Pá la vara la mayor parte fueron bravos; pero acababan tardos por mor de los recortes y del herraero que está siempre hecho el reondel.

Rafael, bien en su primer toro y mal en el segundo, que no habia pá qué irse á él cuarteando la mar y diciendo ahí queda eso.

Currito, fresco y salao en los pases, y, atendiendo á que torea sin bula, bien en las estocás.

Salvaor, como siempre en el trasteo, y siempre en la cabeza, y siempre bregando con esa sangre torera y esa voluntá que nai-de tié más que él, y que lo que á él le sobra les haria falta á otros; pero desgraciao en las estocás.

Los banderiyeros estuvieron mejor que otras veces. De *Armiya* no hay que hablar, porque ese está fuera é cuenta; en lo demás, Pastor y Mariano Anton estuvieron mú guapos y mú bravos y se yevaron una carretá é palmas.

Los piqueros hubo de tó como en la viña del Señor, pero hubo más de malo que de güeno.

La direicion de la plaza, se ha perdío hace mucho tiempo.

La presidencia pesá. La entrá güena.

Vaya, salú y hasta la corria que viene, manden ustés á esta su segura servidora que les besa las manos y que lo es,

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1875.

¡Vaya unas cosas que le pasan á una en este mundo! Dos señoritos de Jaen, fijosustes bien, de Jjjijjaen, le han escrito una carta á *El Globo*, que, hija, no es ná lo que le icen de mí y de las revistas que escribo.

Ná ménos que «bárbaro dialecto, lenguaje de la más soez canalla» y ¿qué sé yo qué otras cosas? yaman á las revistas. A más, dicen tamien que son una «ridícula *aljaravia*.»

¡Misté lo que son las cosas! Vienen estos tios bandolinas, ensultándole á una, y aquí tién ustés á la *señá* Toribia que no entiende ná de ná, y que tié que decirles á esos lilas que *aljaravia* se ice *algarabia*.

Pero como á tó el mundo hay que darle por el gusto, misté lo que he hecho yo. Voy y yamo á D. Onésimo, y le digo á Don Onésimo: usté que ice que cuando quiere echa á reñir su aquel del escribir con los de los Cadamicos, pongo por caso, vamos á ver cómo me hace usté una revista que dé las doce y cinco minutos, de esas de por tó lo fino y tó lo alto, y donde no haiga *aljaravitas*, y donde tó sea mú fino y mú decente, y donde yamusté á la gente é coleta con nombres enrevesaos y donde á los cabayos muertos les ponga usté motes mú rebonitos y, vamos, una revista rociá con agua é colonia.»

Y como el pobre Casca hace tó lo que yo quiero, ha cogto el hombre la pluma, y tal y conforme le he ido yo dando los apuntes, ha escrito lo que van ustés á ver á la salud é los bandolinas de Jjjijjaen. Ayá vá.

*
*
*

«Ago la pluma y miro á la plaza. ¡Qué espectáculo se ofrece ante mis absortos ojos! Las arenas del vasto circo titilan al contacto de los crujientes rayos del astro divino; los ojos de las bellas titilan en los palcos; las áureas chaquetillas de los diestros titilan tambien, y los caprichosos cendales que oprimen sus cinturas se destacan enhiestos y primorosos. Todo en la plaza, en fin, todo titila.

Gallardas y gentiles, airosas y animadas, las tres cuadrillas cruzan las anchuras del circo en correcta formacion con apuesto continente y cadencioso paso.

Mas ¿qué veo? ¡Oh! ¿Quién es aquel anciano, al parecer diestro? ¿Cúyas son aquellas rubias guedejas que hacen resaltar los angulosos pliegues de una fisonomía característica? Sí, es él; no cabe duda: es D. Carlos Albarrán, apodado el *Buñolero*. Observémosle.

Se dirige ¡oh Dios! hácia el brioso corcel alguacilesco. Mirad cual los negros caireles lamen mansamente los flancos de su chaqueta color de chocolate con leche trasnochada.

Ya dió la vuelta al bridon; ya se hizo dueño de la llave; ya avanza con singular contoneo hácia los chiqueriles campos de su jurisdiccion. La cerradura rechina; gira la puerta sobre sus goznes; cruje la arena bajo el contacto de cuatro nerviosas patas. ¡Cielos!



Es el primer toro que acaba de tomar tierra. Pertenece á la vacada del Sr. Nuñez de Prado. ¿Cuál es su nombre? *Venaito*. ¿Cuál es su piel? Cárdeno bragao, meano y lucero. ¿Y sus armas? Abiertas. ¿Y sus carnes? Muchas. ¿Y sus condiciones? Aplomado y receloso en los dos primeros tercios de la lidia; incierto y huido en el último.

No más que cuatro varas recibió de los dos hermanos Calderon, Francisco y José, que se hallaban de tanda, proporcionando al segundo el intenso placer de ver que sus esbeltas espaldas quedaban implantadas por breves momentos entre la matizada arena del coso.

Sonó el clarín; tocan á banderillas.

Veamos al *Gallito* y á Juan Molina, que ellos son los encargados de esta airosa suerte. Ya suenan los aplausos; es que el *Gallito* acaba de poner un buen par al cuarteo. Mas ¿qué oigo? es un clamor de angustia; un expresivo rumor. El bruto ha salido en demanda de Juan Molina, y veloz como el rayo, va á sus alcances. Corre el cornúpeto y corre el banderillero; pero ¡poder de Dios! no ha sucedido nada. Juan Molina, en el impulso de su

vertiginosa carrera, ha caído de bruces contra las tablas; el toro se ha detenido á respetable distancia, distraído por un capotillo, y el incidente queda terminado con un par trasero del susodicho Molina, y otro bueno aprovechando del *Gallito*.

Llegó la hora fatal, la hora de la muerte, y ya Rafael Molina, con negra cordonadura sobre fondo azul turquí, empuña el arma toricida y avanza con prudente reserva hácia el objeto de sus iras. Derramemos una lágrima. ¿Y por qué no la hemos de derramar?

Un pase natural con arrollamiento, y dos pases con la derecha, preceden á una estocada corta y atravesada á paso de banderillas. El toro se recela y huye, y Rafael comienza á perder los estribos, dando, sin ellos, un pinchazo huyendo. Apuntemos cuatro pases naturales y cuatro de telon con acompañamiento de extraños y encorvaduras, y señalemos una estocada corta y atravesada á volapié en las tablas. Hé aquí un pase de telon y un intento frustrado. Otrosí, dos pases con la derecha y un pinchazo á paso de banderillas, volviendo el rostro y saliendo por piés. Además un pase con la derecha y un intento sin consecuencias. Despues una estocada ida y contraria á paso de banderillas. Despues... despues derramemos otra lágrima.

*
*
*

El diestro cambia de estoque, y se apodera de un tajante acero, cuya argentiná empuñadura refleja con deslumbradores titilamientos los rayos de Febo. ¿Por qué cambió Rafael sus armas? Meditemos.

Va se dirige á paso de banderillas hácia *Venaito* é intenta pincharlo; pero la res se revuelve y emprende hácia su enemigo con inusitada furia. Rafael va alcanzado; Rafael va cogido; humilla el toro para apoderarse de su presa, y óyese un grito unánime de horror por toda la plaza. Pero este grito se convierte unánimemente en fragorosos aplausos; caen sombreros y cigarros á los piés de otro diestro. ¿Qué ha sucedido? Ha sucedido que en el momento fatal, en el crítico instante en que la fiera iba á apoderarse de su víctima, interpúsose entre ambos el siempre oportuno, el admirable capote de Salvador Sanchez; burló los intentos del toro y libró á su compañero de una terrible cogida, de la muerte quizá. Los espectadores, llenos de emoción, victorean á *Frascuélo*. Volvamos á Rafael.

El estoque de plata vuelve á hacer su oficio; intenta pinchar otra vez, pincha otra de un modo asaz, atravesado y á paso de banderillas; vuelve á pinchar con ensañamiento todavía otra vez

y fíjase al fin erguido en las costillas de la fiera, desde donde se destacan, como desafiando al cielo, sus blancos gavilanes.

Derramemos otra lágrima y sigamos narrando. ¿Murió el toro? ¡Oh, sí! Murió; murió como todo muere, y al ser arrastrado por las mulillas, diz que aparecían en su piel innumerables y casi imperceptibles incisiones de las que manaban en abundancia maldiciones y lágrimas. ¡Ah!

*
*
*

Negro liston, buen mozo, corniapretado, *Golondrino* de nombre y Laffite de ganadería, salió el segundo, bravo y lleno de coraje, pero tardo despues y tomando defensa para la muerte.

Francisco Calderon pinchó en cuatro ocasiones y sufrió, ¡oh dolor! la pérdida de una *pitonisa*. Igual suerte cupo á la *sensitiva* que montaba José, *sensitiva* cuya humeante sangre encharcó la arena despues de haber resistido dos ataques de la res. Tambien *Chuchi* mojó una vez su lanza y la suerte impía quiso que el *nardo*, sobre el cual cabalgaba, viniese á tierra, faltó de hálito vital.

Culebra clavó dos medios pares de un modo inmejorable por lo malo, que tambien en lo malo cabe perfeccion, y la *Santera* dejó un par mediano cuarteando.

Tocóle su vez al *Currito*, y el robusto mancebo, que no por eso deja de ser apuesto garzon, adelantóse centelleante, bajo sus vestiduras oro con lila, hácia *Golondrino*.

Tres pases naturales, seis con la derecha y tres de telon fueron suficientes para un intento fallido, como quien dice, para una pseudo-estocada, despues de la cual y de otros tres pases dejóse caer *Currito* con un pinchazo sin soltar y otro escurriéndose hácia la parte de fuera.

Vinieron luego dos pases naturales y otros tantos por alto y otro pinchazo en hueso, seguido de una estocada baja á volapié, ocho medios pases y el descabello á la segunda intentona.

Cayó el toro; eran las cinco y cuarto y sereno.

*
*
*

El tercero que pisó el circo era de la vacada de Nuñez de Prado; retinto, oscuro, liston, ojo de perdiz, bociblanco, corniancho y de bastas condiciones fisiológicas. Era además abanton y cobarde, visto lo cual por el presidente, que debió tener en cuenta con harta razon que aún faltaba la lidia de cuatro toros, mandó tocar á banderillas así que el cornúpeto hubo tomado cuatro varas de muy mala gana y sin coraje alguno. La determinacion

del presidente valió á este una espantable silba con griterío y demostraciones más espantables aún.

Con par y medio de pálos de Pablo y medio par de Pastor, juzgóse al loco suficientemente apaleado para que pasara á poder de Salvador Sanchez, que lucia fúnebre crespon acordonado sobre fondo lila.

Incierto el toro y cerniéndose en el engaño, lo empapó el matador con un pase natural, diez de telon y siete preparados para darle un pinchazo en hueso á volapié, despues del cual, y de un pase preparado, dió otros dos pinchazos bajos por habersele ido encima el cornúpeto al tiempo de arrancarse Salvador hácia él. Aún hubo necesidad de otro pinchazo sin soltar, y de una estocada delantera y tendida, ante la cual tuvo que inclinar la res su cabellera.

Aplaudieron al matador; eran las seis menos veinte y sereno.



El cuarto se llamaba *Mataor*, y era negro albardao, bragao y meano, corto de cuerno y largo de piés, por lo cual Rafael trató de calmar los pedestres ímpetus del cornúpeto con cuatro verónicas, asaz movidas, despues de las cuales se acercó *Mataor* con bravura á la gente de caballería.

De Francisco aguantó tres puyazos que acarrearón la muerte á una *escarcela*, y otros tantos de José, que vió espirar impávido su *narciso*. Y sin más novedad que una vara de *Chuchi* que no tuvo ulteriores consecuencias, clayó Juan Molina dos sobresalientes pares al cuarteo, y otros tantos en la misma forma y con igual acierto el *Gallito*. Grandes aplausos premiarón la lucida labor de entrambos rehileteros.

Rafael se acercó á las tablas, en las que habia tomado defensa el animal, y saludó á éste con dos pases naturales, diez con la derecha, tres de telon y cinco medios, despues de los cuales se dejó caer con un pinchazo y una muy buena estocada á volapié en las tablas.

Cayó el toro entre grandes y merecidos aplausos, y el puntillero tuvo á bien levantarlo. Dijéronme que el precipitado puntillero era hermano del matador. ¡Oh influjo del cariño fraternal! El un hermano tiende en el suelo á los toros para que el otro hermano los levante. Volvamos á meditar.



Negro, bragado, bien armado y abanto, fué el quinto, de Nuñez de Prado. Llamábase *Meleno*, y hasta las melenas llevó abrasadas por los ígneos resplandores de dos pares de banderillas de fuego de la *Santera* y uno de *Culebra*. La aciaga suerte del infortunado cornúpeto hubo de condenarle á tan cruel martirio, que es de suponer sirva de provechosa enseñanza á las generaciones venideras que no entren á varas. *Meleno* no entró sino dos veces en regla, y otras tantas de refilon.

Currito, con solo dos pases con la derecha y cuatro de telen, dió un pinchazo á la fiera, cuyos tendones se vieron rotos, y cuya cabeza se desplomó empujada por un tremendo descabello.

Bien hubo su faena al espada que recogió larga cosecha de aplausos, algun que otro sombrero y más de un tabaco. En este momento de recoleccion, plúgole tambien á la tarde recoger ve-las, y la noche comenzó á mostrarse, enseñando los negros cabos de su tupido manto. Eran las no sé cuántas y nublado.



Nublado era asimismo el sexto toro; es decir, negro liston, bizzo del izquierdo, corto como veraniega noche, y dado á correr como bridon desbocado. Salvador le salió al encuentro con seis regulares verónicas, despues de las cuales acercóse la res á los dos hermanos Calderon, recibiendo del Francisco tres puyazos á cambio de dos caídas, y dos del José sin resultado desagradable.

Entre Pastor y Pablo engalanaron al toro con tres pares, correspondiendo al primero uno al cuarteo y otro al sesgo, y uno de este último modo al segundo.

Despues, entre las tinieblas, creimos ver un bulto que se avallanzaba sobre otro bulto, el cual bulto, el segundo, recibia varios pinchazos que no podíamos precisar. Luego cayó uno de los bultos, que fué arrastrado, y luego salió otro bulto, y despues de salir, volvió á entrar, y entonces salimos todos fuera de la plaza.

Rojos celajes veíanse en el horizonte; brillaban los reverberos; los omnibus cuajados de gente se deslizaban silenciosos por la carretera; eran las ciento y estaba oscuro. La corrida habia terminado. Terminemos tambien nosotros, vive Dios.—*Onésimo Casca.*»

Y que está mú rebien termina. Al ménos, sin *aljaravia*, como dicen los de Jijjaen.

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 24 DE OCTUBRE DE 1875.

Ya lo han visto ustés. En toa la semana ha caído más agua que cuando se ahogó Bigotes, y el sábado por el día paecía que le había entrao dropesta al cielo segun y conforme yovió. Pero viene el domingo, que es cuando le conviene á Casiano que no yueva, y amanece Dios más raso que un vestío que tengo yo que me costó cuatro onzas el año é 49.

De mó y manera que ha habió toros con sol, que no paece sino que en desde que lo suprimió la impresa, tié Casiano en su mano el aquel del tiempo. Pero, Casiano, ¿le yeva á usté Dios la cuarta en la impresa, ú qué?

Poca gente en la plaza; toros de Salas; una tarde mú hermosa; y una güena corría. El que no haiga ido, que se fastidie, y el que quía saber lo que ha pasao, oido y punto en boca, que aquí escomienza la relacion de lo que ha ocurrio, lo cual que es como sigue.

A las tres de la tarde tocaron los del cuévano á rebato, y sin hacerse el despejo porque por mor de la yuvia habia en la plaza mucha humidá y no dejaron entrar á la gente, salió la cuadriya y se hizo el paseo, y se pusieron en su puesto Paco Calderon y *Melones*, y el *Buñolero* echó dos cuartos de quiebro y siete cuartos de yave, y asomó la morrera el primer bicho.

Se yamaba *Sombrerero* y era colorao, bragao, ojalao, corniavacao, y tós los acabos en ao, y á más de libras y bravo.

Tomó de *Melones* cinco puyazos, con tumbo y *marco* eshecho, y cuatro varas de Paco sin novedá mayor.

Juan Molina salió por derecho, y dejó medio par al cuarteo, y fué luego Mariano y clavó uno güeno cuarteando y golvió á irse al toro Juanito y colgó un par delantero, saliendo atroyeayo porque el bicho le pegó un achuchon en la sobaquera y lo tiró al suelo, sin más desaguísao que sacar el chico una media colorá con la sangre del *Sombrerero*. Felipe García estuvo al quite mú guapo y mú retebien, y si nadie le tocó las palmas porque se yama Felipe, se las toco yo ahora mismo al chico.

Escupieron los del cuévano un ratiyo é bronce, y salió *Currito*, de turquí y oro, y se fué al bicho y con mucho salero y mucha presopopeya le abanicó con cinco pases naturales, tres con la erecha, uno é telon y dos preparaos, y se dejó caer luego con una estocá arrancando de lo güeno, que cayó patas arriba el toro y se cargó *Currito* con la mar de palmas, y le echaron tabacos y sombreros. Viva lo güeno, *Currito*, y vaya usté con Dios, que me parece á mí que á este paso se va usté á ganar pá siempre la plaza é toros de Madrí, lo cual que por mi parte se la regalo á usté con toas sus consecuencias.

*
*
*

¿Se acuerdan ustés del elefante Pizarro? Pus ya lo tienen ustés delante, con la diferencia de que á éste le han salío los colmiyos en la cabeza y se yama *Útrero*, y es de la ganaería del marqués de Salas, y á más cárdeno, bragao y algo bizco del colmiyo izquierdo.

Salió el tal elefante con más pieses que un conejo, y escomenzó sus fechorías tomando viaje detrás de la *Santera*, que no fué susto el que mus mamemos. Alcanzó al chico en la barrera y ¡pum! hija, pegó una corná oriya del estribo, que creimos que le habia atravesao á la *Santera* de parte á parte; pero gracias á que el derrote remató en la madera y se quedó el hombre salvo por milagro.

Despues de este precipio, va el elefante y se encara con los picaores, y anda, anda, aquí hubían ustés visto á la gente que paecia como si se hubiesen tirao desde el puente é Segovia, segun y como caian con los pieses pá arriba y la cabeza pá bajo. Atiendan ustés á la cuenta.

Melones, tres varas, tres talegazos de órdago y un *vigolin* eschacharrao. Paco Calderon, cuatro puyazos, tres costalás de

aqueyas que se dice hasta ayí, y *mendruago* reventao. Pepe Calderon, una vara, un tumbítulo de los de volatines y una *faltriguera* rota del tó. Y el *Chuchi* no mojó más que una vez el palo y ayá va el hombre por los tejaos lo mismo que un pelele. Y el toro sin decir no quió más; pero al presidente le paeció bastante y sacó el moquero, cuando el elefante no estaba castigao como debía, y mandó tocar á palos.

Julian clavó par y medio cuarteando, por lo regular, y *Culebra* un par al cuarteo, por lo güeno, pá que Salvaor, vestío de verde y oro, le diera la esazon á Pizarro ó á *Utrero*, como ustés quieran.

Con que se fué el chico, y así, con alguna esconfianza y un si no es de recelo y un si es de encorvauras, y vamos, ¿pá qué no se ha é ecir? con un poco de aqueyo que se ice, así como si dijéramos, en fin, pongo por caso, que abre usté el calendario y paece ser que se encuentra usté con una santa vírgen y mártir y confesor, y que la ecian ayá en su tierra, una cosa así como, vamos, algo pareció á un nombre que... Santa Jindama, hombre, Santa Jindama. ¡Ay hija, y que no ha sudao una pá decirlo!

Pues con estas cosas se fué Salvaor al elefante y le dió dos pases naturales, seis con la erecha, uno é telon y tres preparaos, y despues de irse una vez de vacío, fué y se enfrontiló con el Salas y le arrimó una estocá en los bajos que le atravesó al Salas tós los gabinetes y tóas las alcobas del edificio, lo cual que la casa se vino al suelo como un terremoto, y haciendo un aire que le refrescó la cara al mataor.



Cigarrero era el tercero,
el tercero Cigarrero.

Tómenlo ustés por donde quieran y sale aleluya. Este *Cigarrero* era de Nuñez de Prao y Armenta, y como tenia tantos apoyíos, se portó al pelo. Era colorao, ojo é perdiz, astiblanco, corniabierto, bravo y seco.

Al tal *Cigarrero* le agarró tres veces *Melones*, que se yevó un tumbo y se quedó sin el *estanco*. Paco Calderon se arrimó una vez pá pedir un pitiyo, y se quedó el hombre á pié y la *bocaná de humo* evaporá en los arenales.

Pepe Calderon mojó tres veces el palo, y se yevó su correspondiente costalá de las de la vuelta de abajo y perdió la *libreta*. El *Chuchi* tambien entró á comprar tabaco cuatro veces, y fué el *Cigarrero* y le hizo cachos la *nicotina*. Con esto se acabó la ven-

ta y cerró la tienda el estanquero, y salieron á parear *Armiya* y Pablo, que clavaron con muchas palmas tres pares cuarteando de lo güeno.

Aquí tién ustés á *Cara-ancha*, que, hijo, lo que es la fisonomía de usted no es de muchas estrechuras que digamos; pero le digo á usted, D. José, que tamién es muy ancha, pero muy ancha, más ancha que la Pradera é Guardias ú la Tela, la manera de usted de descubrirse y estar siempre cogio y de no saber dónde tié usted la mano izquierda, ni tampoco la erecha, y de golferle al toro la cara y otra cosa á más, y de echarse fuera, y de... vamos, de no saber lo que trae usted entre manos.

Con toas estas condiciones, y con un toro que era un borrego, y siempre atropeyao y teniendo é Cerineo á Salvaor, hizo el chico lo que van ustés á ver, y yeven ustés la cuenta por los deos.

Tres pases naturales, cinco con la erecha, cinco é telon, dos así como preparaos y una estocá corta y en direción de atravesar, fuera é suerte y escurriendo las nalgas.

Un pase con la erecha y tres de telon, y un pinchazo en el pescuezo.

Un pase con la erecha, seis por alto y una estocá en hueso á volapié.

Un pase é telon y una corta y baja á volapié.

Tres pases por alto, y un medio pase y una estocá en el mismísimo brazuelo.

Se echó el toro y se arropó la jeta con una pezuña pá no costiparse por el fresco que levantó la silba que le arrimaron al señor *Cara-ancha*. Vamos anduviendo, que si usted yeva miedo, yo voy tembliendo.



Salió muy sério y campante,
de Salas, otro elefante.

Este se yamaba *Peregrino* y era negro albardao, tan grande como el otro hermanito, gacho y abierto é cuerna, ná más que voluntario y luego tardo al partir.

Paco Calderon quedó en este toro como un valiente, porque fuera é dos varas que puso *Melones*, toas las demás, hasta nueve, las puso Paco de aqueyo que se yama é lo superior, que le tocaron al hombre la mar de palmas.

Mariano Anton clavó, con mucha preparacion, par y medio al cuarteo, y Juanio Molina salió del paso con un par á la media

güelta, pero que tuvo el mérito que el chico necesitó pá clavarlo cuatro salfas falsas. Más hubián sido cinco, ¿verdá usted?

Vamos con *Currito*, que tamien la echó á perder con un toro boyante y noblon. ¿Se acuerdan ustés de aqueya santa del calendario? Güeno; pus adelante.

El chico dió tres pases naturales, cinco con la erecha, dos de telon y nueve medios pases, y largó despues un pinchazo sin soltar por no meterse y una estocá baja echándose fuera. Luego vino un intento de escabejo y despues otro; se echó el bicho aburrió á fuerza é capotazos; fué el puntiyero y lo levantó; fué el *Currito* y echó otro intento de escabejo, y luego otro, y golvió á echarse aburrió el toro, y fué el público y le echó al mataor la silba ache. Y sacabó la funcion.

*
*
*

El cuarto toro, *Cocinero*, era é Nuñez de Prao, negro, zaino, pequeño, feo, bien armao y bravo. Salvaor le paró las ancas con tres verónicas, cuatro é frente por detrás, cuatro gayeos y un paseito con la capa puesta, que le tocaron al chico muchas palmas.

Despues de esto se acercó el *Cocinero* á *Melones*, y aguantó tres varas con tumbo en las tablas y reventamiento de un *perol* y una *cobertera*. Paco entró cuatro veces sin novedá, y Salvaor en una é las salfas le quitó al bicho la divisa.

Culebra clavó un par de lo güeno al cuarteo, y otro de lo malo á la media güelta, y Julian dejó uno mú güeno cuarteando.

Salvaor se encaró con el *Cocinero*, y le saludó con cuatro pases en reondo de lo güeno, y luego lió y se armó. Pero el bicho se le echó encima con la cabeza levantá y le tiró un derrote alto á desarmar, lo cual que pegó una bofetá al estoque y fué á dar en la cara á Salvaor, cortándose la por un carriyo, que se manchó en seguida é sangre.

Salvaor, sin apurarse, siguió tan templao la faena, que fueron ná ménos que dos pases naturales, doce con la erecha, cinco por alto, tres preparaos y tres medios, porque el bicho tenia escompueta la cabeza y se cernia siempre en cuanto estaba igualao.

Pero á la primera ocasion, se le fué Salvaor encima con un volapié hasta la mano, que metió el chico dentro del morriyo hasta los gemelos de la camisa, y se quedó ayí durmiendo la siesta como un canónigo. Hubo palmas de largo y vegueros y sombréros, y corriendo se fué el chico á la enfermería á ponerse unos parches blancos en el carriyo, que cuando salió con aqueyo paeía su cara una carta certificá con sus seyos y tó.

*
*
*

Ayá vá el sexto toro é Salas, que se yamaba *Precioso*, y era é verdá un toro precioso, negro azabache, bien armao, de ménos carnes que los otros hermanitos, pero con un pelo más fino que el coral. El *Precioso* fué bravo y tomó tres varas de *Melones* con caida y *lechuga* eshecha; otras tres de Paco con pérdida del *arrehol*, y cinco é Pepe con una costalá y *acerico* abujereao.

Tocaron á la segunda parte, y salió Pablo y colgó al bicho-un palo en la cruz y otro en el brazuelo por el lao izquierdo, y fué Estéban, y como es güen compañero, clavó tamien é otro palo en la cruz y otro en el brazuelo por el lao derecho, que ni he-chos á posta se ponen más iguales.

Hubo una silba de aqueyas que se ponen los pelos de punta. Anden ustés, hijos; háganlo ustés de lo superior en tóa la temporá y estén ustés diez ó doce corrias yevándose las palmas á carretás pá que luego al más pequeño descuio los revienten á ustés á silbfos. ¡Cuidao si los asficionaos de ahora son agradecfos!

Con que despues de la silba y de un par delantero al sesgo de Pablo, salió *Cara-ancha*, y despues de un pase con la erecha y una cosa como cambio, y cinco pases de telon, dió media estocá, que resultó güena, saliendo el chico atropeyao y de mala manera, por haberse quedao delante é la cara del toro sin darle salia.

* *

Y sacabó la funcion con fuegos artificiales, que se los pusieron Julian y *Culebra* á un noviyo é Miraflores, que se yamaba *Lechuguino* y que murió luego de una bofetá é cueyo güelto que le pegó Felipe, pero bien pegá, pronto y con salero.

* *

Resúmen.—El ganao ha dao mucho juego y la gente salió muy contenta. El segundo y el sexto é Salas, mú güenos, mejor aquel que éste. El tercero é Nuñez de Prao, tamien mú güeno. En fin, que la temporá que viene, anda, anda, que ya quisía yo tener las onzas que le caerán al Marqués de Salas por sus toros. Y que ná más, señor Marqués, y de salú sirva y muchos años dure, que lo tíé usté bien merecó, y me paece á mí que va usté á dar más de una esazon.

Currito muy bien en su primer bicho, y muy mal en el segundo.

Salvaor no me gustó ná como pasó á su primero, y ya le he dicho antes lo que pienso. En la estocá desgraciao, porque se

arrancó derecho. En el segundo, guapo y valiente y muy bien. En la brega, como siempre, de primera.

Cara-ancha, pué ser que sea con el tiempo una gran cosa. Hoy por hoy, se lo regalo á ustés. Y ustés desimulen el mó é señalar.

De los picaores, tós trabajaron con voluntá, pero Paco Calderon se yevó la palma, y andusté, Paco, que éstuvo usté hecho un bravo, y entoavía, entoavía vamos á matrimoniar usté y yo en cuanto que haiga yo cumplfo los sesenta, que los cumpliré, si Dios quiere, por esta Noche Güena.

Los banderiyeros, regulares ná más. El domingo que viene es la última corría. Vaya, que ustés lo pasen bien, y hasta entonces se despide

TORIBIA.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 31 DE OCTUBRE DE 1875.

Ayá vá la despedía, y sea usté la bien venía, que yo güenas ganas tenia que yegase la última corría, y cuénteselo usté á su tia, y memorias y hasta otro día, que ya vá usté bien servia.

Con que, que empiece la fiesta D. Onésimo, que me ha pedío esa mercé iciendo que vá á echar el resto, y luego irá el de Córdoba, y de lo demás me encargará yo, porque el filósofo paece ser que con sus ojetives y sus sujetives se ha casao y no quíe venir á ver cuernos; y en lo que toca á Caminante, está el pobre malo de un torozon, y á más unas inginias que le han entrao por mor de un desgusto que tuvo el otro día con un becerro que le faltó al respeto.

Y con esto, andusté, D. Onésimo, y aprisita, que es tarde, y que ya sabe usté que tenemos que ir á ver á Don Juan Tenorio, que es el santo é las Ánimas en Madrí. Vamos: ya está usté escomenzando.



¡Magüer que fuérades un buen toro ¡oh *Saríenito!* negro chorreado, de no gran estatura, si bien perfectamente pasturado, bravo, seco, aplomado y oriundo de la Benjumeáica ganadería!

¡Un hado fatal presidió á vuestro destino, infortunada res! ¿Os acordais de la cruenta idiosincrasia con que *Juaneca*, Antonio Calderon el anciano, y el *Chuchi*, taladraron vuestras turgentes espaldas? ¿Haceis memoria de aquellas siete varas con

las cuales fuicásteis ferido y ensangrentado? ¿Echásteis quizá en olvido ¡oh bestia cornúpeta! aquellos cuatro robustos corceles, despojados de vuestra saña, que, místios y desalojados de todo emolumento interior, quedaron inertes en la arena?

¿Recordais ansí mesmo los tres pares de arponcillos que la mano de Mariano Anton ¡prosaico nombre, por Dios! y Juan Molina dejaron gallardamente sobre la vuestra crujiente cerviz?

Otro sí: ¿olvidásteis, por acaso, aquel robusto y bien encarado doncel, que apuesto y sonriente os saludó gallardo? ¡Cual la diurna, celestial antorcha, reflejaba los múltiples destellos de su con lila y oro bordada chaquetilla!

Con aviesas miras se dirigió hácia vos ¡miseró é infelice *Sartenito!* haciendo girar sobre vuestra mirada atónita la roja y anchurosa muleta, antifaz de sus intenciones, lazo tendido á vuestra cándida inocencia, criminal y maliciosa red entre cuyas tupidas mallas enzarzado se via ocultamente la punta del acerado, sajante, tajante y punzante estoque.

¡Oh acabados en ante! Vosotros penetrásteis arrancando, á impulsos del brazo de *Currito*, en las concavidades de la fiera, y como si tamaño desafuero no fuera bastante para saciar vuestro feroz apetito, aún hubísteis una vez de caer insólitamente sobre el cabello de *Sartenito*, dando al traste para siempre con su potente humanidad.

¡Cielos! ¿Qué dije? Humanidad mis labios pronunciaron, tratándose de seres inhumanos; mintió la tosca pluma; se engañaron mis túrpidos conceptos casquivanos.

Sin embargo, á pesar de eso, con todo, empero, no obstante, y sin que empezca, diga yo en buen hora que *Currito*, gérmen brioso de *Cúchares* llorado, aplausos y cigarros á porfía alcanzó con valor y bizarría.

En tanto ¡oh *Sartenito!* tú infelice,
envuelto queda en arenil sudario,
do muestre el aire que tus crines rice,
de tu valor el tétrico calvario.

Terminé, vive Dios; otro comience.

ONÉSIMO CASCA.

*
*
*

¡Viva la juerga, viva la juerga! Camará, ¡vaya una manesía que trae hoy er tio Néximo! Sacuerdan ostés de que entró hase tiem-

po en la tersera compañía der segundo batayon é los jabaos? Pos entoavía le dura la jaba, y á más está er tío un poquiyu ajumao, porque estuvo ayer en un bodorrio con un amigo suyo, un tal Vidaolá ó Vigüela, que tié el ofisio de echarle lacre á las cartas sertificás, oriyita er correo en la caye é Carretas. ¡Vaya un ofisio, camará, vaya un ofisio!

Con que, vaya á ver, que ayá va corriendo er segundo bicho, que era é Barbero, negro bragao y meano, corniapretao y astiblanco, y pariente de Juan Juye, por lo cobarde, y que asin que aguantó sinco verónicas de Sarvaor, sarrimó á los tableros y no se esapartó de ayí hasta que vinieron las muliyas. Ar paso, y sin coraje, tomó er bicho, que se yamaba *Ricopelo*, tres puyaso é *Juaneca* y cuatro de Antonio Carderon, y ayá tuvieron que ponerle entre la *Santera* y Julian tres pares á la media güelta, y ayá tuvo que ir tamien á buscarlo Sarvaor, vestio é groseya con plata.

Vengan tres pases ar natural, dos con la érecha y dos preparaos, y ayá va corriendo un pinchaso en hueso y desarmao er mataor.

Vengan ahora dos pases naturales, dos con la erecha, tres preparaos y seis medios pases, y ayá va corriendo una estocá corta en la crus y desarmao er mataor.

Vengan corriendo otra ves un pase con la erecha y otro é telon, y ayá va corriendo un volapié hondo y un poquirritiyo elantero.

Vengan ahora palmas y sirbios, y sacabó la juerga.

¡Camará! ¡vaya un bicho que ma tocao pá la despedía! Vaya; me corto er pelo y me voy á poner unos carsonsiyos mú anchos pá dedicarme á vender babuchas der moro por los cafese.

Y viva er mundo, y que ostés tengan mucho ajlibo pá el invierno, y que el que sea probe que se jaga rico, y que no se me amerme ningun cristiano, y Dios nos libre de Santa Jindama y San Soruyo, y ayá va ahora Toribia y, ¡saracatatrunqui! hasta el año que viene si me crese er pelo, y ¡saracatamurdi! aquí se queó difunto

EL DE CÓRDOBA.



Vamos; ahora que se han desahogao mi memorialista y mi chico cordobés, entro yo, que saben ustés que me gusta la formalidá, como es de güena crianza entre señoras.

El tercer toro era é Benjumea, negro azabache, bien armao y con un aquel en su cuerpo, y una fisonomía y unos andares y un

garbo y una facha tan rebonita y de güena conformiá que, hija, le ecian *Cigarrero*, y ya hubián querio paecerse á él muchos cigarros de esos volteaos de abajo que dice que los fuman los menistros.

El tal *Cigarrero* fué flojiyo en las primeras chupás, pero así que lo cataron los picaores, se creció y fué fuerte, que tumbaba solo con la olor.

A *Juaneca* le tumbó un *trabuquiyo* por mor de cuatro puyazos; á Antonio Calderon le apagó la *coliya* en dos varas; al *Chuchi*, en otras dos, le hizo hacer volatines y le escachifoyó la *petaca*, y á *Melones*, en cuatro veces que se arrimó, me lo apabuyó en dos en los arenales y le escacharró nna *cajetiya*.

Salieron á parear Angel Pastor y *Armiya*, y Angel, despues de dos medios pares, le clavó al bicho cuatro salias falsas á la media güelta, y luego le tocó á Estéban y fué el chico y despues de un par, le bordó al toro el morriyo con cinco salias falsas también á la media güelta. Vamos, que me paece á mí que si esto no es una novedá, que venga Dios y lo vea.

Aquí tié usté á *Cara-ancha*, con atavío grana y oro, que hija, de seguro, é seguro, que no dan por eyos siete reales de empeño, segun están ya de deslucíos y pasaos, y si no que lo diga Pepe el Gayego, que es el sastre que apaña á tós los del pelo trenzao.

Con que ecia yo que aquí tién ustés á *Cara-ancha*. Güeno; pus levántensen ustés pa ver un gran cambio en la mesmísima cabeza, lo cual que lo ha dao el chico con mucho primor y mucho salero, y despues de esto, asiéntensen ustés, que ya se ha acabao lo güeno.

Dos pases naturales, tres de telson, dos preparaos, y un medio pase, y miren ustés cómo se va el chico al toro, que está humiyao, y cómo se sale por la parte é afuera con un mal pinchazo.

Dos pases con la erecha, dos por alto y un medio pase; y fijense ustés en cómo se cuarteaa el mataor, y cómo se sale por aqueyá que es al revés de la que está adentro. ¿Habrá resultao la estocá atravesá y de mala manera? Claro, hombre, claro; ¿pus cómo habia é resultar?

¿Ustés han oido por casualidá hablar de trece medios pases y un intento de escabejo, que salió un mataor arroyao y trompicao y atropellao?

Misté; á la cuenta que debe é ser *Cara-ancha*, porque hizo tó eso y á más descordó al bicho despues de esa faena y por mor de una estocá á volaplé.

¿Han oido ustés palmas? Sí, señor.

Pus de salú sirva, que pá cosa basta, tengo yo mucho papel de estraza. Y vamos andando.



Ayá vá el cuarto, que le yaman *Monteriya*, y es de Barbero, negro, zaino, ojialo, de libras, bien armao y bravo.

De *Chuchi* tomó tres varas con tumbtulo y *paiya* eshecha; de *Juaneca* tres con escacharramiento de un *escarpin*, y de *Melones* una con entierro é la *sardina*.

Juaniyo Molina clavó al bicho un par al cuarteo y otro á la media güelta, y luego fué Mariano y puso otro par á la media güelta estando el toro querenciaio con un cadavre de jaco, que, hija, del encontronazo salió Mariano dando traspieses y echando los brazos por un lao y la cabeza por otro, que anda, anda, Mariano, paecía usted un gayo encantao.

Despues de esta esazon, se quedó *Monteriya* siempre á la querencia del cadávre, y no fueron fatigas las que pasó *Currito* pá ponerle al bicho en disposicion de bien morir.

Con nueve pases con la erecha, diez y siete medios pases, una estocá baja y delantera en las tablas, un pinchazo en el pescuezo y un escabejo, se salió el chico del paso, que, ¡vaya una despedía que nos dió usted, hijo!



El quinto era cárdeno bragao y meano, gacho y abierto de asta, de libras, abanton y huido. Traia en la filiacion *Cardenito*, y era é la ganaeria é Benjumea.

En dos varas por barba que tomó del *Chuchi* y *Juaneca*, les mató por casualidá á cá uno su *pestiyo*, y sin más aquel, tomó *Cara-ancha* los palos, porque lo pidió el público, y clavó un par quebrando y otro al cuarteo, bastante bajos y bastante medianos.

Luego fué á clavar otro, y salió en falso perségúo por el toro y cogfo, que gracias á que Salvaor, que estaba con la muleta en el estribo, se la metió al bicho en la cara, con muchas palmas, no hubo dengun desaguisao, y pudo *Cara-ancha* poner un par magnífico cuarteando.

Aquí tién usted á *Cardenito* con la cabeza más encampaná que una veleta, y metió entre las tablas de puro cobarde, y aquí tién usted á Salvaor que dá tres pases naturales, siete con la erecha, dos preparaos y ocho medios pases, y despues de irse seis veces de vacío, un pinchazo á volapié sin soltar, un volapié en su sitio, y una estocá baja al lao contrario.

Salvaor, ¡vaya unas plepas que le tocó á usted matar, y vaya una mala suerte que tié usted que siempre le tocan á usted los toros más peores, y sobre tó, vaya una despedía, hijo, vaya una despedía!



Vamos al sexto, que es *Farfanton*, de Barbero, negro bragao, flacucho y bien armao.

Del *Chuchi* tomó una vara y otra é *Juaneca*, que á los dos dejó sin el *guardapelo*.

Tocaron á palos los del cuévano, y salieron *Armiya* y *Pastor*, y fué *Estéban* y puso un mal par cuarteando, y otro á la media güelta, y luego fué *Angel* y dejó medio par al sesgo.

Con que salió *Cara-ancha*, y despues de más pasas que haiga en toas las cajas que vienen de Málaga, y despues de la mar de pinchazos á las avispas y á la armósfera y al mundo, y despues de no sé cuántos pinchazos al bicho y una estocá, lo tumbó en el suelo, estando tó el ruedo yeno é banqueros y capitalistas.

*
*
*

Ayá van ahora las despedías y van ustés á ver si tengo duca-cion ú nó.

Currito; ante tó y por tó y sobre tó, Dios le conserve á usté la vista, y el ojo, y esas carnes tan hermosas, y esa cara tan resalá, y tan simpática que tienusté. Miste, usté es un chico y yo soy una vieja que no sirve pá ná, como no sea pá hacerle un favor á cualesquiera, que si á mano viene, y usté lo desea tamien, se lo haré á usté con mucho gusto y fina voluntá.

Esto es pá decirle á usté que me alegraré que siga usté mejorando, y que yegusté á ser un mataor de primera, y que gane usté mucho dinero, y muchas palmas, y que tenga usté muchos cabayos y güenos, que me han dicho que es usté mu aficionao á eyos, y que viva usté más años que *Casiano*, que dice que ha firmao la escritura con Dios pá que le suprima la muerte.

Salvaor, ¿ha visto usté un monigote que le han puesto á usté en una tienda é música é la *Carrera* é *San Gerónimo*, donde hay unos estrumentos como aqueyos que tocan los del cuévano? Esto se lo pregunto á usté pá que vea que hasta en las cosas de música le meten á usté y que el mejor día le veo á usté que escribe una zarzuela más templao que un día é primavera. Aquel día salgo yo á la plaza y me recibe un toro y aguanto la gran corná.

Respetive á otras cosas, me parece que nó tengo que decirle á usté ná. Y ahora que me voy á cortar el pelo pá que escriba revistas el lucero del alba, le igo á usté en su cara y en la cara é tó Dios, porque yo no me muerdo nunca la lengua pá decir mi sentir, que habrá muchos mataores y muchos toreros que valgan más que usté, pero que dengun mataor y dengun torero me gusta á mí tanto como usté, porque veo que usté, sin que tenga á naide que le enseñe, hace usté cosas que si no fuá por usté, perdone

usté por Dios, no las veríamos nunca, y que es usté un salvavidas de tó el mundo y que está usté en toas partes y, vamos, que lo anima usté tó.

Esto que igo, ya se yo que dará que hablar á algunos, pero me tié tan sin cudiao, como si á usté alguna vez no le ha gustao cualquier cosa é malo que yo hayga puesto por usté en cualquier revista. Digo ¡me tendrá sin cudiao!

Y con esto y un recaio al Sr. Manuel, que á ese sí que le quió yo de veras por lo guapo y campechano que es, que pase usté buen ivierno, y que el año que viene reciba usté muchos cuartos y pocos toros, porque lo que es esto, pá lo que se lo agradecen á usté, más vale dejarlo.

A usté, *Cara-ancha*, le diré poca cosa: ¡Salú y pesetas! La primera pá que se conserve usté güeno y las segundas pá que las gaste usté alegremente en compañía de quien mejor le apetezga.

Y á tós los aficionaos, que disimulen mis faltas, porque naide es perfeto, y el que más y el que ménos tiene mayormente sus debilidades, y de ménos nos hizo Dios, que nos hizo de la ná; y de mi casa salí y á casa me güelvo; porque mejor está el loco en su casa, que el cuerdo en la ajena; y al güen cayar yaman Sancho; y en boca cerrá no entran moscas.

Esto es pá decirles á ustés que me retiro á mi choza con mis cuadros de San Rafael, con el besugo y la mona é picaor de mi difunto padre y mi palancana é los gayos y tó lo demás que ustés saben.

Ayí nos reunimos los iviernos á jugar á la brisca Onésimo y el de Córdoba, y Calixto el de los garbanzos, que ese es de los mios de siempre, y ayí sube á veces tambien la Metéria, la sobrina del tachuelero, y el Sr. José, uno que era gancho de una casa é juego, y le hemos güelto honrao y ahora hace cigarros con las coliyas y envenena á tó Cristo.

Con que, el que quiá una brisca danzante y hablante, como ice la gente de arriba, que venga á mi casa, y á vivir.

Ayí tendrán ustés poca fantesía y poco rumbo, pero lo que es agua clara, eso no les faltará á ustés nunca. Y si no, pregunten ustés en tó el Campiyo é Manuela por

TORIBIA.

CORRIDA REAL DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 25 DE ENERO DE 1878.

INTRODUCCION.

I.

Ya está aquí otra vez er tío. ¿Y cómo es eso? Atiéndaste una miajiya, camará, que ayá va corriendo la relacion der caso con toas sus requisitorias y la biblia por delante, y hay que contar pá una clavícula, como esía *Charpa* á los meses del calor. Andosté, que con este gorpe me va á quedar la moyera lo mesmo que un chapisal.

Pó señor, que me estaba yo cudiando er pelo en las marismas de Seviya, á la vera de Hinojo y de San Lúcar la Mayor, que la yaman la mayor y es más chiquirritiya que un huevo é jirguero partío por medio. Con que igo yo que habia parao los piés en aqueyas marismas, y me pasaba la vida echando piquetes á las vacas y capeando noviyos, y enlasando beseros y dando trotás con mi potro escuadrabiyao que lo manténgo con anises, y corre más que un torbeyino, cuando resibo una carta é Tanasio que se quedó en Madrid estudiando pá veterinario y que esía:

—Querido tío: en la herraúra de cabayerías he sacao sobresaliente. Me han venío á hablar pá que venga usté aquí pá las fiestas y escriba usté revistas de toros de las corrias que va á haber con cabayeros en plaza y tó, lo cual que le pagarán á usté pa que pueda usté comprar un cabayo cerrado. Con que, si hace, vengasusté y yo le apañaré á usté un cuarto en cá del herraor que hay al lao de la plaza de toros, que es conocio mio y me tiene

querer. Me paece á mí que nó dirá usted que nó, y con esto no canso más y me quedo de usted, su sobrino, que lo es.—*Tanasio.*»

Pero hasta mardita sea la mala sombra der chiquiyo, dije yo mú amoscao cuando me enteré der papel, ¿se habrá pensao ese mardeso herraorsiyo de aléluyas, que despues de venir á las marismas pá que me cresiera er pelo, que me se habia caido á juersa é berrinches con la gente é talega, me iba otra vez á dejarme er moño, y güerta otra vez á bregar con esos barbienes y á chanelar de asta, y á ponerme la moyera como una oya é sigarra, y á echarme ar coletó más cuernos que los que tengo en er prao de mi casa, que tengo yo ayá más de mil cabesas de ganao de asta? No hay que asustarse, cabayeros, que son caracoles.

II.

A un vaquero é D. Anastasio Martin le dije lo que ocurría, y él se lo contó á otro vaquero de D. Antonio Miura, y fué corriendo la relacion, y, vamos, que se juntaron tós los vaqueros der sielo y de la tierra, y de la armósfera y der mundo, y m'agarraron entre tós, y el uno, vaya osté tío, y el otro, ande osté *Jilena*, y éste, que nos vasté á contar lo que ocurra, y aquél, que le vasté á crescer er pelo, camará, me armaron una tabarrera en la oreja, que ni la der cante que me largó la otra noche en er teatro Real un moso con las pantorriyas negras y la cara blanca, que le yamaban Marrané, ó Malanués, ó cosa parésía, en fin, un moso que se lo traga un leon y aluego le abren la tripa ar leon y sale embutío ayá dentro er tío con una manta jeresana y un cuchiyó é monte en los riñones y una basiniya en la chinostra... ¡camará! er tío más mermo que se pué ver en er mundo.

Con que fué un vaquero, y me dijo:

—Cuerpo güeno, osté no vale tres chavos der moro si no tomasté viaje natural pá Madrí y echasté cuatro capotosos á aqueya gente y se quean tóos filándole asté y disiendo: ¡Vaya un gorpe, camará, vaya un gorpe!

—Pero, comparito, le dije yo ar vaquero, ¿qué gorpe voyá dar yo si no pueo con la talega, y eso que la yevo trincá con tirantes? ¿Pero no estasté viendo que con er pelo que me quea paese mi cabesa un paño cosfo al irban con hilo negro? ¿No estasté viendo que me tiemblan los deos y no pueo ensender un sigarro porque no agarro nunca er misto? ¡Güen moso estoy yo pá ensender un monumento con caña!

—Vengasté acá, hombre, vengasté acá, va y me dise er vaquero. ¿Y er chico? ¿Y Tanasiyo que sa comprometió á que vaya osté? ¿Vasté á dejar mal la criatura? Pobresiyo, que estará er

chaval más contento que mi amo cuando un toro suyo afana ocho cabayos y ahora lo vasté á dejar con un parmo é narise y más triste que Casiano cuando yueve er domingo é corría? Vaya, camará, que creia yo que teniasté más afision á Tanasio, pero cómo ha é ser, pasiensia, que me he equivocao, y quede osté con Dios, que no fartará quien lo cuente si osté no se va.

—Digasté, le dije ar vaquero que ya se najaba, que m'a reventao osté; ya tiene osté aquí á un hombre partío por medio, porque, camará, m'a ido osté á tocar ar chico, m'a ido osté á tocar á mi pobretico Tanasio, en fin, compañero, que m'a ido osté á tocar una cuerda que si la ponen en un vigolin, le digo asté que er que toque ese vigolin á Dios güerve loco.

S'arremató er joyin, y échese osté á un lao, que ya está er tio andandito pá Madrid en cuanto que me compre un pavero y me amarre los pelos con una guita y me arrebuje en er maletin dos camisolines, un carson, er marseyé y cuatro moquero.

Y se fué er vaquero cantando por lo bajo con una vos de beserro escornao:

A eso é la media noche
y en la caye é Seviya,
entregué yo er corason
á quien no lo meresía.

Y me quedé yo tambien echando una puntica é tante con aqueyo de

Pá volapié, Rafael,
y pá resibir, *Frascuero*,
pá banderiyas, Estéban
y pá camelos er tuerto.

¡Olé, en er mundo y viva la grasia y er salero y el ajilibo é la tierra, y bendita sea tu fila, cuerpo güeno, y arrecojasté esa coliya, tio Macaca, que me voy á Madrid y se viene er sielo abajo!

III.

Con que, lo dicho dicho, y la jaca á la puerta, y en mi jaquiya me monté yo, y ya va er tio camino é Seviya, con los trebejos á la esparda, con la pañosa tersiá, un estanco en er corniyo y cua-

tro onsa en la fartriguera, escupiendo más jumo que Sarvaor cuando echa una convidá á un menistro, y con más fachenda que Viyaverde cuando mata un toro resoplíos. ¡Ahí está que se pué ver!

Cogí en Seviya er tren y me metí en una tersera, á la vera é un sordao que iba á Córdoba á ver á su padre, de un ama é cria que iba á Madrí á ponerse en los papeles pa ver si daba é mamar man que fuera á los niños de Esija, y de un cura que yevaba er manteo que paesía un mapa mundi é mugre, con más ahujeros que un aserico, y más sietes ¡camará, qué sietes! que paesía que iban á ajorcar en eyos á medio mundo. En fin, que paesía el hombre ar *Buñolero* ó ar *Maca*, vestíos de cura.

Con que me yegué á Madrí, le dí un abraso á mi Tanasio, pobretico mio, que se puso á yorar en cuanto me guipó y echamos viaje pá er *Tiempo*, que me dijo mi sobriniyo que me estaban esperando.

Ayí salió á hablar connigo un cabayero muy fornío, con un pecho como una paré maestra, con una esparda que la quisiá yo pá simiento de una plasa é toro, y con una fila que en cuanto que le eché la vista ensima, le dije yo:

—Camará, osté es de la tierra y quió que me digasté corriendo su grasía é osté.

Y va er tío y me dise que se yamaba Raigon.

—¡Ahí está la grasía! voy y le digo. Comparito, osté será tó lo Raigon que quiera, pero digo yo que er que le ponga asté er deo en la boca, jase osté harina de un bocao, mas que sea á un impresario, que es lo más duro é pelar que hay en er mundo.

Con esta plática nos pusimos á chanelar, y va er tío y me larga al revuelo esta estocá:

—Osté va á escribir una revista, pá la primera corría, y la *señá* Pascuala va á escribir otra revista pá la segunda.

Cuando of yo esto, me quedé mirando ar tío mú espasio, y le dije:

—Camará, ¿osté ha estao alguna ves en Málaga?

—Sí, señor.

—Po no hay má que jablar. ¡Y vaya una jaba que l'han largao asté, señó Raigon! Que le digo asté que la de Fraquito Alilay era un cañamon al lao de la de osté. Aquel esgalichao é Fraquito le había entrao la mermería por jaserse el invisible cuando queria, pero asté, camará, le ha entrao por resusitar á los muertos, y pá eso, como no busque osté al hermano é Rafael, er puntiyero, que si pega un puntiyaso á los leones der Congreso aprietan á correr, digo yo que no habrá quié le dé asté gusto. Y que osté s'alivie y muerdasté en una pantorriya á *Currito* ó peguesosté un bo-

cao en er codo, á ver si la jaba se jase cachos y la escupusté por donde mejor le convenga.

—Déjesoste de tonteras, hombre, va y me dise er señó Raigon. Si ha espichao Pascuala, eso nó importa ná. Vayasté á un espiritista y que la yame un *medium* y, ya está la cosa ar pelo.

—¡Josú, mi madre, y qué mermería la de osté, cuerpo güeno! Pero, tio torta, ¿qué tengo yo que ver con los espíritus, si no conosco más espíritus que er de vino y el Espíritu Santo? Vaya, á la pá é Dio y délosté un recaito á ese tio *medio* que con la carne que á osté le sobra, tenia bastante pá ser entero y aun sobraba pá igualar un poquiyo á Gonsalo Mora. ¡Güervo!

Entonse s'agarró á mí er señó Raigon, que no habia quien lo echara fuera ni con yavé inglesa, y se empeñó en que yo fuera á ver ar *medio*, y me dió una tarjeta pá verlo y nos fuimos Tanasio y yo á una buhardiya de la caye é Cabestrero, y vimos ayá cosa é mistó que ayá va la relacion. Oido á la caja.

IV.

Po señó, que subimos cuatrosiento trintisiete escalone y yegamo á un nio é sigüefia donde habia un tio escujarao que paesia una saeta, con dos piernas que eran un par de banderiyas, con do brazo, que yevaba ayá er tio los chisme é matar, porque el un brazo paesia er palo é la muleta y el otro la espá, y con unos ojos ¡Jesú, qué cliso! que er tio yevabá en la cara dos tuneles, y con una naris que si la ponen á la vera é la el Regatero, se jase un ramal de tramvía d'aquí á San Lúcar; en fin, camará, una presonita que paesia un camaron vestío con una levita é color de corcho mojado que iba amarrá con trabiyas y una pelambreira en la cabeza que, vaya un pasto que esaprovecha Casiano pá los toros!

En cuantico que guipé yo aqueya jeta, juí y dije á Tanasio: ¡Chiquiyo, échate er moquero á la cara, que en cuanto ese hombre abra la boca, nos vá á largá una yubia é alacrane! ¡Vaya un adorno pá un monumento! Con que le dí la tarjeta ar tio y le digo:

—A la pá é Dio, y no hay que moverse, que se vaste á pinchá. ¿Es osté er *medio* señó que resa esta cartolina?

Va y coje er tio la cartolina sin contestarme, y así que la leyó y s'enteró é lo que esia, alarga un brazo y nos enseña dos siyas é Vitoria, que tenian las pobreticas abierto el estómago, y nos jase una seña pá sentarnos.

Entonse va er tio, se sienta elante una mesa cojitranca y va y se echa mano á lo sarsale é la chinostra y deja caer los codos

ensima é la mesa que crujió la maera como si la hubián pegao una puñalá.

Así estuvo un ratiyo hasta que escomensó á poner los ojo como un carnero esoyao y abrir los brazo, que Tanasio y yo teníamo que abajar la jeta pá juir de las trompás y á largá cá conjuero y una garabuya é palabra, que luego se ponía otra vé como mermo; y á luego güerta otra vé á la gimnasia, hasta que echó er guante á una pluma y empesó á pegar pinchás á un papel, y venga patalear, y venga poner los cliso en blanco, y en negro, y en verde, y en azul, y en tós los colores, y venga brasear y agarrarse á los pelos, hasta que al último largó un plumaso ar papel y se queó ayá er tío, clavao con la pluma y más tieso que un poste.

Tanasio me miraba y yo filaba ar tío, que ya se me iba metiendo er soruyo en er cuerpo y queria najarme pa una casa é socorro, pero mú luego se esaplomó er *medio* y miró ar papel, y va y me ise mu sério:

—La *señá* Pascuala manda memorias pá ostés y dise que les diga á ostés que escribirá la revista é la segunda corría y que entonse hablará largo y tendío.

—¿Se estasté pitorreando, tío *medio*? voy y le digo yo. Si mi pobretica Pascuala se murió, ¿cómo va á escrebir?

¡Jesú, y lo que er tío me dijo entonse! Se puso á chanelar de espíritu y á hablar de un señó mú grande que le yamaba Calomarde ó Alacarne, ó cosa así, y que si nadie se muere porque hay otro mundo donde le toman á uno la filiasion en cuanto estira la pata, y que si el alma es una cosa así como la esensia é sarsaparriya que se güerve jumo y se va pá arriba y que yo era *yo* y él era *no yo* y otro que *yo* y que si el *yo* é Tanasio era más chiquiritiyo que el *yo* é nosotros. ¡Camará! comensó er tío á largarno unas bofetás de *yos*, que cuando nos márchamo d'ayá estábamos er chico y menda ma cresio que un gigante de tanto *yos* como yevábamos metfos en er cuerpo.

¡Arsa pá arriba, cuerpo güeno! que digo yo que en Madrí largan cá jaba que se quea uno lo mesmo que un gayo encantao y ar que la tiene metia dentro no se la quitan ni con una carga é jalapal! ¡Ay qué boyo, ay qué boyo, comparito, y déme osté una miaja é colonia que jiede y tengo las gasaperas é la naris más abiertas que la mano é un prestamista! Olé y arremanguesosté er faralá, que está yoviendo y se vasté á mojá la garga, y viva ese piesesito, cachito é gloria, que me pisa er corason á cá paso, y andosté, salero, que con esa fila y esos ojos y ese caeraje paese osté un tiesto é claveyinas regao con agua bendita! ¡Juy, que me güervo mermo con esa grasía, que si mirasté ar verdugo, s'acabó la pena é muerte!

V.

¡Digo, digo! Ya está er tio patas arriba de ver Madrí en estos días de fiesta. ¡Várgame Dió, camará, y pá qué habrá venío uno á este jardín der sielo, que estoy ya atufao y me brincan las pier-nas y siento un cosquiyeo por la esparda y un rebuyisio po er cuerpo, y unos suores y unas pataletas y un terremoto que, sale-ro, si no estuviá uno como los perro der tio Alegría, que tenían c'arrimarse á la tapia pá ladrá, camará, que le digo asté que este tio charrán, que no vale pá ná, echaria una juerga ¡juuyuy, qué juegal que tendrian que trincarlo en un carro y yevárselo trincao asina á las marismas.

¡En er mundo! y digasté que sí, y que el que no ha nasío en España, no conose lo güeno, y rriiau, rriiau, que bendito sea este peaso é gloria y la mare que nos ha pario, y vamo á la plaza é los toros, y er que no quiera cuernos que los busque en otra par-te, que no fartan, y jasen ma daño que los de los bichos, y delosté un recaito á San Marco, y arsa, chiquiya, y arrebújate en er manto, que jase frío, y ponte un refajo y andandito á la corría, que se va á armá la guerra é los turco y los rusiano, segun los mátaores que hay, y dile á Nésimo que se ponga la gabina nueva y se amarre er gaban como una sincha, y venga er simon que hay que yegá con tiempo.

¿S'acuerdan ostés de Nésimo, aquel memorialista que escri-bia la Revista de la *señá* Toribia y de toa aqueya gente der *Glo-bo*? Pos tamién yo le conosia de cuando estuve en Madrí el año trintiocho, que entonse ño era Nésimo memorialista, sino que en-señaba á leer y escrebir con un garrote que ponía entre los deos.

Con Tanasio me fui á buscarle y lo hayé ar probetico mú es-cuadrabiyao, que me dijo que el ofisio é memorialista iba pá mé-no, y que en dos mese no habia tirao é pluma más que pá un pistolo, disiendo á su jembra que habia yegao güeno, y pá un moso é cuerda mandando tre reale á su papá pá mercá una vaca. Y s'acabó la faena.

Con que me lo traje yo conmigo pá estos días de juerga, y Tanasio, él y yo, hemos andao por eso andurriale y hemo estao en er café y en er cante y en las fieras y en el Teatro Real.

A este úrtimo no quería yo dir porque ño chanelo é música más que la é mi tierra, y las trompeta é la plaza é toro que le preparan á uno pá la er juicio final, pero s'empeñó Nésimo en que viéramos aqueyo, y fuimos una noche que echaban *Aida*, que yo creí que daban argo, y me dió la sofoquina er moro aquel, que lo he contao antes.

Pero jase poco tiempo que fuimo otra ve que dijo Nésimo que habia, que ver una comedia donde salia er demonio vestío é colorao, y con cuerno y rabo y tó, y ¡camará! en cuanto que me eché á la vista un agüelo que lé esian Fausto, cosío en una butaca, y que el agüelo ese pegó una patá en er suelo y tiraron de una cuerda y le quitaron la bata, y á luego fué er mesmo agüelo y se quitó á gofetás la bárba, y se quitó un gorro mú feo que yevaba, y salió asina vestío é bolero con uno carsona mú apretao hasta la ombriguera, y enseñando la talega que paesía á Gerardo Cabayero vestío é sorbete é fresa, ¡José, comparito! apreté á juir, y le dije á Nésimo: Dígale osté ar demonio, que así como le ha güerto bolero al agüelo, asina güerva yo guapo á *Frascuelo*, en ménos tiempo que nesecita Casiano pá jaser una charraná ar lusero el arba.

Olé, viva er mundo y el ajilibo der tío Chiritoque, que está en mi tierra y canta más que una totovia, y anda, Tanasio, que ha yegao la hora é los toros, y arrópate, que jase frio, y osté, Nésimo, abríguese osté con er baston, y andando, que voy á echar en un barreño unas áscuas tapás con senisa, que las cogereé debaixo é la pañosa, y á más en la fartriguera un puñao é boquerones y un peaso é pan, y si no entrasté en calor, escúpasosté el aliento en la jeta, y vamo de prisita, que en agarrando la plasa y esparramando los sacais, s'acabó er frío.

LA CORRIDA.

¡Saracatatrunki! Ya está er tío en la plasa. Andosté y que venga ahora el hombre bajao der sielo á quitarme á mí d'aquí. ¡Camará, y que no he pasao faitiga pá agarrá tre biyete é tendío, pá Tanasio, pá Nésimo y pá este cura, que, cuerpo güeno, ni er que sacó é su cabeza el arte de echar er timo ha pasao más suores que esta presonita d'andar pá cá y ayá, á güertas con ese martesío biyete, que, andosté con Dios, hombre, no los sortaban ni á tiro.

Pero ¿pá qué le sirve á uno la manesia, sino pá cuando jase farta? En fin, que ya están aquí tós los papeles, que los he tenio guardaos debaixo é un ladriyo é mi cuarto y trincaos en la mano, s'han díto conmigo á la plasa; que á poco no le suerto una trompá al de la puerta porque los querria romper, y es que me los quió yevar á la tierra pá dejarlos luego en herensia cuando se vaya er carro pá el otro mundo.

Son las dose, y vá á empesá er joyin.

Echosté la fila á la plasa, abra osté los ojo, hombre, y dígale osté que venga aquí corriendo ar que ha dicho que tenian que supresionarse las corrias é toros. ¿Quién es el mermo que lo ise? ¿Se vá á quitar esto que paese un tiesto é flore que le larga una jumera é gloria ar gachó más mal-encarao der mundo? ¿Mire osté esos parcos, hombre; mire osté esa fogata é cliso; mire osté ahí la grasía y la soleá, y er jaleo y la manensia de esas barbianas que donde güerven los ojos sale lumbré, y si le miran asté lo jansen asté yesca mas que yeve osté el arma embosá en la mona é un picaor.

Y arsa, chiquiya, que yevasté una manteyina y un faralá, que paese osté un faroliyo venesiano, y le estoy asté viendo dos piesito que ¡salero! se los voy asté á robá pá ponérmelo de gemelo en la chorrera é la camisa, y tire osté de péndola, tio Nésimo, y pongasté ahí, corriendito, lo que yo le diga, que ayá vá. ¡Abajarse tó er mundo!

Pa ponerle asté una puya
se lo cuento en aleluya.
Los cabayeros en plasa
son más blando que una masa,
y están mu retebonito,
aunque no valen un pito,
con su traje tan juncale
y su fila é chavale,
que están jechos una gloria,
y les contaré una historia
sin andarme por la rama;
y ¿quién habla de jindama?
¡En er mundo! y ¡hay qué guasa!
Ahí está don Julian Casa,
qué el año de trintiocho
mató toros con biscocho,
y tiene sobre la esparða
más años que la Girarda.
Luégo viene Cayetano
mu tieso y mu campechano,
con más reumas que mi agüela
que pasea en parigüela,
y una tós que jecha er quilo,
y poné ar público en vilo.
Ahí tiene osté á Curro Arjona,
que en un pié yeva una mona,

y que con la espá en la mano
 revienta ar mesmo Casiano.
 Angeliyo er Regatero
 viene despues, retrechero,
 con su cara é perdís
 y partía la narís;
 su narís extraordinaria
 que paese una solitaria,
 y se la dejao en casa
 pá poer pisar la plasa.
 ¿No ve osté á Gonsalo Mora
 con su cara é ruiseñora?
 ¿No estasté viendo á *Frascuelo*
 que está jecho un caramelo,
 con su andar escoyuntao
 de menistro convidao,
 y su traje y su meneo
 y su fila é pitorreo?
 Vengasté acá, señó *Curro*,
 no comasté más que churro,
 que estasté jecho un sebon,
 y viva la Costitusion.

Y ayí estaban tambien Angeliyo Pastor, ¡olé, chiquiyol que con su carita é rosa estaba echando lumbre, y *Valdemoro* y Felipe Garúa, y en fin, camará, que si quíe osté echar una siesta ar pelo, no hay más que espitorrarse con esta relacion, que le dirá asté toa la gente que salió á la plasa.

CABALLEROS REJONEADORES NOMBRADOS POR LA DIPUTACION
 DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA.

D. Ramon García Arenal.—D. Carlos Fernandez Floranes.—
 D. Enrique Morales y D. Antonio Lafuente.

LIDIADORES.

Espadas. Julian Casas (*el Salamanquino*), Cayetano Sanz, Manuel Arjona Guillen, Angel Lopez Regatero, Gonzalo Mora, José Antonio Suarez, Manuel Carmona (*el Panadero*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*), Salvador Sanchez (*Frascuelo*), Domingo Mendivil, José Machío, Angel Fernandez (*Valdemoro*), Manuel Hermosilla, José Sanchez del Campo (*Cara-ancha*), Felipe García, Angel Pastor y Francisco Sanchez (*Frascuelo*).—Total 17.*

Picadores. Antonio Fernandez (*Barillas*), José Muñoz, Antonio Arce, Francisco Calderon, Antonio Calderon, Antonio Pinto, José Marqueti, Juan Antonio Mondéjar (*Juaneca*), Antonio Osuna, Manuel Martin (*el Pelon*), Domingo Granda (*el Francés*), Juan Trigo, Francisco Gutierrez (*Chuchi*), Patricio Briones (*Negri*), Manuel Gutierrez (*Melones*), Antonio Suarez (*el Rubio*), José Gomez (*Canales*), Mariano Arjona, José García Iglesias (*el Morondo*), José Pacheco (*Veneno*), Francisco Parente (*el Artillero*), Matías Uceta (*Colita*), Manuel Martinez (*Agujetas*), Joaquin Chico, Miguel Salguero, Antonio Crespo y Juan Leon (*Gaceta*).—Total 27.

Banderillos por cuadrillas sin orden de antigüedad. Victoriano Alcon (*el Cabo*) y Manuel Jimeno.—Domingo Vazquez, Nicolás Fuertes (*el Pollo*), Gabriel Lopez y Saturnino Frutos.—Hipólito Sanchez Arjona, Manuel Arjona (hijo) y Emilio Campillo (*el Herradito*).—Manuel Fernandez, Isidro Rico (*Culebra*) y José Ruiz (*Josito*).—José Torrijos (*Pepin*), Francisco Sevilla (*Currito*) y Leandro Guerra.—Manuel Acosta (*Boquita*), Rafael Ardura y Joaquin Vega (*el Chato*).—Cosme Gonzalez, José Gimenez (*Panadero*) y José Martinez Galindo.—Julian Sanchez, José Martin (*la Santera*), Victoriano Recatero (*el Regaterillo*) y Francisco Sanchez.—Pablo Herraiz, Estéban Argüelles (*Armilla*) y Valentin Martin.—José Perez, Antonio Gonzalez y Antonio Garrido.—Eusebio Martinez y Diego Fernandez.—Pedro Fernandez (*Valdemoro*) y Juan Ruiz.—Vicente Mendez (*el Pescadero*), Mariano Tornero y Gregorio Alonso.—José Fernandez (*Barbi*), Manuel Campo y Anselmo Moreno.—Francisco Diego (*Corito*) y Antonio Perez (*Ostion*).—Bernardo Ojeda, Remigio Frutos (*Ojitos*) y Francisco Pardo.—Santos Lopez (*Pulguita*), y Manuel Caro (*el Huron*).—Total 48.

Puntilleros. Gabriel Caballero, Manuel Bustamante (*Pulga*), José Perez (*Potrilla*) é Isidro Buendía.—Total 4.

Chulos. Cárlos Albarran (*el Buñolero*), Luis Mendez (*Lechuga*) y Antonio Box (*Antoñeja*).—Total 3.

Cuerpo güeno, ¿á quién jecha osté ahí de méno? A Viyaverde, hombre, á Viyaverde. Pos ahí tiene osté er gorpe, que paese ser que Visente, al ver que no había dacatu y que se queaba sin tajá, le entró un rebuyisio en tó er cuerpo y escomensó á largá cá ínlá é resoplío, que corrian los percales pó el suelo que paesian pajarita é papel. Andosté con Dios, Visente, que lo que es hoy s'ha quedao osté como er chico del esquilaor, que yoraba porque no podia má.

¡María Santísima, qué viento! Yo me tuve que amarrá á un vesino pá no ser por fuersa cabayero en plasa, y una barbiana

que había á mi vera se sortó las ligas y se trincó con eyas el refajo.

En esto que yegó á su parco toa la familia real y el señó duque Sexto sarandé er moquero blanco y s'abrieron las puertas de cabayos y arrastre y empesaron á esembuchar gente en el aníyo que, Virgen de la Soleá, en toítica mi via, y tengo tantos años como Julian Casa, he visto yo cosa más baril y más de mistó y pun, pun, saracataplum, que no fué ná lo que asomó la cara por aqueyas puertas, que paesía que s'abian ajuntao ayá tó el oro y la prata y los cairele y la sea y er mundo entero, hombre, er mundo entero con toa su riqueza.

Atiendasté ar gorpe, que es un gorpe meamo.

1.º A la cabesa é la prosesion, sinco arguasiliyos, como sinco pavo reale, vestfós é luto y con más fachenda que er tio Chapusa é mi pueblo, que er día que se viste é gala, si yega á tosé revienta.

2.º Un moso mú jacarandoso vestío é primavera y arregolviendo dos banastas que las yevaba en las posaeras, yenitas é parches y dándole ar timbal con mucho d'aqueyo y ar pelo.

3.º Unos trompetero mú mermo y que deben tocá mú retebien, pero, camará, no los oyó ni Casiano, y eso que no ve má que de un ojo.

4.º Una carrosa mú maja, con muchos borlones y mucha pintura y mú relusiente y que daba el ópío, arrastrá por cuatro cabayo que er de Santiago se quea jacharao y jecho una burra é leche si yega á guiparlo.

Drento é la carrosa y asomando la fila por er ventaniyo, iban los cabayeros en plasa lusiendo una vestiura que se yevaba en tiempo é los primero mataore, que dieron luego la esason á los tres toro é la corria ordinaria. Al lao erecho y á la vera el estribo iban *Currito* y Sarvaor, er primero de morao y negro, y er segundo de corinto y oro, y faja y pañoleta blanca y sombrero é medio queso, que desde los piés á la chinostra paesía un palasio, y de la chinostra pá arriba un puesto é la feria. Tambien *Currito* daba la hora con su candil apagao en la cabesa. A la izquierda iban el Regatero y Hermosiya, que er primero yevaba unos atavíos verdes pasaos por agua, y Hermosiya verde tambien, pero de calía superior.

5.º Cuatro cabayo que los quisiá yo pa una baraja, yevaos de la morrera por cuatro sotas, que pa jugar ar tute arrastrao le acusan las cuarenta ar más pintao.

6.º Un coche é respeto, que vaya vusensia con Dió, señó é coche, que yo no quió fartar á naide, remorcao por cuatro potro é respeto, que les digo yo á esos potros, con to el respeto debio, que paesian faroliyo é colore con tanto plumero y tanta manensia.

7.º Onse mil page quitando los sero, vestífos mitá é cangrejo y arros con leche y mitá é langostino con sarsa á la mayonesa.

8.º Otra carrosa é buten con otros dos cabayeros que iban tamién mu empavesao y sacando la fisonomía por la tronera. Al estribo erecho er señó Cayetano y Paco Sanchez, Cayetano de azul y oro y Paco de morao y oro que paesía la Cuaresma, que to es ayuno, segun lo estrecho que iba er gachó. Al otro estribo iba un rejonsiyo forrao é naranja que le echó mano un cabayero en plasa y se encontró con que el rejonsiyo era Gonsalo Mora, un rejonsiyo espuntao, camará, que lo iba afilando Angeliyo Pastor como quien afila un lapis. Angeliyo iba de verde y oro hecho lo que yaman en mi tierra un barbian de Pérsia de pe y pe y doble u.

9.º Otros cuatro cabayo con otras cuatro sota, pero de diferente baraja, porque aquí no se echa er timo á nadie.

10. Otro eselentísimo señó coche respetuoso que me quito er pavero y vayasté con Dió, cuerpo güeno, y osté mande.

11. Tres coches de primera con los padrino que, oigasté, cacho é sielo, que no se paesían en ná ar que me tuvo á mí en la pila, que tenía los deos tan curioso que saqué yo mi jeta adorná é carbon. ¡En er mundo!

12. La Mancha con tós sus quesos partios por medio, pá que aburten más, que los yevaban trincaos con barbuquejos, una nube é torero que entre avíos nuevo y viejo y entre cordone y plata y oro y mugre y suores, comparito, vaya un pisto, que paesía aqueyo el escaparate de una casa é empeño.

13. La gente montá arrebuja en gamusa y con cá mona, es desir, en la pierna erecha, que temblaban los arenales é la plasa.

14. Una cordiyera é monos sabios ataviaos como los peleles en dia é fiesta y con blusa y sincha y tós los requilorios del ofisio.

15. Dos tiros é muliya con sus muliyeros.

16. ¿Aún quié osté más, hombre? S'arremató la juerga.

¿Los ha visto osté á tós? Pues echaron su cabesaita á la presiensia con toa la finura y la criansa é la gente é talega.

Casi tos los chicos se fueron ar cayejon de la barrera y se quearon en el reondel dos cabayeros en plasa, que eran er primero D. Antonio Lafuente, con Regatero y Sarvaor al estribo, y er segundo D. Ramon Garsía Arenal, con *Currito* y Hermosiyá.

Y sonaron los cuatro clarine der cuévano que várgame Dio, estaban los trompetero echando lumbre é lujo en su sotabanco; fué luego er *Buñolero*, probetico, que no sale é su sotana color de ala é mosca, y s'agarró ar porton del chiquero y rompió plasa,

Un torito é don Pablo
y yo no sé con quien hablo,

porque no m'han dicho cómo se yamaba er noviyo de Valdés y Sanz, un noviyo mu guapo, negro asabache y bien encornao.

Hermosiya lo cogió ar paso con dos naturales y dos de pecho con mucho d'acá, y fué luégo Vitoriano er *Regateriyo* y le quitó en un recorte la divisa con parmas.

Er primer cabayero, despues de un marronaso, que estuvo ar quite *Currito*, quebró un rejon de mistó y otro por lo rigulá! Er segundo dejó pintao un rejon en la ombliiguera der bicho, otro atravesao y uno mu retegüeno en las tablas frente ar tendfo número 8. Les tocaron las parmas á los dos cabayeros y tocaron á safarrancho, que lo hiso Manoliyo Hermosiya con unos cuantos pase asarao por el aire, de una estocá ar mundo, otra corta á volapié ar toro en los tableros, otra á la armósfera y una jonda á volapié, que le ajondó ar toro la jeta y estiró las castañuelas pa que se lo yevaran al otro barrio.



Cárdeno chorreao, rebarbo, bragao y meano, de lámina mu fina y gacho é cuerna fué er segundo, der duque é Veragua, que se yamaba... ¿es osté mu curioso?

—No señó.

—Pos mañana le diré asté cómo se yamaba.

Er segundo cabayero marró en una, que Sarvaor largó er quite con tres pase en reondo y un gran cambio. Despues s'arrimó er primer cabayero, clavó er rejon, pero se regorvió er toro y arcansó ar cabayo y le derrotó y recargó y le abrió un boquete en la tripa, pero no lo derribó y no hubo cosa mayor porque er ginete quedó ensima mú juncal y mú salao. Ar quite estuvieron Sarvaor, *Currito* y Hermosiya.

Despues de aqueya saragatiya, paese ser que er segundo cabayero, vamos, no diré yo que hubiera aqueyo de Santa Jindama y San Soruyo, pero paese ser que, en fin, le dire asté, estas cosas son mú grave, y la verdá, no es esto pensar, ni yo m'atrevería, porque cuando el hombre se pone elante é un toro, le digasté que... y á luego con aqueya miajiya é sofoquina que le había pasao al otro, y como en medio é tó, vamos, camará, que er cabayero se najó dos vese así como juyendo y luego se fué y se cambió er potro por si iban mar dás.

Mientras que er señó é cabayero segundo s'iba á ponerse

cuatro patas nuevas debajo é las posaderas, salió er cabayero primero y largó un rejonaso de aqueyo de por lo rigulá, y á luego salió otra ves er segundo y se fué pasito á pasito ar toro con Sarvaor, que le estaba guipando por el estribo, tó agachapao como quien coge calandrias con faroliyo y con la muleta pá alante, y fué y yamó ar bicho con tanto salero y tanta confiansa y con un tino tan de lo güeno, que er cabayero quebró un rejon de aqueyo que no se ve de puro güeno y en los rubios, y Sarvaor se sacó ar toro engüelto en los vuelos é la muleta que se vino er mundo abajo é parmas pa er cabayero y pa Sarvaor.

Cogió er toro viaje pa otro lao, y Pablo lo agarró con el capote y se lo yevó á los alabarderos que estaban debajo é la presiencia con una paré é jierro, y fué er bicho pa ayá y quiso derrotar, pero lo derrotaron á él las alabardas que el animalio cogió piés rebrincando de los cuartos traseros y se najó más que á paso yenito é pinchás, despues de jaser cachos una alabarda.

Despues de este joyin, er primer cabayero marró en una y salió er cabayo por piés, sin que hisiera farta er quite. Er segundo se queó un verano sin arrimarse hasta que le echaron ar cabayo un moquero en las ojerás, y entonse fué er ginete y clavó un rejon, con Sarvaor ar quite, hasta ayí.

Tocaron las clarinas, y agarró la muleta y er jierro Sarvaor, echó la convidá á la presiencia y se fué á buscar ar bicho que estaba boyante. Le limpió er boso con dos naturales, uno con la erecha, dos en reondo y un cambio en la mesma chinostira, y enfrontilao con er toro, sitó á resibir y largó una estocá hasta la yema, contraria de puro atracarse, que salió er chico atrompicao y er bicho se lo fué á contar á su tia, mientras que á Sarvaor le echaban por delante las parmas y algunos sombreros, porque er tiempo estaba frio y largaba ca catarro que daba miedo.

Los dos cabayeros en plasa pusieron piés pá la puerta é salía y se najaron acompañaos de parmas, pa dejar la arena á los otros dos, que eran er señó Floranés y er señó Morales.

Y abrasté la pañosa, que ahora arresia er viento y paese que jiede á canguelo.

Ayá vá, que se pué ver er terser toro.



Era berrendo en castaño, botinero, corniabierto y bien enca-rao. Los cabayeros en plasa s'empañaron en poner los rejonés á cabayo aplomao, y susedía que ó er toro se quedaba con er potro, ó er cabayero largaba el rejonaso fuera é cacho y cuando er bicho iba ya más ayá del embroque á la querensia é la muleta. To-

tal, que er caso fué mu pesao, que se puso un rejon é mala manera y que Angeliyo Pastor, al dar un quite con un pase é telon se regolió er toro, arcansó á Angel y lo tumbó patas arriba con un ahujeriyo chiquirritiyo en sarva la parte, que no jiso por él, porque era toro mu limpio y se queó er chico más fresco que un sorbete é mantecao.

Sin más rebuyisio, tocaron á quítele osté der medio, y fué Angeliyo Pastor y le quitó der medio ar toro, con tres naturales, tres con la erecha y cuatro medios paseés, que fueron los batidores de un pinchaso en hueso arrancandó y una superió á volapié que se puso er bicho en er suelo á que le dieran la unsió, que se la yevó er puntiyero, y á Angel le tocaron las parmas.

¿Se vasté divirtiendó, camará?



Vamos con er toro cuarto, que fué negro, corni-paso y bravucon, cariavacao y ligero. Los cabayeros no le largaron más que un rejonaso en el ombligo, porque los demás se los yvaron las moscas, probeticas, que no quedó una pá contarlo.

En fin, que ar toro le metieron una flecha por las entretelas der sobaco que paesía el animalito una puerta cochera con un ardabon.

Y fué er bicho y dijo á los cabayeros:—Camarás, si ponen ostés asina los rejonsiyos á un toro bien naño, vayan ostés á mandar yover, hombre, que está er tiempo mú encapotao, y yo me voy á morir por no verlos astés delante. Y un recaó á la parienta y un besito ar niño, si lo tienen ostés, y que no pongan rejones nunca. Abur.

Y se murió de una jaqueca, y se largaron los cabayeros en plasa y er público los despidió con una juerguesiya de estómago agraesío, y no digo más, porque tío y tó, soy hombre é mucha criansa, y á cayar tocan, y punto en boca, y tápese osté er resueyo, que tiran á dar y no parmas. Ya la sorté.

CORRIDA ORDINARIA.

Cuando salieron á la plasa los picaores, se echó tó er público á tocar las parmas. ¿He dicho argó? Ná, hombre, ná; que la gente é pavero y de grigoriana dá más gorpe con su lansa é tres varas que tós los cabayeros. Y que ná más, porque es la verdá.

Con que tocó á visita er cuérvano, se pusieron por su órden

Paco Calderon, er *Morondo* y el *Artiyero*, y salió echando senteyader calaboso er primero.



• Osté estará ya cansao, *Tío Jilena*, y aquí hay un güen moso que abaja los pitones y le vasté á aliviar la faena.

Ayá vá mi sédula é vesindá.

NOMBRE.—El que osté quiera.

VESINDÁ.—La tierra.

ESTAO.—¿No vé osté los cuernos? Casao.

EDAD.—Sinco yerba mar cumplías.

NARIS.—No me póngaste motes. Ese es el Regatero.

OJOS.—A la fin se lo diré asté, que barrunto que me van á abrir muchos.

BOCA.—Serrá pá que no entren moscas.

PATAS.—Cuatro, pá servirle asté.

COLOR.—Berrendo en negro.

ESTATURA.—Güen moso.

CARNES.—Tolendas, hombre, que cuando he salfo á la plasa me creí que era Carnaval.

CUERNOS.—Dos mú apretaos, que se los voy á mandar á Manolo Arjona pá carsaore y pá que se ponga los sapatos con tacon.

SEÑAS PARTICULARES.—Una nube, no en un ojo, sino é sablaso que van á venirme ensima.

En tó, un bicho mú apañao, que ha pegao una trompá de órdago al *Artiyero*, otra ar *Morondo* y otra á Paco Carderon: jarsa, señó Paco, cuerpo resalao, que m'ha puesto osté un puyaso que toavía blinco de gusto y que es osté er piquero de más cono-sensia y ajilibo que me he echao á la cara. Y digasté que lo digo yo y basta. Además he aguantao cuatro varas más, le he quitao der medio ar *Morondo* una *sanahoria*, y ar señó Paco le he hecho abajarse de su *chalequera*. Me paese que pá er tiempo que estamos he jecho é sobra.

Un moso má gordo y má metío en carne que er manso que m'ha criaio, y que yevaba un envoltorio seleste con plata, m'ha plantao un par de banderas en las oriyas é los cuarto trasero y otro é sobaquiyo en la esparde. Disen que se yama er *Cabo*. Camará, ¡qué cabo! ¡Si eso es un regimiento!

Otro señó que le isen Jimeno y que iba adornao con unos avíos de cosina que eran color graua é fregaero y plata se güerva, me puso un par de palos en las orejas que, camará, me creí

yo que estaba en el Teatro Rial der dolor que me entró en el oído. ¿Me daría gusto, que sarté yo por la puerta é arrastre, á ver si agarraba al impresario?

Pos señó, agarresosté á la paré y digasté si hay toros honraos en este mundo, que no he querío yo agarrá al pobretiyo agüelo que m'han puesto elante, con más años que el aire, con una cabeza más nevá que er Guadarrama, y con una talega é color desvanesfo... vamos, un ansianico que con solo mirarlo yo se caía hecho un oviyo, y le tenía yo que presentar con toa la desensia posible los cuartos traseros pa que me largara una purga, que estoy estreño é vientre, que por delante no había de qué.

¡Pobretiyo D. Julian! Vamos, que no quiero yorar y me vóy con los mansos á curarme tanta picaura, que ni er tabaco.

Vaya, quedosté con Dió, y ahora le diré asté mi nombre, que me lo ha pintao D. Julian en er peyejo. Me yamo Sarvadera. A juir tocan.”



Camará, que esto va largo y s'acaba er papel. Er segundo toro era negro-mulato, bragao meano, astiblanco, sacudío é carne y bien empitonao, que despues de cuatro verónicas y cuatro de frente por detrás que largó Cayetano con mucho salero y muchísima é la grasía, fué er bicho bravo y de recargue.

Al rematar el maestro los lanse é capa, se dejó la arjofía en er suelo y agarró el estribo é la barrera que se pegó una trompá y se fué pá la enfermería.

Er *Pelon* le puso ar bicho tres escopetaso, dos el *Negri*, tres Pinto y cuatro *Colita*, que anduvieron los piqueros agarrando las avispas por el aire, y quearon fuera é combate una *curiana*, una *percha* y un *palanconero*.

Er viejo Domingo libró la taleguiya con par y medio é sobaquiyo, el uno sobrao y el otro fartao, y Gabriel, despues de un par ar viento, puso uno en el lomo der bicho ar cuarteo.

Ahí tienen ostés ar señó D. Manuel Arjona con un terno que el año veintiocho fué azul y hoy es de color de anguila viuda y sin hijos. ¿Ostés saben la faena que jiso er señó Manolo? Pos ayá va corriendo. Una puntica é jierro po aquí, otra puntica é jierro po ayá, y ahí va jierro, y venga jierro, y vaya jierro, y otra puntica, y andosté con otra, y... ¿s'ha muerto er toro? No señó. Y otro poquiyo é jierro y otra puntica, y ahora va por este lao y luego va por el otro, y venga una estocaita, y á luego despues otra, y venga y vaya y... ¿toavía no s'ha muerto? Aguardosté, que voy á verlo. Po no señó, no s'ha muerto. Y ayá va otra pun-

tica, y venga otra, y ole, salero, viva mi tierra, que osté debe ser el que inventó á coser con máquina. Y que yevavasté una aguja que... cósase osté con eya er traje, hombre.

* * *

Ayá va el úrtimo, retinto albardao, bien plantao y bien armao. Entre *Agujetas* y *Colita* le pusieron cuatro varas que *Agujetas* hizo títeres y perdió er *tirante*. *Culebra* y *Manolin* le pusieron ar bicho dos pares y remató la juega er Regatero.

Va y coge el hombre los trastos y se va ar toro y se pone elante; y en cuantico que le fila er bicho, se encara con Angel y le ise: Oigasté, cara é piquero, ¿de cuándo acá se matan los toros con dos espás? Osté yeva una en la mano y otra en la jeta; con que quitesosté la una ó la otra.

Entonse er pobresiyo de Angel, que es un moso mú fino, fué y s'agarró la naris y embosó la punta en una oreja que metió media naris por el ahujero, y asina-mató ar toro de tres estocás bajas y atravesás, que las dió gorviendo la fila y la faja y la caesa y la sapatiya, en fin, gorviendo tó ménos la naris, porque ya la tenía güerta. ¡Juyuyuy, qué gorpel!

* * *

Resúmen.—Mañana ló hará la Pascuala desde el otro mundo. ¿Ostés s'han divertio? Pos m'alegro mucho y yo me güervo á las marismas á comerme un muñuelo que he compraó aquí. ¡Pero un muñuelo mermo!

EL TIO JILENA.

CORRIDA REAL DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 26 DE ENERO DE 1878.



**Mundo de los espíritus, á tós los días y toas las noches
de tós los meses y de tós los años.**

I.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu y Santo. Amen. Yo soy pá servir á usté el espíritu, por mal nombre, de la *señá* Pascuala Liendres, que se murió va pá cuatro años en Madrí, y ahora verán ustés de qué mó y manera me han dejao venir, por mor de un *medio*, á hablarles á ustés pá contar la verdá y la relacion de los sucedíos que m'han sucedido desde que me salí de ese mundo, en buen hora lo diga, y me vine á este vaye de la Josefa, que es el mundo de los espíritus, sin faltar á lo presente y pá que no le sirva á naide de incomodidá y pá que lo sepan ustés y se lo cuenten á su agüela y perdonusté la comparanza, y vamos, con el aquel respetive de un espíritu que no ha dejao de ser señora nacía y criá en Madrí y en el Campiyo é Manuela pá servir á ustés, ¡rrredios!

¿Ve usté? Entoavía no he emprincipiao á hablar, cuando ya me se ha escapao la sin güeso. Miste que es grande que no pué olvidarse una, ni aquí tan siquiera, de las cosas que mayormente pernunciaba una en el otro mundo, quió decir, en ese, porque como yo estoy en el otro, ahora, pá mí, el otro son ustés.

Güeno. Con que ustés querrán saber tó lo que mé ha pasao

en desde que me se aflojaron las carnes y me quedé muerta hasta las uñas por mor de una composicion del cerebro. Pus ahora se lo voy á contar á ustés con tós sus pelos y señaes.

II.

Pus señor, lo dicho; que me puse mala, que senti una sofocacion en la cabeza como si tuviera en eya la catedral de Toledo, que me se pusieron los pieses helaos que paecia yo el negro del sermon, y que me se puso en el corazon un peso como si hubiá tuvido encima de él al *Cabo* y á *Viyaverde* y al *Currito* tós juntos, y que estiré las patas, y déle usté un recaó al mundo, que ya me he muerto.

No sé cuánto tiempo estuve de esta conformidá, quiero icir, sin sentío, pero la cuenta es que un día, ú no sé qué, porque no era ni de día, ni de noche, ni de ná, amanecí yo no sé dónde, que ni me vía, ni me tocaba, ni sabia dónde estaba, y sentia yo un atronamiento en los cabezales que, vamos, ¿le han puesto á ustés alguna vez en la fisonomía dos libras de carne rebozá en deos? Más claro, le han pegao á ustés una gofetá de esas que se quean clavás en la jeta los dos meses del prenóstico? Pus así estaba yo, de que me desperté sin darme el aquel de la propia presona y sin cuidarme de si estaba vestida ó desnuda, y, vamos, como esos toros que les tocan en el cabeyo con la espá y se quean medio de pié y medio escarraos; así como el que mira y no ve, y que no están muertos, ni están vivos, y aqueyo que dice uno, pongo por caso, que sí, que nó y que qué sé yo, y de si yega y no alcanza, y sí entre mercé y señoría... vamos, ¡mecachis! que no les puedo á ustés explicar el cómo estaba yo en aquel momento.

Tampoco sé cuánto tiempo me duró aquel trajín de gayo encantao, salvo la comparanza y mejorando lo presente, pero un día, ú lo que sea, vide yo que escomenzaba á ver más claro, y voy y me encuentro sentá en una nube, que paecia yo talmente un gorrión ó una golondrina, y estaba yo encima é un pueblo muy grande que era París de Francia, que se habian juntao ayá muchas nubes porque iba á yover.

Mientras que duró la yuvia estaba muy escuro y via poco, pero en cuanto que la nube echó toa la saliva que tenia drento, oigo una voz que me gritaba: ¡Señá Pascuala, señá Liendre! y voy y me güelvo y me veo, anda, anda, ¿á quién dirán ustés que me vide ayí en una clarita é la nube? ¡Pus digo! Ná ménos que al señor José Redondo *El Chiclanero*, que tenia yo conocencia con él en ese mundo.

Con que en cuanto que le vide, me fui corriendo á su lao y entoavía no habia yegao yo, cuando el señor José se habia largao, como iciendo: la del humo. Figúrense ustés cómo se quedaria la hija é mi madre, que si yego á tener manos, tampoco son morrás las que le pego yo, mas que hubiese sido el torero bajao del cielo en presona.

¡Digo! Y que no me quedé yo átufá, y con unos retortijones drento del alma, porque no tenia cuerpo, y con una gana de armar tremolina, que gracias á que vide una nube mú negra oriya é la mia, y me fui ayá y le dije á la nube: venga usté conmigo, y yeguemos en una carrera encima é la plaza é toros de Madrid, que era domingo y habia corria y le echemos ayí á Casiano la mar de espuestas de agua, lo cual que se suspendieron los toros y me quedé yo tan descansá.

Pus mirusté; por estas malas ideas mías, he sabido luego, que me lo dijo *El Chiclanero*, que no me se podía acercar hasta pasar la cuarentena, porque paece ser que yo era un espíritu malo y hasta que me purgase de lo malo, lo cual que no ha hecho falta, á Dios gracias, agua é Loeches, ni denguna melecina, no me se podía acercar, y que por eso se marchó el señor José cuando yo le vide en la nube aqueya é París de Francia.

Pero en cuanto me echaron el mote de güena y dijo Dios á vivir, y me dieron mi papeleta de entrá y me echaron con los toreros... ¡Jesús, hija! que le digo á usté que he debio de ser yo una bendita en ese mundo de ahí bajo, cuando me tratan tan bien aquí y paso tan güena vida.

III.

Miste; aquí estamos puestos como en las casas de empeños, aunque sea mal comparao, que están los pantalones á un lao y los gabañes en otro, y los relojes en otro, y las sortijas en otro, y tó lo demás al respetive de su clase.

Yo debia haberme ido con las señoras, ¿no les paece á ustés? Pero s'empeñaron los toreros que habia de estar á su lao, y le echaron un memorial al Espíritu y Santo, que es el amo é tós y me dijo que güeno y que concedío, y que de salú sirva y muchos años dure.

De mó y manera, que aquí me tienen ustés con los Romeros y con *Pepe-Hiyo* y con *Costiyares* y Curro Guiyen y Juan Leon y Montes y *Capita* y *Poquito Pan* y Seviya y Trigo y con el *Chiclanero* y *Cúchares* y Muñiz y, en fin, con tós eyos, que están hechos una gloria y que les mando á ustés de parte de eyos muchos recaos, y que manden ustés lo que s'ofrezca, que lo haremos con

mucho gusto y fina voluntad; la mía güena pá servir á ustés y al pobre D. Onésimo, que estoy deseando que le dé algo pá quitarse de penas y pá que venga aquí y sea mi secretario.

Si fuera yo ahora á echarles á ustés la relacion de lo que hemos hablao aquí, tocante al aquel de cómo se corren los toros y los matan ahora y cómo los mataban entonces, y tocante á las disputas que hemos tuvido y de cómo he sacao yo aquí la cara por Rafael y Salvaor, vamos, que los chicos no me pagarán en jamás de los jamases, que á poco por defenderlos, he andao yo á morrá con estos agüelos que, hija, en cuanto les toca usté á lo pasao, son atroces.

Tós los dias de corría en Madrí, nos apañamos tós en una nube y nos vamos encima é la plaza y dende ayí riba lo vemos tó y se arman las grandes sofoquinas, que cuando *Poquito Pan* y Trigo ven cómo se pica ahora, se ponen á yamar á toas las nubes negras que hay aquí y quisían traerlas encima é la plaza pá que s'anegara de yuvia y no quedase uno siquiera pá contarlo.

Pues no digo ná cómo se pone *Costiyares* cuando ve que Rafael da el paso pá atrás cuando va á engendrar el volapié. Entonces es cuando se arman entre el señor Joaquin Rodriguez y una servidora las grandes sofoquinas.

¡Casi na! Siempre me sale con decirme que los pasos se dan pá delante y que por qué al cargar la suerte no abaja más el chico la muleta, que lo que hace es un paso é banderiyas disfrazao de volapié.

¡Madre de Dios! cuando le oigo yo esto, me se sube toa la sangre á los morros y escomienzo á decirle que si lo que él dice se hacía en los tiempos de Mari-Castaña, y que ahora es el toreo nuevo, y que los chicos se lo tienen que aprender tó eyos solos, y tenemos una gran agarrá, hasta que me sale el agüelo con decirme: Pero, *señá* Liendres, ¿querrá usté entender de volapiés más que yo que los he inventao?

Y va y me enseña el bulto que tié en la mano erecha, que se lo hizo con el puño de la espá, y téngo que echarme un nudo en la boca, y á cayar tocan y al avio.

Pues no digo ná, la cara que ponen los Romeros y *Pepe-Hiyo* y Curro Montes y el *Chiclanero*, cuando Salvaor se pone á recibir un toro. Misté lo que es, los Romeros y *Pepe-Hiyo* y Montes, en tocante á eso, son mu cayaos, porque son gente de mucha de la formalidá, pero lo que es *El Chiclanero*, vamos, es más malo y más gracioso y más revoltoso que una tarantela. ¡Jesús, hija, y qué cosas me dice!

Escomienza á guiñar de los ojos, y á tocar las palmas y á cantar malagueñas, y luego se pone á gritar: ¡Vaya un resibo!

¡Camará, vaya un resibo, que ni el der casero á fin de mes! Que le digo asté que no he visto otro chaval que con más frescura y más ajilibo resiba... las trompás que le largan los bichos.

Vamos, ¿les paece á ustés que haiga pacencia pá aguantar estos insultos?

Pero, vamos, cuando nos tronzamos tós de risa es con el señor Curro *Cúchares*, cuando Rafael ó Salvaor pierden la talega con algun toro é Miura, de esos que no se dejan arrimar y no los mata ni la cólera del morbo que lo pasé yo en Madrid, el año 34, cuando los frailes.

El mesmísimo demonio es el señor Curro cuando se pone á tomarles el pelo á los chicos. Cuando sale un toro ladron, suele decirnos: ¡ya tenemo juerga pá rato! y se baja de la nube á alguna cometa que suele haber encima é la plaza y desde ayl se pone á gritarles á los toreros que no sé yo cómo no le oyen.

Un dia que estaba Vicente Viyaverde matando un toro á resoplíos, á poco se cae el Sr. Curro, porque con el resoplío de Vicente se volcó la cometa y la nube donde estábamos nosotros fué andando lo menos siete leguas.

Otro dia que mataba el Regatero, se puso á gritar el señor Curro: ¡Eh! Angeliyo, ¿de cuándo acá se matan los toros con carabina?

Y era que como Curro le veia al Regatero desde mú alto, paeía talmente la nariz de Angel, que le estaba el mataor apuntando al toro con una escopeta.

IV.

Con que ya ven ustés si aquí lo pasamos al pelo. Hace pocos dias que yegó el espíritu de un impresario é teatros que se murió de una endigestion que le pegó el público, lo cual que no lo querian admitir en estos andurriales en denguna parte y ha tenio que hacer una ochentena, ú sea cuarentena doble, pá purgarse de sus pecaos, que, hija, aún le han quedao los estantinos yenos, y fué y nos enteró de que se iban á hacer corrias en Madrid pá las fiestas riales.

De seguida que lo supimos, hemos alquilao una nube mu manifa que la hemos adornao con flecos de nubeciyas de verano dorás, que nos ha dicho el sol que las pondria como si estuvieran alumbrás de luz eléctrica y la vamos á amarrar bien amarrá á los remates de la plaza é toros, no sea que algun resoplío é Viyaverde nos tumbé á tós patas arriba.

Y le hemos hablao tamien al Espíritu y Santo pá que por mor

de los festejos de España les dé indulto á un monton de espíritus que están entoavía purgándose y no s'han aflojao de mueyes entoavía, que mirusté si serán duros los pecaos.

El otro día estaba yo con *Costiyares* y el señor Jerónimo José Candido, y Antonio Ruiz, que le yamaban ahí de mote el *Sombrerero*, y estábamos tós andando de paseo por encima é Madrí, cogiendo moscas y viendo lo que se hacía pá las fiestas, cuando me se pasó un espíritu por mi lao, que era el espíritu de un avisaor de treatos, y va y me dice:

—*Señá Pascuala*, me paece que la yaman á usté á la caye é Cabestreros.

—Vamos, dije yo; siempre será algun cabestro é *medio*, que así le den la media-luna, ya que no ha servío pa toro, y vamos, que me alegraré que revienten tós esos arrastraos de *medios*.

Con que le dejé á toa la compañía y me plantifiqué en un vuelo en la caye é Cabestreros, y ¡Madre del Dios divino! que me vide yo ayl á *Jilena* y á mi Tanasio, ¡hijo mio é mi alma! que está tan creció y tan hombre y tan guapo como una rosa.

Quando fué y me dijo el *medio* que eyos me habian yamao, estuve por darle un beso á aquel figuron tan esmirriao y tan feo, de tanto aquel y gusto que me entró al ver yo á mis quereres de ese mundo, pero, mirusté, con estar mirándoles, se me fué tó el rato y le dije que la revista de toros la haria yo con mucho gusto y fina voluntá, y que tó lo que quisiese, y me golví á casa tan recontenta, y les dije á los toreros lo que habia pasao, y me dieron la norabuena y me dijeron que sea pa muchos años y que eyos irian conmigo á los toros y que me ayudarian, y que entre tós haríamos una revista que daría toas las horas de tós los mundos, y que pa que saliese bien le yamaríamos á la nube de los cadémicos, que son mu entendíos en letura y cosa é pluma que eyos nos remendarian cualquiera barbaridá que se dijiese.

V.

Con que ya estamos apañaos, con nuestra nube y tó, lo cual que hemos tomao el almuerzo encima é la plaza y, miste, no resueya aquí ni un alma, esperando que escomience la funcion.

¿Les han costao á ustés muchas sofoquinas el aquel de los biyetes? Pus, velay lo que son las cosas. Si se hubián ustes muerto á tiempo, tendrian ustés aquí un asiento mu fresco y mu manifico y de balde, y que no les estorbarian á ustés las manos, ni las piernas, ni ná.

Aquí tengo yo á mi lao á los Romeros, á *Costiyares*, y Montes, y más ayá al *Chiclanero* y al señor *Curro*, que no hacen más

que mirar pa ver si sube alguna cometa y dirse ayá pa verlo más de cerca.

A Montes, que está mu sério, le he preguntao yo que qué tenía y me ha contestao que le tié miedo á los cabayeros en plaza, y que no le gustaria que hubiese alguna desgracia, porque él dice que tié mucha conocencia de eso, y que milagro será que no haya algo y que, hija, nos ha mefio á tós el resueyo en el cuerpo que está toa la nube temblando como si tuviá el baile é San Vito.

Ya empieza á venir la gente á la plaza y, lo que yo digo, vamos, que, no hay mó y manera de estar tristes cuando se ve una plaza é toros como estaba la de Madrí cuando se yenó é gente en la segunda corria.

S'acabaron las penas, y vaya usted con Dios, que nos hemos puesto tós á gritar como unos condenaos y que sí, y que ná más, y que aqueyo paecia un prenunciamento, y que, mecachis, si no se hubiá una muerto, ¡vaya una tremolina que hubiá yo armao en mi tendío! que les estaba yo viendo á toas mis conocencias, á Pepe Neira y á Calixto el de los garbanzos, y á Agostin que, hija, está el chico de gordo que paece que lo han sacao de la tripa del cabayo é la Plaza Mayor, y al Sr. Manuel, el suegro de Salvaor con su cara é santo y su aquel de la amabilidad y finura, y anda, anda, á *Jilena*, que paecia el as de espás, y á mi Tanasio, ¡hijo é mi vida! hecho un lucero, y á Bartolo el de los cabayos, que paece un cesto, y á Pepe el gayego, que paece dos cestos, y á Pepe Campo, que no le pué ver ni pintao á Salvaor, y á Pepe Navarro, que se ha casao con su hermana Angeliyo Pastor, y al señor Pepe Arana, que es impresario de las plazas de toros, y á más proveedor universal, con más fantesía que no sé qué, lo cual que nos ha echao un memorial pá ver si queremos aquí que nos traiga los garbanzos y le hemos contestao que el garbanzo será él, y á tós los Pepes y Pepas, ¡Virgen de la Paloma! que no es ná la mar de señoritas y señoras y de tó de nuestra clase que veo yo en la plaza, que le he dicho yo al sol: Agüelo, ya pué usted de retirarse, que en habiendo en Madrí esos ojos, alumbran tanto como usted y sobra lumbre pá darle fuego mas que sea el mar.

Y viva mi tierra, que no lá hay otra en el mundo, y á mucha honra, porque Dios quiere, y ciérruste el pico, tío filadelfia, y lo que yo digo, si no le gusta á usted, tomusté quina y cómasusté un manajo é... rrrrábanos.

LA CORRIDA.

Tilin, talan, que tocan las campanas y han puesto los altares con paños de Manila y ahora verán ustés la procesion, y tan, ta-

ran, tan, tan, tan, tan, ahí tienusté el mundo nuevo, que ahora verá usted el obelisco y tó lo demás, que se lo voy á enseñar yo á ustés y sin costar ni un chavo. Tirusté la cortina y ayá vá el primer cuadro.

1.º Ahora verán ustés de qué mó y manera han salfo en Madrid las corrias de toros riales, con cabayeros en plaza, lo cual que la primera ya lo saben ustés, y la segunda fué como se cuenta de esta conformidá y con el aquel siguiente:

Un alguacil vá delante,
que el hombre vá mú campante,
y detrás van otros cuatro
que paecen sacatrapos.

2.º Mirusté al timbalero y á los clarineros que van montaos en potros, con sombreros apuntaos á lo tuno y disfraaos de soldaos de cabayería.

3.º Cuatro maceros moraos
que paecen embarzaos,
con sus botines tan majos
y su andar de renacuajos.

4.º Ahí viene una carretela cerrá con más fantesía que un manton de Manila con una merienda é chinós, y drento vienen dos cabayeros en plaza, beso á usted la mano, que yevan al estribo, en la izquierda, al señor Cayetano, de morao y plata, y al señor Angel Lopez Regatero, vestio de verde gomitao y oro, y en el estribo de la erecha á D. Salvaor Sanchez *Frascuelo*, ataviao de lila y oro, con su cara é tabaco picao, y su aire de renegao, y su andar escabalaao, y tó el pelo rizaao, y yaya usted con Dios, salaa, y mándeles usted un recaao.

5.º Dos cabayos para el diestro,
cuatro pajes y un cabestro.

Ustés desimulen, porque no habia cabestro; pero le he puesto pá apañar la aleluya.

6.º Seis maceros coloraos
ú cangrejos salteaos.

7.º Tomusté otra berlina de tó lujo, que paecía que yevaba drento el Santísimo Sacramento del altar, y no yevaba más que á Paco Sanchez, el hermano é *Frascuelo*, en el estribo de la izquierda, que si ese es el Santísimo, delusté un recaó y póngasusté arrodíayao y dígale usté un padrenuestro, y ya pué usté pedir la unción.

8.º Detrás del coche iba haciendo el paso un cabayo, pobreciyo, que lo habian dejao solo y le miraba al traje del Regatero creyendo que era yerba y paecía que pedía pienso. Y ahora verá usté si el cabayejo aquel yevaba gente arrimá á la cola, ú sea acompañamiento.

Pus no yevaba más que

9.º

Seis pajes
mú majes

ú majos, que da lo mesmo.

10. Seis goliyas vestíos de luto, que si se ponen á meter la gente en chirona, le meten mas que sea á Gonzalo Mora, que hay que cogerlo con farol como las calandrias.

11. Seis maceros, ú sea seis endeviduos que yevaban en la mano unos faroles de coche con unos rabos mú largos.

Y aquí s'acabó la compañía del cabayo.

Atienda usté ahora, que viene otro cabayero, mú guapo y mú retrechero.

12. Ayá va otro coche con otro cabayero, y en el estribo izquierdo iban Angelito Pastor de amaranto y plata, y Hermosiya de grana y oro, y en el estribo erecho iban la mar de moscas, porque lo que es mataores, perdonusté por Dios, que no pasaba ni un alma tan siquiera.

13. Un señor de cabayo como aquel otro que iba solo, y que éste en lugar de mirar el traje del Regatero, iba mirando al medio queso de Hermosiya, como iciendo, ese peazo é peyejo me lo han sacao á mí de alguna parte.

14. ¿Se acuerdan ustés de aqueyos pajes que paecian jarabe é chufas? Pus lo mismo digo.

15. ¿Vieron ustés aqueyos goliyas de luto que quitesuste d'ahí, que viene el coco? Pus punto y otro que tal.

16. Una tortiya é toreros hecha con oro y plata y cobre, y yameusté al traperero, y con algodón y con bayeta y con mada-polán, y no arregüelva usté el cotarro, que van á salir cucarachas, y con sombreros de medio queso que eran la tapaera de mi apeyío, y, en fin, una tortiya que si la come alguno escupe suegras por la boca, que es tó lo que hay que escupir.

La tortiya iba rebozá con yemas de güevo, que las yevaba Julian Casas en su talega amariya, que, Jesús, hija, paecla usté un niño en pañales, y no le faltaban á usté más que unos palominos pá decoracion.

17. Los de aupa, que eran cincuenta y cuatro patas de cabayo, que si le ponen á usté esas patas en un banco hay que amarrarse la mona en salva la parte pá no coger una almorrana. Y usté desimule la confianza.

18. Los monos sábios, con blusa color de vino aguao, y unas cinchas colorás de girsasia atás á los estantinos, que paecla que yevaban en la tripa fuegos de bengala.

19. Dos tiros de mulas de á par y medio cá uno; sus mulieros aparejaos de oscuro y con un calañés aplastao en la sesera.

Y tan, taran, tan, s'arremató el mundo nuevo, y ahora verán ustés que toas las figuras han dao las güenas tardes al presidente con mucha finura y mucha fantasia, y oido los de la nube, que escomienza la funcion.

¿Ve usté al *Buñolero*? Agüelo de mi alma, que lo que es ese no hay quien lo quite de su guiñapo color de sepultura, que si lo yevan á empeñar, le pone cuernos al empenista, y con su cara tan sería que paece un cayejon sin salia, y sus piernas, que si le pega una corná un toro se escacharra el piton, y con su andar de mete y saca, que paece que le han puesto pieses á un goyetazo al revuelo.

Pero lo que es á abrir el gabinete á los toros, no hay quien le gane, que en cuanto venga por aquí el hombre, le haremos una librea con la piel de un Miura y le echaremos á la nube é los casaos por lo cevil pá que les sirva de intrépete cuando haiga riunion. Andusté, *Buñolero*, que en toavía tendrá usté que abrir muchas puertas en este barrio.

Abrasela usté al primer toro, y venga en seguia, que ya están ahí los cabayeros, que son D. José de la Guardia y D. Eugenio é Larroca. Vamos á verlo.



Un becerro negro, y ná más. A ver la faena é los cabayeros.

El primero. Un rejonazo á las moscas, que se subieron hasta aquí toas asustás. ¡Animalitos! Un rejon señalao sin clavar, otro rejon señalao sin clavar, otro señalao sin pinchar á toro parao, que pá ponerlos así necesitaba usté tener de rejon una pantorriya é Suarez; otro señalao sin quebrar. En total de tó, uno á la armósfera y cuatro pá señales.

El segundo. Un rejon güeno que citó y hizo el quite hasta ayí

Angelito Pastor. Angelito, güenas tardes, y ya sabe usted que le tengo voluntad, y no se haga usted el fantesioso, que siempre ha habio pobres y ricos, y mas que una esté en el otro mundo, vamos, chocusté esos cinco, chaval. Vamos al cabayero.

Uno señalao sin clavar, otro señalao, lo mismo digo, otro señalao, que demusté una vara del mismo percal. En total de tó, uno clavao y tres señalaos.

Señalusté muchas palmas y vamos á matar, que entoavía van á señalar cá gofetá de jierro que ni la cintura del *Cabo*, que no la pasa ni una bomba de á treinta y seis.

Miste á Paco Sanchez, el hermano é Salvaor, que viene de verde y oro y paece desde aquí riba una trucha güelta del revés con trufas.

Vamos á ver, ¿quiusté un volapié tendío y marchao? Nó, ¿verdá usted? ¿Pus á que no quiusté tampoco que le metan el chafarote por un costao, pongo por caso, y se lo saquen por los riñones, que lo güelvan á usted soldao destenguío é cabayería? Tampoco quiusté. Güeno, ¿prefiere usted un pinchazo en cualisquiera parte? ¿Le acomoda á usted más un mete y saca bajo? ¿Quiusté un descabejo marrao? ¿Quiusté que le metan un puntiyazo? ¿Quiusté otro? ¿Quiusté que le maten á patás? ¿Quiusté que le peguen una silba que fué garreando nuestra nube hasta los Campos Eliséos?

Pas hágase usted cuenta que es usted el toro y le habia pasao tó. ¡Ah! tó nó; menos lo de la silba, que la pasó Paco Sanchez sin menearse, que, vamos, Paco, digo yo que debusté de aguantar hasta el terremoto é la Martina, que lo vide yo en un trato.



Ahí está el segundo bicho, berrendo en negro, botinero, bien puesto y bravucon.

Saljó el otro cabayero, que era D. Federico Gonzalez, y empezó la faena, que fué de lo superior.

El primer cabayero señaló un rejon, que al salir fuera é jurisdiccion la montura, le alcanzó el toro junto á las tablas y derribó al gincte. Estuvo al quite Salvaor y el Regatero, que éste salió arroyao, y ya le iba el toro echando el aliento á la talega. Gracias que al ver los ochenta años que yeva ayá drento Angel, el bicho se echó pá trás y dijo: ahí queda eso, como el cura é Gábia. El cabayero tomó el olivo con los piés pá arriba y la cabeza pá abajo.

Pasao ese sofocon, se montó otra vez el cabayero, y fué y puso otro rejon, saliendo por piés acosao al pelo, y luego cuatro

más á cabayo levantao, que no habia más que ver, y de seguia se picó también el otro cabayero y puso dos rejonciyos también á cabayo levantao y saliendo por uñas como una curiana, perseguíó por el toro, que aqueyo daba gloria é verlo, y tós los de la nube nos pusimos á tocar las palmas como la gente é la plaza y hasta al señor Curro Montes se le cayó la baba é gusto, y que ná más, y, vamos, que lo hicieron ustés de lo que no se ve.

El toro salió medio esmorriyao de las inflás que le pegaron los alabarderos, y fué á que lo reventase Salvaor con una estocá á un tiempo hasta los deos, que se vino la plaza toa abajo, y yo le miré al *Chiclanero*, y *El Chiclanero* le miró á Montes, y Montes le miró á *Costiyares*, y tós se quedaron mirándose como si estuviesen encantaos, hasta que dijo uno: ¡Nos ha partío er chaval esel que, hija, Salvaor, cuando estos agüelos dicen eso, le digo á usté yo que ya pué usté estoquear al señor Gonzalo y hasta piyarle los blandos, que como se los coja usté se güelve espuma el Convidao é piedra.

* * *

Aquí está el tercero, negro, meano, acapachao, que acapachó á un goliya de órdenes, y lo agarró en viaje natural, enfrente é la presidencia, y lo tiró revoloteando como un vencejo, que paecia el hombre un tordo con una perdigoná en una ala, y á poco echa una siesta encima é las alabardas, que vaya una almuhada pá sudar un resfriao. Al quite estuvo Pablo; el potro salió herido, y el tordo se montó otra vez muy templao, y sin novedá en casa y tos güenos, gracias á Dios.

El primer cabayero, Sr. La Guardia, puso un rejonazo que lo alcanzó el toro en las tablas, y luego, cuando fué á poner el segundo, enfrente del palco rial, cogió el toro al cabayo y luego recargó en firme, que cayeron el potro y el cabayero, y el toro se cebó en la montura y pisó al ginete, que se fué á la enfermería contusionao, pero sin que sea cosa mayor, que nos alegramos mucho en toas partes, porque el cabayero ese es muy echao pá alante y muy templao y bravo, y como Dios manda.

Tocaron á la funeraria, y Angel Pastor le pintó al toro un carro por mor de una estocá arrancaño hasta la mano ida y media á volapié en la mesmísima cruz, con palmas.

* * *

Un toro capuchino, con la jeta colorá y calza de las cuatro, de Laffite, fué el cuarto bicho. El segundo cabayero le puso un

rejon á las avispas y señaló otro quebrando, y el primer cabayero, que era el Sr. Gonzalez, le metió al toro en el cuerpo un rejonazo de los de goyete, que cayó el animal espatarrao y fué á contárselo á su madre.

Hubo un terremoto é palmas, y se marcharon los cabayeros y salieron los picaores... y que se lo cuente á ustés *El Chiclanero*, que me lo ha pedio de favor; y ahí le dejo con ustés, que dice que soy una vieja y que me s'han caido los dientes, y que él lo hará con más aquel, lo cual que lo creo, y agur y hasta luego, y ande usté, señor José, que usté lo hila por lo flamenco y eso priva más que mi hablar esmirriao y sin sustancia.

CORRIDA ORDINARIA.

A la pá é Dios, cabayero, y boca abajo tó er mundo, que voy á chanelá un ratiyo, que desde er diluvio acá me paese que he tenío la boca serrá, y ahora que flameo la lengua le va á arder er pelo al mesmísimo Pablo y á Paco Carderon, que se sacan la raya con lápiz y apuntan en la chinostra la cuenta é la plasa.

Oido á la caja y arjoffese osté la fila, que jase frio, y cuando yo tiro é pluma tiritá er firmamento.

Cabeson, era un beserriyo negro bragao, cornilargo y abierto, que salió más abanto que un escarabajo volanton y lo agarraron ayá entre tós, y *Corito*, que da er sarto é la garrocha, y Hermosiya, que le atisa dies ó dose pase é telon con el capote pá ver si agarraba la moña, y éste que le recorta por un lao y el otro que le recorta por el otro, y ¿quíé osté un lio? me pusieron aqueya pobre babosa que se queó escachifoyá y más atroná que una jaqueca.

Yo no sé cómo pudo aguantá tres varas der *Juaneca*, otra de *Agujeta*, que le largó de una trompá ar suelo, y una de *Veneno*. Un *contrafuerte* se queó en los arenales, y sin más joyin, y viendo que er bicho tardeaba, tocaron á banderiyas, que de sintas y plumeros y banderas le pusieron ar bicho la espada, entre Pepin, Seviya y Guerra, que paesía un altar mayor, y largaron la trompetería pá la juerga é la muerte, y salió Gonsalo Mora, que no sé si yevaba la espá ó la espá lo yevaba á él: cuerpo güeno, con er traje é naranja que tenía osté pegaito á los hueso, paesía osté una horchata.

Po señó, va Gonsalo á la presiencia, echa ayí una plática, que er tio movía la jeta y las manos y er cuerpo y tó, pega un lame-tonsiyo á la puntica er jierro, y sale corriendo ar toro, que á tó er que se encontraba ar paso se ponía á pegar morrás al aire, como

isiedo: ¡Juera tó er mundo, que aquí viene la flor de la canela, y en cuanto file ar toro me lo como aunque reviente é una digestion de cuernos! ¡Juera tó er mundo, hombre, que soy Gonsalo Mora y no hay quien me se ponga elante é la morrera!

Camará, tanta fachenda y tanta manensia; ¿no veía osté que cuando esia osté juera tó er mundo, no s'apartaba nadie porque no lo veían asté?

Pero, Gonsalo, ¿quien va á verlo asté si paesia osté un terno é naranja y prata metío en un arfiletero?

Un pinchaso en hueso andando y sin liar, y una estocá que gorvió er tio la fila y los huesos, y, en fin, que se le queó la chaquetiya puesta el revé, digo; ¿gorveria argo Gonsalo? fué la faena que le valió las parma, porque, la verdá, pá haber nasío er mesmo dia que nasió la viruela, no lo jiso mal er chico.



Er segundo era é mi tierra, der marqués der Sartiyo, y le yamaban *Cachucho*, negro liston, bien encornao y de libras, y rempujando con una fuersa y un poer, que donde er *Cachucho* metia er josico se venia á tierra toa la cabayería.

Ayá va Marquetí cuatro vese, y ya está er vejete echando una soleá con los mosquitos y ¡cataplum! á pegarse una jartá d'arena y á dejar ayá escuadrabiyá la *arpiyera*. Ahora va *Melones* y, jarsa, echosté un sarto é gruya y escuajaresosté el esparidar en el ruego, y reventao er *cacharro*. ¿A quién le toca ahora? A Arjona. Pos andosté, hombre, y agarresosté ar viento, que no hay otro agarraero, y ya estasté sacándose tres retratos en er barro, y no mandosté sacar más, que está la *negativa* en la arena jecha peaso.

Dos pare y medio é banderiya. ¿Quién los ha puesto? ¿Ostés los conosen? Pos yo tampoco.

¿Hay por ahí argun ingeniero que le jaga farta un compás? Pos ahí está que se pué ver, forraito é seleste y prata, que si lo enseban, camará, ¡vaya una cucaña! Un goyetaso fuera é cacho que le dejó ar bicho jecho una locomotora apagá, ¡estaría aplomaol y con tó eso pegaba er compá cá carrera que se quedaba la plasa sin arena y cá volapié que salia por piés, y á najarse tocan, y Josú, hombre, cáyese osté que aqueyo paesía una pelota é goma y, comparito, ¿le gusta á osté el arenque? Pos ahí quea una raspa y delosté memorias á Suarez.



Milagroso, de Aleas, retinto, albardao, bosiblanco, güen moso, bien armao y bravo, salió echando lumbre por la pesuña, y de refilon se pegó una trompá con un piquero que fué volando por el aire y queó ayl espatarrá la *lendrera*.

Er *Franse* mojó sinco cañaso de lo superió, que le aventaron la orejera con parma y salió jecho una criba er *tirapít*; *Canale* alanseó dos vese sin joyin, y er *Pelon* se sacudió er pelo otras dos vese y sacó medio reventao su *batidor*.

Cosme Jimenez y Galindo apuntaron ar *Milagroso* tres pare y medio en toas partes, y ayá se fué er bicho á que le rascaran la chinostra con las alabardas, que rompió tres ó cuatro y metió por aquel barrio er soruyo, y á luego se gorvió con la jeta toa colorá pá Carmona er *Panaero*, que lo tumbó de tres naturales, uno con la erecha, uno preparao y tres medios, un volapié ido, gorviendo hasta el traspontin, y un escabejo de primera, que hubo parmas.



Venga acá er *Comisario*, é D. Félix Gomez, retinto oscuro, guapo, bien empitonao, bravo y de cabesale. Entre cuatro piquero, mu conosio ayá en la venta é la Piguera, que no m'acuerdo ya dónde está, le largaron ar bicho una puya por barba, con tres tumbítulo, y al otro barrio un *entorchao*, un *seyo é guerra* y un *tafetán*.

Paquiyo Sanchez y Vitoriano el *Regateriyo* se subieron pá arriba con un par de pares cá uno, que fueron de aqueyo que se juntan las manos pá meter buya, y que se quearon los chavaliyos como una gloria, y de lo superió.

Currito, no se deje osté desarmá, que tengo á mi vera á papá, que está el hombre que paese su cara un sorbete liso, ó si lo quié osté mejor, un vaso d'agua, de como le cae la saliva é gusto al ver que le han largao á osté la mar de parma por ese volapié que lo ha enjaretao osté por lo erecho y con sangre. Ahí está un hombre, y comasté yesca, que está osté muy gordo, y er mejor día se oye un trueno que se viene er mundo abajo, y es que osté s'ha reventao.



Un *Chosero* é Miura, que viene jecho un barbian, con pelo negro, bragao y meano, cornicortito, ligero como un corso, bravo como un leon, y con un luserito en la sesera.

Entre un piquero que yo le yamo Pedro y otro que osté le

yamará Perico y otro que lo yamaremo entre tós Periquiyo, le amarraron er cuerpo ar Miura con trese puyaso que el animaliyo los aguantó como un baratero con más jumo que una fragua y más coraje que un sesante. Patas arriba lo sarandéó er *Chosero* cuatro vese y quearon ayá pintaitos en er barro un *vigolin*, un *rotén* y una *parigüela*.

Pablo, Estéban y Valentin clavaron cá cual su par, que yo no sé quien fué er mejó, porque los tres fueron de buten y de los que sacan chispas, y no fueron chispas de parmás las que s'agarraron los chicos.

Sarvaor metió un mete y saca bajo sin sortá la escopeta, que lo hiso pá probá la puntería y á luego dejó el jierro en los rubios que cayó er *Chosero* y le batieron las manos al mataor.

¿Qué quié osté, hombre? Ná; que se ha venío con nosotros un académico, que me está reventando toa la tarde, que er tío quié meté su cuchará. Ande osté, hombre, y escupasté ahí er redaño, que er que lo entiendasté sabe más que er tío Sabijondo, que lo sabia tó y se murió de hambre.

Apriétense ostés y mano á la caera, que va el académico. Salú.



Cual raudo torbellino, precursor de espantable tormenta, ligeras y flexibles las articulaciones, negro el cabello, blanca como el ampo de la nieve, la parte antero-posterior de lóbrega estancia cuyo nombre el pudor y las conveniencias sociales nombrar no permiten, de obesidad un tanto problemática, estrecho de cuernos y asaz apretados los mismos, respiró las auras liberales de natura, despues de gemir cautivo en poco comfortable mazmorra, el sexto y último toro de la tarde, toro memorable, ¡oh! toro de historia, que, mantenido en los abundantes pastos de D. Julio Laffite, sembró el espanto en las huestes montadas, que apenas se daban punto de reposo para saciar la sangrienta voracidad de aquella fiera, cuyo nombre de *Brochito* han de eternizar mármoles y broncees.

¡Desventurados picadores, y aún más desventurados vosotros, cuadrúpedos, que con sangre sellásteis vuestra nobleza é hidalguía!

Gaceta, sí, *Gaceta* llamábase uno de los ginetes que dejó *estampados* en la arena un *asterisco* y un *punto y coma*. El *Artillero* nombraban al segundo, que á cambio de tres varas perdió el *escobillon* y la *cureña*, y otros dos de cuyos distinguidos apodos

siento no acordarme, dejaron exánimes en la plaza una *pitonisa*, un *pegaso*, un *incunable* y una *metáfora*.

Ocho cadáveres probaron sobradamente la fiereza de aquel cornúpeto sin igual, de aquel cornúpeto eminente, uno de nuestros primeros cornúpetos, todo lo cual no empeció para que aún le mortificaran el dorso con dos pares de rehiletos, terminando aquel cruento calvario unas cuantas estocadas con que el vetusto Mendivil traspasó la bizarra humanidad del toro.

A cuántas dolorosas reflexiones se presta el espectáculo de ayer, el ardimiento de los caballeros en plaza, objeto de entusiastas ovaciones, la maestría imponderable de *Frascuelo*, la liliputiense esencia humana de Gonzalo, la arqueológica vestidura de Casas, la tajante y punzante faz del Regatero, la obesidad epicúrea de *Currito*, la bravura y pujanza del ganado... Basta; no asgamos ya la pluma, no que tampoco la dejemos, que si el esplendor de la fiesta y la inmarcesible solemnidad de la tauromáquia y la...



Tío boceras, ¿quién usté dejarme sitio pá la firma? Vaya, despues de esta faena, no hay *medio* que me güelva á yamar mas que lo revienten. Ahora sí que me he muerto de veras pá *in seculorum*. Amen.

PASCUALA LIENDRES.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 17 DE ABRIL DE 1881.

Sr. Director de *La Europa*:

Mny señor mio y de tó mi aquel y r speto: m'alegrar  que al recibo de estas cortas letras se haye usté con toa la cabal sal  y t  lo que sigue, que la mia no anda mayormente g ena que digamos por mor de esa arrastr  de piz tia   lo que sea, que nos pone t  el cuerpo ende las astas diqui  las pezuñas hecho una lástima.

Sabr  usté que me yamo p  lo que guste mandar *Caminante*, que así me pusieron mis padres porque sí y porque se pu e y porque los he tuvido como t  hijo   vecino, y que soy el manso,   sea el cabestro,   sea el güey, como   usté le paezca mejor, más antiguo   la casta y que soy el encargao de traer y yevar   los chicos cuando los pobrecitos van   la plaza   que los revienten los toreros de ahora, que ¡maldito sea un dolor! ya yegar  dia en que nosotros sus los reventemos   eyos y desimule usté la mala intencion.

Pus   la cuenta que esotro dia los chicos contrataos p  esta temporá se pusieron al habla ajuntando t s la cornamenta y me dieron sus quejas, diciendo que eso   los revisteros de toros es una papa, que t  lo achacan al ganao, y que p  eyos en cuanto que ocurre algun desaguisao, los toros ti n siempre la culpa de t  y, claro, como al que se muere lo entierran y eyos se van tan templeaos   la carnicería p  darle un cólico despues al más pintao, resulta de mí y manera que no hay quien saque la cara por eyos, y el muerto al hoyo y los toreros al Imperial   dárselas de hombres y   poner   la clase nuestra que no hay por donde cogerla.

Con que respetive á este caso, dicen los chicos que eyos mismos le mandarán á usté la relacion de verdá de tó lo sucedío, y que pá que no crea usté que quieren pintarla y engañarle iciendo lo que no es, he quedao yo encargao de hacer el risúmen por sí á alguno de los interesaos se le va una pezuña y las echa é fantesía.

Y, mal me está el decirlo, pero yo soy viejo en el oficio, y me duelen los cuernos de yevar y traer á la gente á la praera é Guardias como quien dice. Esto es pá que tenga usté confianza en este agiello que dirá lo que debe y ná más, con la cara y el pelo, y á más se mete usté en el bolsiyo los dineros que le habria usté dao al revistero y, vamos, que pá los tiempos que se corren, no está mal forrarse la faltriquera. Con eso y con que me mande usté cuando se remate la temporá un carro é yerba que esté mú fresquísima, tan campante el hombre y listo pá lo que sofrezca.

Y con esto no canso más y ayá va la relacion de los chicos, que cá cual lo ha hecho á su mó y manera y usté mande lo que sea mayormente de su voluntá á éste su seguro servidor y manso que le lame las manos.—*Caminante.*



¡Presente! Me paece á mí que pá romper plaza y darle el golpe á la primera é la temporá, no habrán ido á echar mano de un toro mal trazao. Digo, miremusté despacio, que aquí estoy yo con los trapos de crestianar, y diga usté si se cria en el mundo un animal (con perdon), más majo que éste que lo tié usté delante.

¿Que me yamo *Pastelero*? Pus no será por los pasteles que he hecho, que en tocante á eso, ustés los hombres son los que los hacen, y de mi flor, golviendo la casaca tós los días. Nosotros, nó, porque en cuanto que tenemos uso é razon nos yevan á la plaza y parusté é contar, que ayí revientan al niño bajao del cielo, mas que sea mala comparanza. Me yaman *Pastelero*, porque como tenemos este año un impresario mú rumbo y echao pá alante, sus ha obsequiao esta mañana antes del apartao con una banasta é pasteles, que me he puesto yo el cuerpo é pitisús que no habia por donde cogerme, y mis compañeros me han puesto ese mote.

En tocante á mi figura, mirusté este par de cuernos que ya los quisí más de un casao pá los días de fiesta, y mirusté esta ropa colorá, y estas carnes, y este cèrquiyo tan hermoso que yevo en los ojos, y esta facha tan decente que lo igo yo, porque si no lo igo yo, perdonusté por Dios.

No he hecho más que salir con más aquel y más fantesía que hortera en día del Corpus y me ha caído una gota como un garbanzo que me ha estropeao la flor que yevaba en la levita, que es la moña como quien dice. El *Dientes*, que, hijo, paece su boca é usté una empalizá, me ha largao cuatro cañazos que me han sacao lumbre y yo le he quitaó del medio el *escalambrujo* que montaba. Matías el *Colita* no ha querío ser ménos el hombre, y se me ha venío encima con otros cuatro puyazos, que si viera usté el gusto que me dan, echaba usté un zapateao. Pero le he tumbao patas arriba dos veces y le he echao pá el otro barrio dos *sandrijuelas* que daba la hora é verlas.

A tó esto, la yuvia seguía como si tal cosa; pero con yuvia ú nó, nadie me quita á mí del cuerpo par y medio é banderiyas de Juanito Molina y un par del *Gayo*, tós al cuarteo, y mú adornaos de cintas y chinescos, que con esos adornos clavaos en el cuerpo daba gloria é mirarme y me hacían á mí más cosquiyas que, vamos, eso é meterle á uno en el cuerpo una cuarta é hierro yena é muñecos, está mú bien en unos hombres de prencipios y que se la dan de personas. Pacencia y á otra que ya tocan la corneta y á mí se me viene encima tó el cielo escacharrao en agua.

Aqueyo era que paeía que estaba yo echao en el Jarama, tal y como se me humedecían toas las partes de mi cuerpo del agua-cero que se esplomó.

Misté, cuando vide á Rafael hecho una gloria con su terno de oro, que venía saltando por los charcos y pisando los trozos de barro que les decimos nosotros chapatales, fuí y le yamé y le dije:

—Diga usté, Rafael, ¿no está en la plaza ese señor que le nombran Albardera, ú cosa así, que he oído hablar mucho de él en la ganadería, porque es de los que nos tién querer y tós le conocen, y cuando las inundaciones se fué á Seviya pá pegarlas un mangazo, y en cuanto que yegó el hombre dijeron las aguas alto y descansen? Pus digalusté que baje aquí, pá ver si escampa.

Pero me contestó Rafael que como al hombre le han hecho menistro, no sabía él si ahora se las echaría é señor y que no sa-trevía á decirle ná. Con que viendo esto, le ije al chico:

— Pus acortusté é zajones y echesusté encima, gloria, que no quió yo que le entre á usté un ruma que se güelva ético y aquí estoy yo pá ejarme matar, y alante, que lo va usté á ver ahora mismo.

Y se me vino el chico con un pinchazo en el güeso é la palo-miya que, la verdá, pegué yo un respingo como si me hubiá re-ventao un petardo entre las ancas, pero á seguía le dije que golviera y golvió con una baja, que lo fué porque hice yo un extraño aposta pá acabar cuanto antes.

Con que ya me he caído patas arriba en un charco, lo cual que reventé un manojo é truchas y ya me yevan con los cuernos pá alante. Salú y que no les toque á ustés morir así, sin sol y sin moscas y por mor de unas puñalás que me han dejao con el agua en el testuz y más fresco que un barbo. Y delusté un recaó al Albardera ese que no ha querio salir á sacar de desaguisaos á un mataor como Rafael y á un toro tan persona ecente, como el que lo es, pá que se sepa,—*Pastelero*.

* *

Vaya, vaya, yueve mucho, aqui tiran á dar, y como á la fin y á la postre se ha é morir uno como un perro sin que naide le acompañe al mataero, voy á hablar poco, porque en abriendo la boca se empapusa uno é yuvia. Ayá va la cédula.

Nombre, *Pimiento*. Edad. No me dá la gana é decirla, porque icen que es de mala crianza hablar de años. Ropa, negra con albarda por arriba. Figura, hasta ayí. Carnes, pongasusté debajo pá que le eche á usted una siesta y verá usté si tengo arrobas. Cuerna, mirelausté; no me la merezco. El *Cola* y el *Dientes* me han abierto ocho ojales en la chaqueta y yo les he escacharrao dos *filoseras*.

Los señores de Sanchez, Don Hipólito y Don Francisco, se me han presentao con unos palos en la mano y descalzós, con unos ribetes negros en las medias que se conoce que no han querio gastar cumplimientos conmigo, pero le digo yo á uste y á eyos que es una porquería. En fin, que el tiempo no está pá meterse uno más que en los charcos, y que me han arrimao en los espaldares tres palos mú rebonitísmos que me han hecho brincar de gusto.

Despues se me ha presentao *Currito* que en cuanto que le vide tó de verde, á poco le pego un bocao creyendo que era una carga é alfalfa, y el hombre me ha largao catorce ó quince bofetás con un trapo mú grande colorao que yevaba, y despues me ha atizao una estocá caída y contraria, que viendo yo que no me moría por ná del mundo, fuí y pegué un salto por el tendío 4 y así yegué á conseguir que la espá se me metiera más y me partiera el pulmon derecho. Con que, sabido es, comencé á gomitara por la boca toa la sangre que tenía metía en el cuerpo, y á morir tocan, y si quien ustés algo pá el otro barrio, mandar. Me yamo *Pimiento*, y si no he picao mucho es que con el agua me he güelto un azucariyo, pero así y tó se ha cumplío, y ha acabao de penar uno que es lo prencipal.—*Pimiento*.

* *

Romo, colorao, ojinegro, cornicorto, de libras y güena presencia. Esas son mis señas, que lo digo yo y basta. He salio abanto y pegando saltos porque me figuré que iba á dar una güelta antes de comer pá abrir el apetito, pero en cuanto que dos arrastraos de hombres que habia montaos en dos *correderas* me pegaron dos morrás con sus pinchos, paré los piés y dije á defenderse tocan. Con tó y con eso, me arrimaron aqueyos judíos cinco lanzás y yo les estripé las *correderas*, que es lo que pasa siempre, que pagan justos por pecaores.

Tocaron la corneta y salieron el *Barbi* y Manolo Campos, y el uno me puso tres palos pasándoseme por delante, y el otro se me pasó tamien una vez por la cara con dos trancas y luego me puso una á traicion y por detrás. ¿Se le habia á usted perdió algo por los cuartos traseros?

De seguia me vide de venir á un señor que le dicen el señor de Sanchez de Campos con un terno grana y oro más reluciente que un monumento, y con unos mofetes que, hijo, pá jugar al moscardon, ni pintaos, y con unos andares y un aquel de presumir, vamos, que paecia el hombre un paso disfrazao é torero.

Este señor tan prencipal se puso elante é mí, y mý agachao, y como quien va á coger calandrias con farol, me limpió los morros con un trapo nueve veces, y no sé pá qué, porque mis morros y tó lo demás de mí personalidá lo tengo yo mý relimpio y aquí está que se pué ver. ¿Y tó pá qué? Pá reventarme malamente por mor de una estocá caida, atravesá y más trasera que un carlista. ¡Vamos, le parece á usted, tanta plamplina pá esto! Agur, que ya se va el *Romo* con las narices más alargás que la concencia de un tío usura. Mandar.—*Romo*.

* *

Secretario. ¿De quién? De naide; aquí no se gastan secretos, porque toas las cosas se arreglan á corná limpia. Me yamo así, porque un vaquero que se las da de finístico y lefo y escribí, me puso ese nombre. Mi pelo negro albardao, mis cuernos los tengo embargaos pá una máquina é coser; güená lámina, aunque me digan alabancioso. He aguantao siete puyazos, he escacharrao dos *espeteras*, le he pegao un estacazo, ú sea un tumbo al *Dientes* y otro al *Melones* y despues he güelto la jeta. ¿Y qué? Más la güelven ustés, mayormente los hombres, que porque si fué y porque si vino y por cualisquiera circunstancia, hoy son ustés blancos y luego negros y luego amariyos. ¡Pus á ver! Digo, y si les metieran á ustés en el cuerpo la herrérfa que me han metió á mí!... y con una de agua, que ni el día que enterraron á Bigotes.

Juanito Molina me ha orsequiao con un par de palos al cuarteo, y el *Gayo* con otro par en los hombros y medio par en la ombliguera. Y ha venio Rafael, y hemos echao los dos un trozo é cante con dos pases naturales, uno é pecho, uno en reondo, otro con la erecha, dos de telon, tres preparaos de pecho, que me los ha dao el chico hasta ayí, y porque yo le he ayudao con tó el cuerpo y toa la voluntá. A seguida me ha largao una estocá que me ha dejao con la pata izquierda colgando, y me ha querfo escabeyar dos veces, hasta que me he echao en un charco y he agarrao un langostino que me lo he yevao conmigo al barrio é la Josefa. Salí, y andando va la barca.—*Secretario*.



Misté, me yamo *Papelero*, pero me debia yamar *Tremolina*, segun la que armé, á última hora sobre tó. Mi capa es colorá, mis ojos de perdiz, astiblanco y una miaja abierto, bociblanco y con las de Cain en la cabeza, y si no que se lo pregunten á los piqueiros, que les he dao cinco costalás como cinco soles, que me daba á mí gloria é ver á los hombres por la armósfera del aire como peles, y á más les he dejao de vacfo á cuatro *cigarrones* que los he estripao; vamos, aqueyo de coser y cantar. En fin, que con esta guerra escomenzó la alegría á retozarme por tó el cuerpo, y me dió la chifadura por saltar y tomar el olivo, que no fué ná la que armé con la gente de entre barreras. Antes de que me hurgaran el cuerpo con las banderiyas, les hice una vesita á los del 8 y á los del 7, lo cual que me recibieron á palos. Pero, hombre, ¿es esa la crianza que gastan ustés cuando se les va á hacer una fineza? ¡Luego nos yaman ustés brutos á nosotros! ¡Qué güen humor!

El Paco Sanchez se me pasó en falso una vez por alante, y otra vez por aqueyo que es tamién alante, con la diferencia de que es tó lo contrario, y á la fin me puso un par entrando por ayí, que es como quien dice, por tó lo contrario, y luego otro par como Dios manda y pasándose por los andurriales de la casa. El Hipólito me largó un par de sobaquiyo y fui y me salté al cayejon por el 3 dos veces, que la segunda habia en un burladero dos guindiyas y macerqué á eyos y salborotó toa la plaza, y no pasó más, sino que los hombres me dijeron güenas tardes, y yo que estaba acostumbrao á los malos tratos de la gente é dos pieses, la verdá, me chocó, y dije felices, y le pegué un lameton al burladero. Ahí están eyos que no me ejarán mentir.

Tocan á matar, ¡ay Dios mío é mi vida, que no le dejan á uno prepararse tan siquiera! y viene *Cu rritos* y le igo *Curritos*, porque lo ménos yeva el hombre tres ó cuatro metfos en la talega, y em-

pieza á agachaparse como si fuera á atacar las cintas de los zapatos y á enseñarme que tenía un miedo que... la mar. ¿El qué hago yo entonces? Voy y me pongo en metá metá é dos *arminculos* muertos que habia debajo del presidente, que viva usted mil años, señor de presidente, y digo pá mis cuernos, que vengan aquí y que me saquen. Ná, que si quieres. Venga telonazo, y anda pá acá y anda pá ayá, y yo quieto lo mesmo que una estauta. ¿Y el qué hacen eyos entonces? ¡Misté si son brutos! Van por la barrera y agarran una banderiya y me la clavan, ¿dónde dirá usted? vamos, si me da vergüenza el decirlo. En salva la parte. Es lo que yo digo; ¿le paece á usted medio rigular que se hagan estas aiciones con un toro que no ha hecho más que defenderse con tó el aquel de la decencia y como una persona honrá y de principios? Pus agúardese usted un poco.

Claro, con las cosquiyas que sentí yo en un sitiõ tan delicao y con tós los colores que me salieron á la cara, me golví medio loco y apreté á correr, y entre carrera y carrera, ¡cataplum! me atizó el *Currito* dos pinchazos á paso é carga que me hicieron tirarme de cabeza por el 3 y quedarme luego á descansar parao entre las hojas de la puerta por donde salen esos manfas á hacer el paseo. Pus, ni por esas. Fué un bárbaro de esos que estaban asomaos á la puerta grande, y agarró una puya, y ¡maldita sea mi suerte! me arrimó un estacazo é punta otra vez en el mismo sitio de antes. ¡Misté que era empeño de hurgarme las posaderas! Pero el chico no se apuró por eso y fuí y de un viaje me golví á poner al lao de los cabayos y á distancia del cayejon pá defender las oriyas del rabo, y ustés perdonen el mó é señalar.

Ayí golvió *Currito*, y cansao de tanto telonazo, acaché la jeta y le presenté al mataor el sitio por donde me saco la raya, y le dije: escabéyeme usted, hombre, que esto no se pué aguantar.

Y como me puse tan bien, naturalmente, fué y me tumbó á la primera.

¡Y que le crien á usted pá esto, y que sea usted un toro que mire por la honra é la casta y del amo y que!... Vamos, no quiõ hablar poque se me caen los cuernos de vergüenza. Pero que cueste que conmigo se hicieron ayer muchas barbaridades. Me paece que este derecho del pataleo no me lo negarán ustés, mayormente cuando aún está caliente mi cadávre. Salú y así revienten ustés tós como yo.—*Papelero*.



Ayá va el último, que se va á rematar la cosa y cualquier dia es hora y yo vengo á darles á ustés la despedía. Me yamo *Buitre*.

ro, edad cinco yerbas mal cumplías, estao viudo, porque soy bizco del izquierdo, traje negro albardao, carnes pá mantener á una plaza sitiá, y crianza poca. Soy ordinario porque sí y porque no tós hemos ido á la escuela. Eso es. Pero en tocante á poner el ojo donde pongo la bala y escabechar *aleluyas*, misté la relacion que traigo:

Melones: dos puyazos, un tumbítulo hasta ayi y *alcachofa* es-hecha.

El *Colita*: siete cañazos, tres talegazos de aqueyos que se queda tó el cuerpo bien descansao y dos *lapiceros* que no pintarán más en toa su vida.

Manolo Calderon: dos gofetás con la lanza y dos costalás de las de vaya usté con Dios, salero, y una *tarjeta*, borrao el nombre, y al otro barrio.

¿Se pué pedir más? Pus que venga el que pida, que aquí se le dará lo que sea de su gusto.

El *Barbi* y Manuel Campos me han puesto como nuevo con tres pares de banderiyas, y al *Cara-ancha* le he dao yo la tarde que no lo quió contar. Y me he muerto porque me ha dao la gana y eso que el puntiyero me ha levantaó la mar de veces, que se conoce que el hombre tenia ganas de pintarme unas *aleluyas* en el cuero é la cabeza.

En fin, que ahora hablará el agüelo, y yo le deajo con el cuerno metto en el tintero, y me voy á descansar de tantas fatigas, primero á la carnerería y luego al estómago de algun cesante. Agur.—*Buitrero*.

*
*
*

Vamos, cuando los chicos han hecho eso con una tarde tan arrastrá, creo que bien merecen ¡pobrecitos míos! que se diga bien de eyos y que á D. Feliz se le caiga la baba por la sotabarba blanca, que la tiene el hombre bien maja, y de salú le sirva y muchos años dure. Los seis están muertos hasta las pezuñas, y algunos de eyos han pasao arrechuchos ú los han hecho pasar á la gente é coleta, pero en total de tó los seis han güelto por el buen nombre é la tierra, y yo lo digo mú alto porque soy un hombre, digo un manso, mú decente y no me gusta decir más que la verdá, y al que le pique que se rasque, que pá eso están los deos de las manos.

Respetive á los toreros, no digo ná, porque hecha queda la relacion. A mí me interesa lo de mis chicos, y lo que es por esta vez, me voy á dormir bien descansao. Y que lo hagan ustés lo

mismo, malegraré, y con esto no soy más pesao y me quedo como siempre, tan güey y tan manso y tan bruto como en depantes.

Y que haiga salú que es lo prencipal, que lo demás ya se lo arregla uno como puede. Con que, mandar á este su seguro servidor y cabestro, que lo es pá lo que güenamente sofrezga,

CAMINANTE.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 18 DE ABRIL DE 1881.

Camará, aquí está er *Quinquihero*, er primero é la corria, que man que hubiá sío el úrtimo, no se hubiá perdió ná. ¿Que no valemós tres chavos? ¡Ya lo creo! Como que con el agua que nos ha caido en la chinostra cuando er diluvio que ha habiá ahora en mi tierra, sa puesto la tropa escuadrabiya, que tomamos por la mañana sarsapariya, por la tarde jierro que jierro y por la noche jalapa. Hijo é mi vía, que nos hemos güerto sin sangre y no gana uno pá botica.

Con esta quimera en er cuerpo, ¿qué va á jaser un chavaliyo como yo, que no pué con la cuerna? Pos eso; aguantar rebrincando y de mala gana tres cañasos é *Canales* y cuatro é Fuentes, y yevarme pá casa siete boquetes abiertos en mala parte y en los bajos é la ropa, y ¡en er mundo, vaya un ofisio socorrío, camará!

Juaniyo Molina y Mariano Anton, que paese que estudian pá estoques, que no hay quien los file, man corgao tres pares é palo, er primero é frente y de mistó, y Mariano á la vera é los fardone, que ma abierto la vena é la arcubiya y me sa escurrió por eya una yubia é sangre.

Aquí está Rafael, que viene er tío metío en una trenidá é verde pasao, con gorges de oro repasao y con una intension más atravesá que los clisos é una vaca que se muere por mí; ¡já güena hora, mangas verdes!; me larga por la josiquera un pase natural, siete telonaso, quinse con la mano erecha, y de següa media estocá en güeso arrancando, otra media atravesá y otra hasta los

estantino á volapié, que largué las patas pá arriba sin puntiya ni ná.

En fin, que he sfo un toro que ni fa ni fu, que no he valfo ná, porque lo dicho, cuando en lugar de tenerlo á uno arropao en la cama lo yevan á que lo peguen una trompá que á Dios güerve loco, ¿que ha é pasar? Lo que ma pasao á mí: no dar gusto y reventarlo á uno ensima.

Pongasté mi filiasion antes que sorvide.

Berrendo en colorao, botinero, ojinegro, bien encornao y bien trajeao y rebarbo y ná más, poque no querrasté é seguro echar ajuera un séntimo pá que me resen una misa.—*Quinquihero*.



¿San enterao ostés de lo der *Quinquihero*?

Po eso digo yo, que estamos tós de purga y mú flojos y que no tenemos gana é juerga. Me yamo *Aseitero*, y no tengo en mi cuerpo ni una gota é aseite. A más estamos jechos ar sol, y jase frio en Madrí y no está el horno pá boyos. Lo que sa hecho va pá alante.

Dos trompás ma pegao *Canales*; lo he tiroao á darle un abra-so á las avispas, y Rafael, con un recorte, ma echao ensima del hombre, que no lo he catao, porque no habia apetito pá ná, porque estamos tós de flojímínis. Seis puyaso he aguantao de Fuentes y me he agachapao en los tableros. Paquiyó Sanchez ma puesto dos pares é palitroques sesgando, que ha salfo encunao, de puro consentir; y, cuerpo güeno, digasté que así se ponen pares á los toros é sentío. Hipólito Sanchez ma dao tamien su mijita é juerga con un par al cuarteo, que le he pegao un resoplfo en la talega.

Dempues me he echao un poquiyó en una blandura que habia en medio é la plasa. Cuando me levanté, tenia elante é mí ar *Currito* con más serote y más soruyo y más jindama que, quíte-sosté de ahf, que con esa fila que trae osté y esa presensia y eso jachare, paesiasté una curiana volantona, con más mieo que un beserro mal criaio. ¡Várgame Dios, y que er tío no me pegó mascás! Ayá van, y aparosté un pañuelo pá guardarlo luego y yorar siete años. Oído á la caja. Cuatro naturales, un telonaso, dos con la erecha y un pinchaso en hueso, que le pegué yo una trompá en la ombliguera y se cayó espatarrao ar suelo, como un sebon criaio á monte.

Uno natural, nueve telonaso, cuatro con la erecha y media estocá arrancando, gorviendo la fila y la cara y el rostro y la fisonomía y la jeta, y los carsone y tó lo que hay que gorvé.

Un telonaso y media estocá atravesá y traisonera y á paso é banderiya.

Dos telonaso y diez medios pases y media estocá pirpindiculá y mala á volapié, gorviendo los carsones y la jeta y la fisonomía y el rostro y la cara y la fila y tó lo que hay que gorvé.

Dos telonaso, dos con la erecha, cuatro medios pases y media estocá atravesá gorviendo la chaquetiya y er chaleco, y la pañoleta, y la faja, y no sé yo si ar tío le quedó argo más que gorvé.

¿No sa muerto osté? ¡Quiá, hombre! Farta entoavía otra media estocá atravesá al revuelo y entrando por retaguardia, y farta que los calores que tenía yo se me fueran con el aire é los pitfos que le sortaban ar *Curro*, y como pedían la media luna y que saliera *Caminante* pá yevarme ar corral, me dió vergüensa y me eché en la arena como un ladriyo. Eso es.

He sío retinto, albardao, carriavacao, bosiblanco, cornicorto y alegre como un cohete, pero er *Currito* ma güerto más triste que un torero é invierno cuando no tié guita. Y ya man matao, ¡y viva mi mataor!—*Aciteiro*.



Er toro é la juerga. Que se lo digan ar señó é Sanchez de Campos. Ya lo verasté luego. Me yamo *Palomo*, berrendo en negro, capirote, botinero, una mijita bisco er derecho y ná más y me paese que basta pá un día nublaio.

Hé agarrao con coraje dos puyas á *Canales* y *Fuentes*, les he escachifoyao dos *espeteras*, y luego ná. Manoliyo Carderon ma metío er palo tres vese, pero como si hubiá dicho por ahí te pudras.

Entre er señó D. Manuel de Sanchez de Campos y er señó D. Pedro de Sanchez de Campos que, cuerpo güeno, viva er lujo y el rumbo y la gente é sangre hasta ayí, me agarraron con cuatro pares y medio y en seguía se me vino ensima er señó D. José de Sanchez de Campos con una ropa verde arfarfa y faralares negros que paesía er tío una mariposa ar sol en día é fiesta.

Pero digasté, cara é sielo. Cuando había en er mundo gente é pelo trensao que daban las toas como un reló, se yamaban *Pepe-Hiyo* y *Costiyares* y Romero y *Paquiro* y er *Chiclanero* y er Curro, y otros que se cayan. Pero ahora se vienosté con una tarjeta que, camará, er mejor día tenemos que arrodriarnos y ponernos carsetine en la pesuña y guantes en la cuerna y habrá que echarles á ostés el ustá por alante, cuando no valen ostés un pitio, y si dán ostés la hora, es como el reló é mi lugar, que en

cuanto que er sacristan barrunta que son las dose, vá á la puerta é la iglesia, pega dose palo en un seron y á correr tó er mundo. ¿Vé osté ese reló? Po eso es osté en la cara é los bichos, señor D. José de Sanchez de Campos.

Vamos, que güena juerga le jise asté pasar ayer con tó su apeyío! Misté que cuando le saqué asté enterita la guarnision der carson erecho y le dejé asté por un lao arfarfa y por otro lao que paesiasté un enfermo del espital, estabasté que no se le podía yamar asté don José, ni Pepe tan siquiera.

¿Y sabosté lo que me largosté con toa su echura é moso güeno y tós sus andares alabansiosos? Casi ná. Un cambio de aqueyo de aquí hay un valiente, tres naturale, catorse gorges é telon, siete preparaos é pecho, siete con la mano é comerse er boyo y un mal pinchaso, que le eché asté pá fuera lo negro der carson pá que no güervasté á jaser eso con quien no se lo merese.

Un telonaso y un pinchaso en güeso, á paso é banderiyas y saliendo de naja pá el olivo. ¡En er mundo!

Un telonaso, cuatro con la erecha y media estocá de arcantariya, tendía y atravesá y á paso é banderiyas.

Seis telonaso; tres con la erecha, dos medios y un mal sartenaso gorviendo tó, hasta er segundo apeyío.

Dos telonaso, dos con la erecha, uno malo y una mascá hasta la mano que me la metí yo en lo blando pá morirme cuanto antes, porque no podía ya con tanto jierro como yevaba metio en er cuerpo.

¡Ay, señor D. José de Sanchez de Campos!—*Palomo.*

*
**

Ayá vá un borreguiyo berrendo en negro, botinero, cornipaso y abierto, coliblanco, más blando que una torrontera mojá y que se yama *Escapulario*, que si se lo cuerga osté ar cueyo, pesa ménos que Mariano Anton en traje é baño. Ná é particular; cinco garrochaso é *Canales*, cuatro é Fuentes y er suelo arjofifao con los capotes é los chicos, tó lo emás sin noveá mayor.

Mariano Anton me ha avispaio con dos pares, que el primero má servio pá espantar las moscas borriqueras, porque me lo ha puesto á la vera del rabo. Juaniyo Molina sa yevao las parmas con un par ar cuarteo hasta ayí, y Rafael ma echao una juergue-siya é verano con una estocá contraria, baja y atravesá arrancando, con otra estocá atravesá y con otra estocá caida á volapié que le han echao sombreros y tabacos, y yo me he marchao por no verlo.—*Escapulario.*

*
**

Porque sargo der calaboso como un condenaio, man puesto é nombre *Presidario*, pero no hay cabroncarse, que no me meto con nadie. Soy negro bragao y meano, estrecho, gacho y bisco der derecho, blando y he güerto la jeta. Con tres puyaso ná más man echao á banderiyas con una gran bronca que han armao ar presente, que digasté que jiso osté mú retebien y que esos bose-ras no entienden ná é lo que son toros y toreros. Con que entre Pacò Sanchez y Hipólito Sanchez que con Manuel Sanchez de Campos y Pedro Sanchez de lo mismo y D. José Sanchez de aqueyo, esta temporá tó se vá á gorver Sanchez, me pusieron verde con dos pares como Dios manda, cuarteando, y er *Currito* estuvo hecho un barbian de Persia que me echó der mundo con un pinchaso en hueso á volapié y una estocá arrancando hasta la mano, que ya era hora que ar tío le echaran la música é las parmas, que se la yevó pá casa y entavia la oia yo cuando me sacaban por el arrastre.—*Presidario*.

*
*
*

A juir tocan, que es tarde y vá á yover. Aquí está er de á casa tó er mundo. Me yamo *Jitano*, retinto albardao, bragao y meano, poca cosa y blando. He aguantao siete garrochaso y he escua-drabiyao dos *cañutos*, y he hecho de más. Los Sanchez de Campos man dao la despedía, Perico y Manolo con tres pares güenos porque sí, y D. José con una yuvia é pinchaso y estocás que paesía mi cuerpo que me habia salio la viruela. Y sarremató la funsion.—*Jitano*.

*
*
*

¿Y qué vá usted á decir ahora? Pús ná, sino que los chicos tién razon y que no debian haberlos sacao estando delicaos como estaban. Por la mañana les habia dao yo un caldo, pero como si no. En fin, ya los han librao de penas, y otro vendrá que güeno me hará, y con estas yuvias y este tiempo enrevesao, no se púe hablar ni de toros ni de ná.

La corría ha sio rematá, pero mucha culpa han tenío ta-mien los del pelo trenzao que han estao... Más vale cayar y de-jarlo tó quieto hasta el domingo que viene, que tendrá el gusto de ponerse otra vez de pezuñas delante de ustés el manso

CAMINANTE.

CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 1.º DE MAYO DE 1881.

~~~~~

Ya se habrán ustés enterao de lo que pasó el domingo pasao con el Bañuelos que mató al de Miura. Pus ná, que sobre si los de la tierra valen más ó valen ménos que los andaluces, se trabaron de custiones los dos chicos, y fué el Bañuelos y le yamó al Miura inundao y fué el Miura y le yamó al Bañuelos buñuelos, y ¿pá que quiusté más? cataplún, de una corná me lo tumbó patas arriba al Miura en el suelo y sus quedamos tós espatarraos al ver aqueya tremolina.

Y, claro, lo que pasa; el más agüelo soy yo y tuve que echarme á andar por ahí con estas pezuñas que si tuviá usté tantos perros chicos como hormigas han pisao, ya podia usté echarse á dormir como un tarugo mayormente, y tuve que ir á buscar á la Funeraria y, vamos, hacer tó lo que habia que hacer pá meter al chico en el hoyo grande, que ayí está el pobre y ayá sus espere á tós muchos años.

En total de tó, que no pudo ser el echar pá alante la revista, pero hoy me la voy á meter en el cuerpo yo solo, porque están los chicos mú enritaos de lo del otro día y mú separaos, y traen tós los demonios en las defensas.

Con que, á más que ya ayuda el tiempo y ya pué uno tan si quiera sacudirse las moscas, y que no falten, porque es señal que estamos de verano. Al avío, y ayá va lo que haiga, y el que no quía oirlo que se arroje las orejas.

Los de ayer fueron de D. Antonio Hernandez, hijos de mi alma, que cuando sacuerda uno de haber conocío á los de Don Justo... pero no hay pá qué meterse ahora en lo que pasó el año del hambre, que entonces ya vestía yo é largo y ya ha yovio desde entonces y mucho han vareao los tiempos.

Con que digo que de los de ayer, el que rompió plaza le yamaban de mote *Conejero*, que los conejos que él se haiga comio, que me los claven á mí en los cuernos, como no sea que cuando le mató Rafael, hija, paecía un conejo de despegao y esconfiao y correnton que anduvo.

El chico era berrendo en negro, capirote y botinero, y á más meleno y cornialto, y estrecho y bravo y de poder porque sí, y porque lo fué.

Con dos bofetás de refilon que le pegaron *Canales* y Fuentes, no hizo más que enterarse y se enteró bien, porque á mayor abundamiento, en tres cañazos que le arrimó *Canales* lo echó al hombre patas arriba y le quitó de penas un *trabuquiyo*. Al Fuentes le pegó dos costalás, una é latiguiyo y otra de aqueyas que se quedó el hombre con la cabayería puesta á uso é bufanda, lo cual que la tal *espetera* se la yevaron pá el otro barrio. Pus aguarde usted que no he acabao. Entoavía tuvo su aquel el *Conejero* pá darle al *Melones* un melonazo que fué el hombre á andar á morrás con las moscas, y dos arrechuchos al *Dientes* que se sacó un retrato en los arenales, de latiguiyo. Y eso que Rafael en el quite fué y le dió al chico un recorte que le hizo hocicar y arrodiyarse y jentoavía le tocaron las palmas á Rafael!

Miste, Rafael, usted que tié bula pá tó, ¿quiústé hacer lo que yo le diga? Pero ¡quíá! más vale que no lo haga usted, porque mientras haiga boceras que le toquen á usted las palmas á tó, va usted perdonao y venga de ahí y el que esté detrás que arrée y se yeve las sofoquinas. Y viva tu madre, salero, y desimule usted el aquel del tutée, que con tó y con eso, si no fuá yo tan agüelo, ¡me había de ir detrás de sus peazos de usted!... ¡Artrao!

José el *Gayo* le puso al *Conejero* dos pares cuarteando, retembien, y digo dos, porque fueron uno y medio; pero el medio fué medio, porque el otro medio no clavó bien porque la muerte estaba floja. ¿Má entendió usted? Pus por si acaso les diré á ustedes que la muerte en las banderiyas es la flecha, ú el pincho que les clavan á los chicos, porque de seguro que no lo saben ustedes como no saben un porcion de cosas que hablan ustedes de eyas, y en cuanto que les preguntan la razon del por qué, perdonusté por Dios.

Juaniyo Molina, con sus andares tan apañaos, le metió un par al cuarteo, por lo alto y bien, al toro, y de segu ía vino Rafael con

el trapo y la espá, que, hijo, con aqueya ropa esmeralda y plata y la faja lila que yevaba usté amarrá á los riñones, paecía usté talmente una gloria bajá del cielo, de reteguapo que estaba usté.

Pero con tó lo bien trageao, ¿pá qué anduvo usté tan despegao y echao pá atrás con el *Conejero*? ¿Traia algo en la cabeza? ¡Pus á ver!

Miste; con el trapo que le echó usté por delante había pá ponernos una estera en la dehesa, y con la maquinaria é jierro que le hizo usté tragar al infeliz de mis pecaos, había pá hacernos un tranvía y yevarnos á los corrales en primera clase sin güelta.

Ná; media estocá atravesá y caida que no fué ná lo que se echó usté fuera.

Una estocá corta y reuta á vuelapieses que ya lo creo que voló usté con los pieses, porque tiraban á dar.

Un pinchazo en hueso á volapié.

Otra estocá atravesá y mala y enrevesá y endina y mú remalísima, echándose en aqueyo que no es la parte é adentro.

Un pinchazo rematao echándose donde usté ya sabe.

Media estocá en lo alto á volapié, que más vale tarde que nunca.

Y entoavía tuvisté que escabeyarle porque el arrastrao de su hermano de usté el puntiyero ¡vaya un cachetero pá con arbi-chuelas! lo levantó como los levanta á tós.

Y entoavía le tocaron á usté las palmas los boceras esos que se lo aplauden á usté tó.

¡Que le digo á usté que el oficio é toro es de lo más socorro que hay! Vamos adelante.



El segundo era *Regatero*, castaño oscuro, carriavacao, ojinegro una meaja, corto é defensa y que escomenzó la pelea con bravura y aluego se sintió y se escupió de las lanzas, lo cual que hizo mú retebien, que si estuviá yo en edá é salir á la plaza, mabian de tostar hasta las bragas, con perdon, por mor de no aguantar los bujeros que le abren á usté hoy en el dia esos piqueros mal compa-raos.

En fin, que el *Regatero* agarró por la güena cuatro puyazos del *Canales* con *barquiyo* estripao, y á más cuatro lanzás del Fuentes con dos reuniones de mí flor y á más un melonazo del *Melones*, y á más un salto por el 4 que el chico lo dió de gusto, porque le vió al *Melones* darle un beso chupao á los arenales.

Hipólito Sanchez le puso al toro un par al cuarteo bien, y Julian par y medio, el medio bajo y el par pasao.

Ahora si quiústé saber lo que hizo *Currito*, aparústé el delantal y vaya usté poniendo: por mi cuenta, fueron deciocho mil y cuatrocientos y ochenta y cuatro pases de muleta, que he echao la cuenta por los deos, y luego un pinchazo en el güeso palomo, y luego un volapié ido y tendio y contrario, que no fué ná lo que golvió el hombre enclusive la talega, y luego un volapié en las tablas, que tampoco fué ná lo que golvió el hombre la talega enclusive, y que á la fin el puntiyero le ahondó la estocá y se echó el animal, y bien empleao le estuvo por animal. ¡Jesús, hija, y qué brutos que semos!

\*  
\*\*

Vamos, que fué un toro mú majo el *Serviyeto*: berrendo en negro, capirote y botinero y cornicorto y apretao; y digo que fué majo, porque acortó de sajones con la gente de arre, lo cual que no tomó más que cuatro varas, y ahí te quedas, mundo amargo, y de salú sirva y muchos años dure.

El chico dijo: los malos tragos pasarlos pronto, y se fué á palos, y le metieron entre el *Barbi* y Manuel Campos un par en los andurriales de los estantinos, otro en güen sitio, otro lo mismo igo, y pá remate el Campos le puso un par al mundo que no quedó una avispa pá contarlo.

¡A un lao too el mundo! Y aparústé una sábana, que ayá vá lo que traigo, que hay pá yenar las camas de un hospital. ¡Firmes!

Un cambio con mucha fachenda, seis pases naturales, tres preparaos y ayá vá la espá por un lao y la muleta por otro, porque fué el mataor á levantar la cabeza al *Serviyeto* y le arrancó, y no hubo lío que digamos. Vamos alante.

Un pase con la mano é presinarse y un pinchazo en el güeso é la rabadiya y me queo corto.

Un pase natural y un pinchazo á un tiempo.

Dos pases naturales, dos con la erecha, y media estocá baja y atravesá, que por echarse fuera el de Campos, yo cref que se echaba fuera é la plaza, que así fuá mañana, si ha é seguir así.

Un pase natural y otro con la erecha, y una estocá atravesá y arrastrá, echándose por lo largo y lo ancho, y pieses pá qué sus quiero.

Un pase natural, dos con la erecha y desarmao el hombre, uno é telon y otro preparaao y una estocá atravesá á volapié.

El pobrecito del *Serviyeto* se echó y el cachetero lo reventó al tercer estacazo.

Y el toro, al barrio é la Josefa, y el de Campos á cobrar la guita, y delusté un recaó á la parienta, y viva la Pepa, y que viva mil años, que la quió yo más que á la niña é mis ojos, y desimule usted el aquel de la confianza.

\*  
\*  
\*

Ahí tié usted al *Cerero*, negro azabache, cornicorto y claro, blando como la cera y receloso. Más pronto que la vista dijo basta, en cuanto que le metieron en el cuerpo dos puyazos de refilon y dos por derecho de mala gana.

Entre Juaniyo y el *Gayo* lè hicieron rebrincar con tres pares y medio, lo cual que de puro alegre le echó el *Cerero* un viaje al *Gayo*, que si no es el capote é Galindo, me paece que José se yeva algun ojal ú cosa así en mala parte.

Rafael con tres pases naturales, cinco con la mano é tomar cañas en un colmao, uno é telon y uno preparao, le sacó de sofoquinas al bicho por mor de una estocá contraria y ladeá, y media en lo güeno. Le echaron al chico las palmas, y vaya usted con Dios, peazo é gloria, que paece mentira que le tenga yo á usted querer, tan y segun que está usted de mimao, que el mejor día le echan á usted un toro al corral y arrastran al presente.

\*  
\*  
\*

Aquí está un *Vencejo* berrendo en negro, capirote y botinero, estrecho, cornialto y algo bizco del izquierdo. Cuatro varas de *Canales*, una é *Melones*, una *sanpaguíta* escacharrá, y parusté é contar.

Entre Julian y el Hipólito le pusieron al berrendo tres pares al cuarteo bien; y fué el *Currito*, y con tres naturales, siete con la mano erecha, tres de telon y cinco medios, le arrimó cuatro mangazos entre en hueso y cortas y bajas, y tres intentos de escabeyo, que en seguía tomó los vuelos el *Vencejo* pá hácia el otro mundo, donde se quedará escornao, y más vale así, porque no le golverán á ugar las cosquiyas.

\*  
\*  
\*

Ayá vá el último, que pá contar sosadas, me paece á mí que basta y sobra, y gracias que este último, vamos, armó su poca é sofoquina entre la gente de arre.

Se yamaba *Chocolatero*, berrendo, cornicorto y abierto, y un si es si no es bizco del derecho y mú certero en meter la cuerna,

y ahora bravo y luego repuchándose, y en fin, esigual, como chico malcriao.

Al *Canales* le atizó dos tumbos, y le sacó los estantinos al *churro* que montaba. El Fuentes metió la puya cinco veces, y se le queó reventá la *papelera*. Y el *Melones* sarrimó en una y quedó el *tricornio* aplastao.

Sin más aquel, pasó el chico á palos, que le puso Manuel de Campos dos pares á la media güelta con cuatro paseos por la morrera, y el *Barbi* un par.

Y sarremató la fiesta con tres pinchazos y dos estocás, la una corta y la otra larga, como que se alargó hasta las covachas de la barriga, ú del vientre, ú de la tripa; en fin, que fué á oriyas del omblijo, y ustés perdonen el mó é señalar.



Resúmen.—Con que resúmen, ¿eh? Misté, tenemos esta noche en el Jarama una fiesta é familia, que hacemos comedias y tó. Y hoy les hacemos á ustés *El hombre de mundo* que nos la ha apañao D. Ricardo, que es un chaval mú aficionao y que le queremos muchísimo y es pariente del que sacó é la cabeza esa comedia. Y como tengo yo que hacer de apuntaor y apunto con lo único que me quea, que es la aficion y los cuernos, ustés desimularán que güelva los ijares y que haga el resúmen aquel que tenga mayormente aficion. Pá mí, quisiá resumir los toreros de ahora quitándolos á tós del medio. Y hasta el domingo, y mandar.

CAMINANTE.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 8 DE MAYO DE 1881.



En la revista del domingo pasao metí la pezuña sacando al *Melones* de picaor, cuando debía de haber sido el *Veneno*, pero me parece á mí que ya me lo habrán ustés perdonao, porque cualisquiera equivocacion con los piqueros de hoy en el dia, es la cosa más fácil que haiga en el mundo.

Como tós son tan remataos de malos, se confunden á cá instante, con perdon sea dicho y desimulando la intencion.

Y dicho esto pá quitarle un peso á la concencia, que la tengo yo y mú relimpia, por más que los hombres, con el aquel de la fantesía que gastan ustés, se les fegura que naide tié concencia entre los animales, vamos al decir, digo que paso adelante, y que no seré hoy mú largo de sajones, porque la corria no lo merecé y porque por mor de una enritacion que tengo en los estantinos man condenao á tener vacío el pesebre pá una semana. Vamos ayá.



El primero en la frente, y si no que se lo digan al *Cola*, que aún no asamos y ya pringamos, y fué el hombre á la enfermería con una combustion en el cerebro y con el brazo erecho confuso.

Esto lo hizo un *Panadero* jabonero, con los ojos de color de ala é cuervo, mú echao pá adelante, mú fantesioso y con más arrobas que el tio Lúcas de mi pueblo, que pá hacer los vecinos la digestion se daban un paseo por alrededor del tio y se cansaban.

El *Panadero* era é Concha y Sierra y traía en la cabeza unas arremetías de mí flor. Al Bartolesi le aguantó tres varas con dos tumbítulos de encargo, al *Cola* otras dos con el desaguisao que he dicho, y al Fuentes y al *Canales* una por barba con saltos mortales por la armósfera. Se quedaron en los arenales tres *lapi-ceros* espuntaos y el bicho fué á refrescarse la cuerna saltando al cayejon por la puerta de arres.

Currito Sanchez le puso al *Panadero* par y medio é palos que antes hubo aqueyo de pasarse dos veces por la cara pá dar las güenas tardes, y el Hipólito Sanchez le puso tambien su par despues de otro paseo pá pedirle al *Panadero* un currusco é pan bien tostao.

*Currito* salió de seguía echando verde por toas partes con alamares de oro se güelva, y le echó por alante más pases con la muleta que había con eyos pá poner en el Rastro una tienda é trapo y las estocás tampoco fueron cosa: una estocá corta, otra estocá corta, otra estocá corta, que se quedó la muleta de alfombra en los arenales, otra estocá ida y baja y otra estocá en los andurriales de la covacha y vaya usted con Dios, hijo, que por bajarse un día vá usted á pincharnos en la herraura.

El chico se yenó la talega é pitos que le refrescaron la fisosuya del rostro é la cara y se marchó al estribo tan templao como si le hubían echao confites. ¡Y que ná más!



El segundo le decian *Capirote*, berrendo en colorao, capirote y botinero y con muchas anchuras en las defensas y pocas ganas de armar quimera, lo cual que no tomó más que tres lanzás de Bartolesi y dos de Fuentes, sin novedá en su importante salú y que sea por muchos años.

El Manolo y el Perico de Campos, con el *de* y tó pasaron las de Cain pá clavarle al *Capirote* dos medios pares, con una é sus-tos y una é sofoquinas y una é pasarse por la moyera del toro sin meter los brazos, y una é yevarse el bicho embrocao al *Jaro* tomando el olivo con él, y una é pisarle á Curro Sanchez el capote y no agarrarlo al chico por mor de la montera, que, hijo, cuando salió D. José de Sanchez de Campos, estaba tó el mundo con una cara que paecia un cadavre que había pasao mala poche.

Pero, vamos, el hombre tuvo suerte y ojalá Dios le pase á usted siempre lo mismo, que á mí lo que me enciende los cuernos, es que me atormenten ustés á los chicos metiéndoles el jierro por toas partes y denguna güena y haciéndoles pasar unas sofocaciones,

que si las pasaran ustés, no yevarian la coleta tan repeiná, ni los trajes tan ajustaos.

En total, que el *Cara*, despues de una faena é trapo de aqueyo de ¿cómo está usté? ná más que regular, le enfiló al *Capiroto* una estocá superior á un tiempo, que cayó patas arriba.

Y le echaron las palmas al chico, y aunque le hubián echao más, yo no hubiá dicho ná, porque lo merecia. Y diga usté luego que no le trato bien cuando hay su por qué. ¡Y de balde y tól!

\*  
\*  
\*

¿Vé usté el *Comediante*? Pus un toro é comedia que viene vestió é capa negra y armao hasta las orejas. Tomó pá salir del paso y á la fuerza ahorcan, cinco varas, le pegó un tumbítulo al Bartolesi y otro al *Canales*, les escacharró las *correderas*, y alto el fuego, que bastante hemos hablao.

Tocaron á palos y salió *Cuatro-dedos*, Dios se los conserve á usté, hijo é mi vida, que pá andar á morrás hacen muchísima falta, y le puso al *Comediante* dos pares, y luego fué Añiyo, que es un año que no tié más que mes y medio mal contaó, y dejó en mala parte otro par.

Y aquí tién ustés, que á la vista está, á Fernando Gomez, que le icen de mote el *Gayito chico*, con más espolones que una escuadra acorazá y con un terno de azul y oro por mal nombre que el chico echa lumbre tal y conforme viene de fachendoso y bien aireao.

Ayá va el hombre con un cambio güeno, que luego sigue con más de veinte pases, que los dió parao y como iciendo aquí hay un guapo pá lo que sofrezca, y que ná más, y lo dicho, y venga de ahí, y echusté que no se errame, y viva tu madre, y andusté con Dios, salero é mis pecaos. ¡Y que no le aplaudian al chico ni ná!

Despues, y con ménos aquel y ménos fachenda y como iciendo tiran á dar, y mucho ojo, y más vale encontrarse con una onza, pongo por caso, que con una corná, y perdonusté por Dios, que yo soy mú chico y tengo que tomar las cosas de mú lejos, vamos, que el hombre, arrancándose desde atrás pá guardar el burto le dió al *Comediante* una estocá baja del lao contrario, un pinchazo y un volapié hasta ayí, que le yenaron al Fernando é palmas y tabacos y sombreros. Y que sirva é satisfacion malegraré.

\*  
\*  
\*

El cuarto fué un *Señorito* é poca lacha, un sietemesino negro, meano, meleno y acapachao, que pá darle la bienvenida el *Gayito*, fué y le dió un quiebro con la rodiya hincá en la arena, que no se pué ver ná más saleroso.

El *Señorito*, como si yevase futraque y tuviá miedo que se lo emporcasen, tomó, sin tener mayormente querer á los de aupa, ocho varas y remató del tó el *calamar* de Bartolesi, que tamién se dejó las narices pintás en la arena. Y no hubo más aquel.

Hipólito Sanchez puso dos pares cuarteando y su hermano Curro un par, que se vino la plaza abajo, é ceñío y de parao y consintiendo, que lo puso que ni pintao y que no se pondrán muchos en la temporá. Y que en cuanto que me muera yo, le mando á usté mi piel pá que se haga usté un felpuo.

*Currito* le dió al bicho un trasteo porque sí, de siete pases naturales, cuatro por alto, cinco con la mano é limpiarsé las narices y dos cambiaos de los de preparen, y luego un pinchazo alto á volapié y una estocá, un si es, si no es baja á volapié. Y sarremató la funcion.

\*  
\*  
\*

Aquí está el *Palomo*, el de la tarde, jabonero, cornicorto y cornigacho, con más poder y más alma y más empuje que un ministro de los de ahora. *Cara-ancha* le preparó á la pelea, por mor de cuatro verónicas, una navarra y una é farol bien puestas y como debe ser, y en cuanto que el *Palomo* se vido con aqueyos adornos de dia é fiesta, escomenzó á dar morrás que, hija, tan pronto vía usté á un piquero por el aire dando güeltas y con tiempo pá liar un pitiyo antes de caer, como vía usté á otro con la jeta clavá en la arena y los pieses subidos pá arriba, mientras que el arre le abanicaba los morros con las herrauras. Vamos, que daba gloria é verlo. De estos arrechuchos le tocaron á Bartolesi y á *Canales*, y ojalá que le hubiá tocao á Fuentes, que no lo hé visto en jamás de los jamases más rematao de malo y de tumbon y de insufrible.

El *Palomo* quitó é penas á tres *banderolas*, que ayá sus esperen muchismos años. *Amen*.

Perico de Campos puso par y medio é lo malo con tres salias en falso, y el Manolo de Campos un par por lo mediano.

Y á luego se fué José de Campos, y con una docena é pases, un pinchazo, una estocá á volapié con viaje al cayejon y una güena á paso é banderiyas, le tumbó al toro, con palmas.

\*  
\*  
\*

La fiesta sarremató con el *Capataz*, colorao, bragao, ojinegro y bravo y bien armao. En dos varas de Bartolesi se yevó el hombre dos achuchones contra el suelo y dejó ayá la *corredera*; *Canales* mojó una vez y se quedó sin *pituso*, y Fuentes se yevó dos reuniones de órdago en tres lansás que puso, despues de haber estao perdiendo el tiempo en esmontarse de dos potros. ¡Pero qué remalditísimamente malo es usté, hombre!

Añiyo y *Cuatro-dedos* pusieron los tres pares que dice la ley, y el *Gayito chico* dijo aqueyo de á casa tó el mundo, con un pinchazo y una estocá bajas arrancándose desde Vitigudino, y me quedo corto.

\*  
\*  
\*

Resúmen.—El ganao, esigual. El primero y quinto, dos güenos animales, y tós eyos mú güenos brutos, porque san dejao de matar sin dengun desaguísao.

El *Curro*, rematao en el primero y mejor en el segundo, y como estuvo rematao en el primero, digo yo que no sudaria mayormente pá estar mejor en el segundo.

*Cara-ancha*, mejor que otras tardes. Malegraré que siga el alivio.

El *Gayito*, con su toreo alegre, tuvo palmas, y ha empezao bien esta temporá. Veremos cómo acaba.

De los banderiyeros, Curro Sanchez se los metió á tós en el bolsiyo.

Los piqueros, tós malos, y Juan Fuentes remalditísimamente rematao é malo.

¡Y vaya usté ahora despues de esta faena á acostarse con el pesebre vacío y con unas ganas de comer, que si me pusían á mí elante los piqueros, clusive el Fuentes, no quedaba de eyos ni esto! Agur.

CAMINANTE.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 15 DE MAYO DE 1881.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu y Santo.  
Amen Jesús.

¿Conocen ustés á un santo que le icken San Saburrió? Pus si no lo conocen ustés, les diré que este santo era hijo é San Pesao y de Santa Cócora, y que fué vírgen y mártir y que se murió va pá cuatrocientos años, lo cual que suele venir á veces al mundo, y ayer por la tarde le dió la chiflaura por irse á los toros, y ¿pá qué qué usté más? el San Saburrió sus aburrió á tós, que hace talmente falta la pacencia que tengo yo pá escrebir sobrè el aburrimiento que pasemos tós.

A más que como por ser San Isidro tuvimos la noche del sábado gran tremolina en la dehesa, y el que más y el que ménos echó un cuerno al aire, menos este cura, que aún está á media racion por mor de las calenturas que he tenfo en los estantinos; la verdá, ni los chicos estaban pá dar que hacer, ni este agtielo tié el aquel que hace falta pá darle garbo á la relacion de lo que pasó ayer.

En total de tó, que más valiera que nos pasáramos el rato contando cuentos que no hablar de una cosa que no es ni fa ni fu, y que pá lo que pué servir mayormente es pá echarse una siesta ú cosa parecía.

Pero hay que cumplir y no sirve decir que si fué que si vino, y que esto y lo otro y lo de más ayá. Con que el que manda, manda, y cartuchera en el cañon, y ayá va lo que ha pasao y pónganse ustés en un taburete ó en unos sofases ó en la cama,

que se está mejor, porque de seguro el que no se le cierran los ojos y se quede dormido como un tarugo, será porque le han metido en el cuerpo cosa é cuidao ó porque tenga que pensar en el por qué de que Rafael tenga é puntiyero á su hermano, que si se pone á pensar en esto, no se queda dormido hasta el día en que la mayor parte de los boceras que van á la plaza é Madrid, entiendan de toros, que ya será el día del juicio á la caída é la tarde. Y que ná más.

\* \* \*

Ya están las cuadriyas echando el paseo y ya está la gente echando los pitos por delante, porque en el paseo falta *Cara-ancha*, lo cual que al hombre se le olvidaron los *des* de sus apeyíos y se le pasó el tiempo en buscarlos en el cofre y en los armarios.

Y ahí tié usted al Sr. Antonio que es de mi tiempo, que nos conocemos desde el año 50, que ya ha yovio desde entonces, y que yeva un terno turquí y oro que se le va á cualquiera la vista, y á San Rafael sin el besugo que va de lira y oro, y al *Currito* que va de oro y azul, y al de Campo que yeva un traje verde y negro que es como quien dice de ensalá é lechuga ó como si dijera usted, y usted perdone la presion, de disentería é pepinos con oro. ¡Qué güen humor!

Y mirele usted al *Buñolero*, pobrecito mio, que nació el mismo día que la Puerta el Sol y está el hombre que aún se le pué mirar con su traje é corredera reventá y cordonaura de ala é mosca.

Y ya se ha agarrao á la puerta del chiquero y ha echao su golpe de zapateao pá darle suelta al primero é Lopez Navarro que, vaya una honra pá la familia, han quedao hechos unos chapuceros.

\* \* \*

Le decian al primero *Barbero*, que pá lo que rasuró á la gente, fué aqueyo de meterle la nuez por el mosfete, y ná. Era el chico negro, albardao, de libras, bien armao y blando y huido, y á más que golvio la jeta más pronto que la vista.

Por casualidá le reventó á *Melones* el *churro* en dos varas, y á más tomó rebrincando una é Pinto el agüelo, que tambien ese tié más años que la carretera é Foncarral, y otra puya que se yevó el *Barbero* la vara clavá en los espaldares.

El *Morenito* y el *Primito* le pusieron al torito dos parecitos y medio muy remalitos, y el *Barbero* cerró la tienda y se huyó y se fué á los tableros donde el señor Antonio le echó por delante más

de treinta pases de tós colores, y por detrás un pinchazo á volapié sin soltar, una estocá á travésá echándose por la parte afuera, un volapié en las tablas á travésá y contrario, y un escabeayo á la primera.

Hubo palmas y pitos pá tós los gustos, y vamos adelante, que otro vendrá, que güeno me hará.

\*  
\*\*

Al segundo le pusieron de mote *Pimiento*, y picaba lo mismo que los piqueros de hoy en el día, poco y mal.

Era el *Pimiento* negro, zaino, estrecho, feismo, corniapretao y delantero, lo cual que salió abanton, y por más que San Rafael le sacudió el felpuo cuatro veces, como si ná. Golvió la jeta y dijo que no quería tremolina y que cá uno venia á lo que venia y que él no venia pá que le hurgaran las cosquiyas á lanzá limpia.

Vamos, que tomó una vara del *Melones* y se quedó sin el *combro*, y cuatro del agüelo Pinto sin novedá.

Juan Molina, despues de echar más cuentas que un cesante á fin del mes y de salir en Judas tres veces, le puso al *Pimiento* par y medio, y un par Mariano Anton de los que no dan ni frio ni calor.

Y fué San Rafael, y por mor de la mar de pases, le dió una estocá á las avispas, y un pinchazo á volapié al toro, y una á travésá á paso é banderiyas, que se echó el *Pimiento* de puro aburrío, y fué el puntiyero y lo levantó, y fué el mataor y quiso escabeyarle al bicho, y á la primera que si quieres; que á la fin se echó, y Dios le haiga perdonao.

\*  
\*\*

Aquí viene el tercero, tan rematao como los otros, que se yama *Molinero*, castaño oscuro, bociblanco, cornivuelto, blando y sin voluntad, y que por no ser ménos que los otros, le golvió á usté la jeta tan fresco.

*Currito* le dió cinco verónicas que ni pintás de malas, y con una vara é *Melones* que se quedó sin el *pestiño* y cuatro del Pinto, tocaron á palos y puso Julian Sanchez medio pasao y uno güeno, y el Paco su hermano medio par al cuarteo.

*Currito* le pasó al *Molinero* como mandan las reglas y muy retebien y le dió un pinchazo, un volapié y una arrancando hasta ayí, que fué lo güeno que hubo en la tarde. Muchas palmas y me-recias y á más sombreros y tabacos.

\*  
\*\*

Negro, pequeño, estrecho y cornicorto era el cuarto, que le pusieron *Redondo*. El Sr. Antonio le quebró hasta ayí con el capote estando sentao en el estribo, y *Cara-ancha* le dió al bicho dos verónicas por mal nombre que le hicieron crecer una miaja y ser más bravo que los demás de la familia; el *Redondo* despachó dos *coberteras* y tomó dos varas del *Melones* con reuniones, otras dos del Pinto, otras dos del Calderon José y una del Fuentes.

El *Barbi* le clavó un par desigual al cuarteo y otro á la media güelta, y Manolo de Campo uno cuarteando bajo, y vino luego *Cara-ancha*, y por mor de un pinchazo alto arrancando, y una corta en direcion de atravesar, y una en güeso con desarme, y una güena á un tiempo, le quitó de penas al *Redondo*, y se fué á los estoques sin que naide se metiera con él.



El quinto fué *Boticario*, negro, astiblanco, de muchas libras, meleno, bien armao y bravo, pero tardo.

El *Melones* pinchó una vez y se quedó esmontao del *alambre*, y el Pinto mojó dos veces con tumbítulo que se fué el agüelo rodando como una pelota y luego se puso á tocarse las palmas tan sério.

El *Morenito* y el *Primito* le pusieron al bichito unos palitos mú remalitos, y el Sr. Antonio se encontró con un gayo encantao que no hacía más que dar güeltas por la plaza, que tuvo que pararle las pezuñas con un pinchazo y un mete y saca bajo andando. ¡Qué güena corría!



Aquí está el último, que ya tendrán ustés ganas de acabar y yo tamien. Le yamaban *Finito*, negro, liston, estrecho y bien armao y voluntario, y na más.

Le tomó al *Melones* tres varas y dos al Pinto que le escacharó la *chocolatera*, y cuatro al *Dientes*.

Y sin más aquel, le puso Mariano dos pares cuarteando regular, y un par güeno Juaniyo Molina.

San Rafael arremató la funcion con cinco pases y una estocá hasta la mano, que le echaron la mar de palmas con razon.



Vaya, ¿san aburrió ustés bastante? Pus aguarde usté al Domingo, y si no lo hacen tós mejor, nos cortamos tós el pelo. Salú.

CAMINANTE.

## CORRIDA DE TOROS

CELEBRADA EN LA TARDE DEL 22 DE MAYO DE 1881.

~~~~~

¡Nál está visto que si no es por mor de los toros es por mor de los toreros ú por mor del tiempo, ú de los demonios que se los yeven á tós; en total, que no se pué decir aqueyo de que ha habio una corrida que se vaya uno á su casa y yo á mi pesebre con el aquel de la satisfacion de la alegría del gusto.

Ayer, pongo por caso, que iban á correrse los hijos de mis entrañas, que bien lo puó decir porque he nació en la ganadería é Veraguas y en tiempos del duque de antaño, que, hija, á aquel no le hacian falta Regateros que le apartaran los becerros con las narices, lo cual que las del hombre paecen talmente una garrocha; con que digo que ayer que tós esperaban algo de mi flor, se nos vino el agua con cá gota que ni que hubián sido güevos pasaos por agua, y adios mi dinero, que ni naide se pudo lucir mayormente, ni hay quien se luzga con tanta agua como cayó, que bien pueda ser que el domingo que viene caigan los azucarriyos.

En fin, que ayá va la cuenta é lo pasao por agua y de lo que pasó tambien en seco, que de tó hubo en la viña del Señor, y si quiusté enterarse, abrasusté las orejas, y si no quiusté saberlo, vayasusté á comerse unos muñuelos en la feria, que es una feria mú riquisma pá con muñuelos, que las he visto yo mejores ¡digo! hasta en Ausejo, donde no venden más que gorriniyos y mitones de estambre, y va la gente bien servía, ¡mecachis!

El primero en la frente, pá que sus libre Dios de los cuernos, que lo que es nosotros los yevamos pá defendernos contra los arrastraos de los hombres y que no falten.

Vamos, ¿le parece á usted que un toro que ni pintao, de majo y bien puesto y rebusto, y con un traje castaño, bragao y meano, y con unos ojos negros como la mora y una melena hasta ayí, á mó del cerquiyo que yevan ahora las fantesiosas de las mujeres, que las he visto yo en el apartao, sus diera á tós un camelo tan grande?

Pus, ni más ni mangas, que con tres varas del *Dientes*, que, hija, está el hombre de feo que parece un patatús, y con cinco varas del Matías el *Colita*, se fué *Yegüero* con sus yeguas á otra parte.

Y en esa parte le dieron el alto José el *Gayo* con un par al cuarteo de aqueyos de viva tu madre, y otro esigual, y Juanayo Molina con uno al sesgo pasao.

¿Quién está ahora elante del toro?

Á ver, abra usted el almenaque y mirusté el santo que reza pá los domingos de toros. San Rafael, mataor de toros y papa, que se ha casao con Santa Aficion, vírgen y mártir, lo cual que han tenio la mar de hijos que se yaman San Boceras, que andan por ahí tocándole las palmas al santo mas que esté rematao.

Pero vamos, no sapuren ustés, que esto ha sólo una broma, un decir del gien humor, porque á San Rafael le tengo yo querer y me lo comería algunas veces con pepiniyos, de resalao y majo que está.

Ayer le yevaba á usted un terno é grana y oro que, vamos, si no estuviá yo mandao retirar, pué que le echara por alante lo que yo me sé y me dejo é cuernos pá dentro.

El Rafael, pá hablar ahora é formalidá, le echó al *Yegüero* seis pases naturales, cuatro con la erecha, siete é telon, que en uno salió arroyao y medio cogio porque sí y porque le dió la rial gana y porque se quedó encantao, y á más dos preparaos y nueve medios pases, y luego una estocá honda y atravesá y un escabeyo á la segunda. Y gienas noches, cuarta, y san sacabó el primero.

*
*
*

El segundo era colorao, ojo é perdiz, bragao, acapachao, astiyao del derecho, y bravo y de poder, y que le ecian de mote *Cachucho*, que le quió yo á usted mucho, y revienteme usted ese chucho, y ¡ay, cascuchol que con el aguacero se va usted á golver trucho. Y que ná más, y que se habla así en berza porque se pué y por el aquel de gustarle á uno la hortaliza.

Entre el *Cola*, el *Dientes* y el *Fuentes*, le pegaron al *Cachucho* siete estacazos, y él les reventó á los piqueros respectives un *igorrote* por barba, que se quedaron los peyejos dándose chupendos con los arenales pá mayor inominia. Y á más cá uno é los lanceros hizo su vesita á las avispas y anduvo á gofetás con eyas por la atmósfera al pelo, y se echaron luego su siesta en el suelo, y á vivir, tropa.

El *Paco Sanchez*, despues de una salia en falso, le puso á *Cachucho* un par cuarteando, que por consentirlo demasiao le enganchó y le tiró al suelo, pero sin novedá mayor, porque el chico se puso á rodar como una bola, y vino al quite *Julianiyo*, su hermano. Despues de este desaguissao, *Hipólito* puso un par á la media güelta, y el *Paco* otro al cuarteo, que le echaron al chico la mar de palmas.

El señor *Curro*, vestio de alfalfa con oro, le quitó al toro é penas con una estocá baja, un pinchazo y una caida á volapié. Y sarremató el segundo, y abra usted la sombriya y limpieustedé el pavero, que está el cielo é color de cigarro del estanco y vá á caer lumbre.

*
**

Aceituno le ecian al tercero, negro liston, bragao, meano, bizco del derecho, bravo, de poder y tardo.

El *Colita* se le arrimó cuatro veces; se yevó dos talegás de vaya ustedé con Dios, salero, y dejó reventao un *nihilista*. El *Dientes* tenia tan pocas ganas de faena, que muchos del público creyeron que el hombre queria merendar, y le echaron una espuerta é naranjas pá ir haciendo boca. Despues puso el hombre dos varas, con dos tumbítulos y dos *pipichuelas* escacharrás. El *Fuentes* puso tamien dos con reunion, y el *Melones* una sin novedá en el melonar.

El *Barbi* y *Manolito Sanchez* de Campos estuvieron siete años desaminando á ver por dónde habian de meterse pá clavar los palos, y les clavaron á eyos la silba ache por tó lo alto, y que como sigan los chicos pegando así á los toros, acabarán por pegar carteles, y gracias. ¡Pero qué malos son ustedés, hermosos!

De ver los pitos, se conoce que dijeron las nubes: ahora sus vamos á pitar nosotras, y escomenzaron á caer unas gotas, que, hija, me dió á mí una en un cuerno y me lo espitorró como si ná.

El *Cara*, que iba trajeao de yerba y oro, que pá proste lo quisiá yo aderezao á la bayoneta ú como se yame la salsa esa que nos la dan á nosotros pá purgarnos, se fué al *Aceituno*, y despues de unos pases que no los pasa ni la madre que lós parió y ni han

tenio madre, ni los ha pario naide, le pegó un pinchazo que se quedó el hombre sin el mandil, una cuarta parte de estocá ida, otro pinchazo, una estocá contraria, y pá remate é fiesta una gofetá é jierro en las covachas del vientre de la tripa é los estantinos, que los echó el animalito por la boca y se marchó tan fresco pá el otro barrio, bien remojao tó el cuerpo por fuera y con los bujeros que le habrió el *Cara* por dentro.

Y salú y vivan los mataores de garbo y de concencia y delusté un recaó á la parienta, si la tienusté, y si no, no se lo dé usté, que á mí se me importa tres pitos.

De éstos le echaron al chico una carga, cuando se golvió tan campante á los estoques.



Aquí está don *Pelegrino*
que es un toro mú cochino.

Diga usté que nó, que si le doy al *Pelegrino* ese insulto es por mor de la arrastrá é la aleluya. Y no es decir esto que el chico estuviése mú relimpio, porque la verdá, sus naguas de jabonero y tó el aquel de su fisonomía é color de café con leche sin azúcar eran bastantemente súcias; pero en fin, que con tanta agua como caia, hacia falta un jabonero pá que la colá fuese completa.

En fin, que el bicho fué bravo sin cosa mayor, y que en tres palos del *Dientes* le tiró una vez patas arriba y le quitó del medio dos *cofres*, y al *Colita* en cuatro achuchones le echó una vez á hacer volatines y ná más.

Entre el *Gayo* y Juan clavaron tres pares al cuarteo de aqueyo de por lo superior, y fué San Rafael y con diez y nueve pases y una estocá honda y ida y una é piston de las que se cae uno espatarrao, le tumbó al *Pelegrino* y le mandó en pelegrinacion al barrio é la Josefa.

El chico tuvo un carromato é palmas, y yo no puó echárselas por alante, porque no puó juntar los cuernos, pá hacer ruido. Pero la intencion basta, y demusté esos cinco, Rafael, y apriete-musté la pezuña sin cuidao, que está blanda é puro vieja, y otras ha de apretar usté que valgan ménos, aunque me esté mal el decirlo.



Negro, bragao, güen mozo y bien armao, fué el quinto, que le decian *Jardinerito*, y que escomenzó la quimera con alma, y luego dijo güelvo, y golvió los mofetes como un mocete asustao.

Al *Dientes* le tocó un cañazo del *Jardinerito*, que fué el hombre dándole abrazos al mundo del aire y dejó escachifoyá una *claveyina*. Lo mismo digo del *Cola*, que le estrozaron el *don diego de noche*, y apuntusté otra que tal pá el Fuentes, que le quitaron del ojal de la chaqueta una *margarita*. En total, que el *Jardinerito* reventó tres flores y se quedó tan guapo y hizo lo que ya he dicho, y basta é groma y vayan ustés á por flores á la Mañoza, que yo ya tengo bastantes.

Y se puso el chico á buscar flores por la arena y á decir ¿á ver quién sarrima á este cura? que no fueron sofocaciones las que pasaron el *Curro* y el Hipólito Sanchez pá meter los palos en cualisquiera parte menos donde es debio. En un quite salió trompicao *Cara-ancha* y en otro que fué Rafael á correr el toro en las tablas, no hubo la de echarse tó el mundo á esparramar lágrimas, porque le tapó al toro la jeta con el capote y casi sus morimos tós del susto.

El *Curro* le hizo al *Jardinerito* una faena é maestro y de primera y que lo digo yo y paece mentira, D. Francisco, que usté que sabe bregar así, esté usté con babosas hecho un mataor de invierno con nieve y ventiscas. El trasteo, como digo, de primera, y como el toro queria, y pasando bien los dos laos y, vamos, superior y al pelo y hasta ayí. Las estocás fueron un pinchazo, una tendía, otra delantera y una pá remate, de lo güeno. Muchas palmas le dieron al chico, y si yo pudiá darle algo, le daría, lo cual que cuando me muera le mandaré el rabo pá que haga un tiraor de campaniya. ¿Hace?



El sexto era *Burlador* y no fué muy bravo porque sus padres le dieron una crianza muy finústica, ó porque no le dió á él la gana é meterse en bravuras. Digo yo que seria por eso.

Así y tó y á lo tonto, á lo tonto, le agarró á *Cara-ancha* siete verónicas, dos de faroliyo y dos navarras al pelo y con la mar de palmas, y de seguia les tomó siete varas al *Dientes*, al *Colita* y al Fuentes, con una reunion de presente y mú propia á cá uno, y tres *boquiyas* reventás.

Manolito Campos y el *Barbi* clavaron cinco palos á cual más remataos, y el *Cara* dijo la de á casa tó Dios, con dos pinchazos en güeso y una estocá mú manífica á volapié, que le echaron una galera é palmas.



El restímen es que así como ustés están de fiestas y de jolgorio por el aquel del Calderon, hagasusté la cuenta de cómo estaremos nosotros, cuando ustés no tién más que un Calderon y nosotros tenemos cuatro, que los voy á poner aquí por el respetive de la edá.

1.º El señor Antonio Calderon, que está retirao con guita, y de salú sirva, que es de mis tiempos y de los que se sacan la raya con un peazo é carbon, con más años que la Cuesta é la Vega, que dice que la hicieron los moros.

2.º El señor Francisco, que donde haya la gracia y el salero y el aquel del mundo, se pué echar el hombre á reñir con el primero; yeva picando toros dende que le echaron de ser ministro á Calomarde, y entoavía no ha catao cuerno. Y siempre cae de pié, que es como hay que caer en este mundo, y el que quíá saber más, que pregunte en Alcalá é los Panaeros, que lo conocen al señor Francisco tós los mocetes del pueblo.

3.º El José, que le icen de mote *Dientes*, que los tié de mi flor y esparramaos por la boca y pegándose de gofetás unos con otros, que paecen los chicos de las Peñuelas cuando andan á pedrás.

Y 4.º El Manoliyo, que por lo poco que le conozgo, me paece á mí que en lugar de Calderon se quedará en Calderiya.

Con que ya ven ustés si tenemos Calderones pá echar un rato é festejos. Les vamos á hacer una procesion, que la de ustés será ná en comparanza con la nuestra.

El Sr. Antonio irá el primero en una butaca con ruedas. El Sr. Francisco detrás, vestío é picaor é medio cuerpo pá arriba y con las manos metías en los bolsiyos.

El *Dientes* va de pendon y el Manoliyo de saltarin, y luego vamos tós nosotros en fila, por el aquel de la antigüedad, que me toca á mí el primero.

Y los yevaremos á ponerlos en una estáuta, donde hemos puesto á tós los piqueros del día con un mote en letras mú gordas y mú propias que dice: «¡Así sus reventeis tós, arrastraos!» Con que, voy á ponerme el uniforme y agur.

CAMINANTE.

¡CUERNOS!



ARTÍCULOS TAURINOS.

LA PLAZA VIEJA DE TOROS.

UN RECUERDO.

Ya la están derribando. Fué condenada á muerte por la misma mano que extendió su acta de nacimiento, y el lunes anterior, el 17 de Agosto del año de gracia actual, empezó á cumplirse la sentencia.

Dicen que Fernando VI decretó su edificación en 1747, pero esto dista mucho de asemejarse á la verdad. Nó; no fué el rey de Castilla quien dió vida al destartado edificio que hace ocho dias ostentaba aún entre sus sucios y descoloridos muros la gloriosa historia del valor hispano; no fué el rey de Castilla quien levantó con mano generosa un socorro bienhechor para los pobres enfermos de los hospitales provinciales: no es á Fernando VI á quien debe su existencia la Plaza vieja de toros.

El pueblo de Madrid la construyó, como construyó antes de ella cuatro plazas en distintos sitios de la córte. La imperiosa necesidad del espectáculo hizo indispensable la creacion del edificio. Al calor de los sentimientos populares, al impulso pujante y poderoso de las clases desheredadas, nació la Plaza vieja, personificación brutal, si se quiere, pero personificación palpable de la sangre fria y bravura españolas, estrecho recinto en el que se han desahogado y hallado esparcimiento las penalidades, los constantes trabajos, la ruda existencia de ese pueblo bajo de Madrid, de ese pueblo bueno por instinto, sufrido por naturaleza y honrado por tradicion.

Este pueblo creó la vieja Plaza de toros; el pueblo de Madrid

mandó edificarla, y cuando arrastrada por el empuje de la civilización la capital de España ha extendido sus ateridos miembros; cuando despertándose de un doloroso letargo ha sentido la necesidad de respirar más aire, de moverse en más anchos espacios y de abarcar mayores horizontes, entonces el torrente de la construcción ha ido á estrellarse como un ariete contra las paredes de la Plaza vieja.

Hacian falta casas, hoteles, palacios, el exuberante lujo de detalles de la moderna arquitectura, el refinamiento de la comodidad, la transacción, el comercio, la vida; todo esto se hallaba de un lado, mientras del otro habia un edificio irregular, viejo, carcomido y ruinoso. Aquél representaba el presente, el vapor y la electricidad; éste era un anacronismo, representaba el pasado. Su pérdida era inevitable, debía morir irremisiblemente.

Pero el mal estaba previsto y el remedio preparado. El pueblo de Madrid se dirigió á los encargados de velar por sus intereses:—«Van á derribar la Plaza de toros, les dijo, van á privarme de mi espectáculo favorito; ya no podré ostentar como detalle característico de mi individualidad un acto de valor sin ejemplo en el mundo; no me es dado gozar de otros espectáculos; algunos se hallan fuera de mis alcances; otros fuera de mi fortuna; hay algunos que no entiendo, y otros de los que quiero desentenderme.

Necesito mis corridas de toros porque me enseñan á apreciar el valor y la destreza con que los españoles, *y solo los españoles*, saben burlar las feroces acometidas de una fiera; porque me enseñan á que mi dinero sea reproductivo y sirva para consolar las penalidades de muchos desgraciados; porque me enseñan á premiar el arrojo y á vanagloriarme de ser español.

Las comedias bufas me pervierten; los desenfrenados cancanes me repugnan. Si voy al teatro, la mayor parte de los chistes que solazan á la concurrencia, me sonrojan. Si voy al circo de Price, aquel espantoso peligro me asusta; los hombres descoyuntados no me dicen nada, mientras que los acróbatas y los clowns vestidos á la ligera y con muecas y ademanes afeminados degradan mi sexo. Si voy al teatro del Sr. Rivas, aquellos grandes bailes me enseñan, sí; me enseñan una colección de mujeres medio desnudas, entre las cuales hay una que baila admirablemente.

Vengan, pues, mis corridas de toros; me pertenecen, tengo derecho á ellas. Si no he nacido en paños de batista, si no he podido adquirir la ilustración suficiente para sacar partido de los espectáculos cultos, no es mía la culpa. Y si estos hoy, lejos de enseñarme algo y de educar y desarrollar mis buenos instintos, ponen de manifiesto ante mis ojos un mundo de inmoralidad ó

una exuberancia de lujo que ciega mis ojos sin tocar al corazón, hoy más que nunca tengo derecho á mis corridas de toros. Van á derribar la Plaza vieja, venga una nueva Plaza.”

Esto ha dicho á sus autoridades el pueblo de Madrid; y tan justas se han hallado sus pretensiones, que no solo se le ha prometido la continuacion de las corridas de toros, sino que la Plaza vieja se ha mantenido en pié todo el tiempo que ha durado la construccion de la nueva.

Elevóse al fin ésta. Más allá de los Campos Elíseos puede vérsela gallarda, flamante, esbelta, derramando por sus puertas y ventanas muzárabes las frescas auras de lo moderno, el aliento de la civilizacion. La barbárie ha sido, al fin, aceptada; es más, ha sido mimada, preconizada por la materia inorgánica elevada á arte bella.

Las necesidades de la época así lo exigian; hoy se hace preciso en todo un lujo de formas extraordinario: vivimos en el reinado de las exterioridades; el fondo no existe, y si existe es convencional; aumenta ó disminuye, crece ó mengua en importancia segun las formas de que se halla revestido. La nueva Plaza no podia escaparse de la ley general, y, en efecto, no se ha escapado.

Todo cuanto el arte moderno encierra de agradable ha sido allí proporcionalmente repartido. Viollet le Duc podria escribir sobre la nueva Plaza de toros un tratado de estética aplicada á la arquitectura; pero si el objeto del arte, en cuanto á la arquitectura se refiere, consiste en hacer hablar á la materia inorgánica el severo lenguaje de la persuasion; si las formas generales de un edificio deben pregonar claramente las condiciones del sér ó de la institucion que allí dentro debe albergarse, entonces la Plaza nueva de toros con sus esbeltas columnatas, su preciosa gradería y sus multiplicados detalles, en los que la vista se recrea sin cansancio, es una antítesis, una protesta al sangriento espectáculo, gloria de nuestros fastos populares.

No hay duda, la civilizacion acepta las corridas de toros; la funcion característica del pueblo español ha obtenido la sancion de un glorioso nombre y de un arte bella.

El Cid Campeador alanceando toros representa la barbarie heróica; la nueva Plaza de toros es la barbarie idealizada.

Pero volvamos á la Plaza vieja.

El día 17 del actual se verificó en ella el último espectáculo. ¡Triste espectáculo en verdad! Una súa cuadrilla de harapientos comparsas, otra cuadrilla de principiantes jóvenes dirigida por *Jaqueta*, dos pares de mujeres, *ataviadas* de una manera repugnante, una coleccion abigarrada de aficionados, un tal *Gorrito*,

Masaniello sin coleta, y otro tal *Setale*, indio bravo, subidos en zancos: hé ahí los individuos que han emborronado la última hoja de esa historia ilustrada ayer por los hechos de los Romeros, José Cándido, *Costillares*, Delgado, Montes, Redondo y Arjona Guillen.

Todos los buenos aficionados se hallaban aquella tarde en la Plaza. No iban á recrearse en aquella hedionda pantomima, nó; iban á dirigir una última mirada á la Plaza vieja de toros; iban á evocar en un instante los recuerdos de muchos años; iban á contemplar por vez postrera aquel recinto, en el que tantas veces habían admirado los prodigios de valor y destreza de afamados diestros; iban, en fin, á despedirse de la Plaza vieja de toros.

Alguien se reirá al leer estas líneas. Ríase en buen hora, y sigamos adelante.

Terminada la función del día 17 de Agosto de 1874, el lunes 18 por la mañana comenzó el derribo.

Esa mañana vióse entrar en la Plaza á un anciano de más de 70 años, que apoyado en su baston se dirigió lentamente hácia el redondel. Una vez allí, inclinóse trabajosamente, cogió un puñado de arena, que depositó en un pedazo de papel que del bolsillo habia sacado; cogió una piedra, trasladóla también al papel, lió éste cuidadosamente con la arena y la piedra que contenia, ocultó todo en un bolsillo y el anciano desapareció.

El hecho me ha sido relatado por el dignísimo y celoso administrador de la Plaza, D. José María Herreros, que fué testigo presencial. Abandono al lector los comentarios.

Una vez comenzado el derribo de la Plaza, ésta no tardará en desaparecer por completo. ¡Es tan fácil destruir! Dentro de un mes, un monton de escombros; dentro de uno ó dos años, la continuacion del barrio de Salamanca.

Así ha caído para siempre la Plaza vieja de toros; así ha terminado su existencia ese anciano y achacoso circo que llevaba impresas en sus incómodas y feas localidades las huellas de tres generaciones.

Abramos, siquiera sea por un momento, ese gran libro de la tauromáquia: ¡Ciento veintisiete años de existencia! ¡Cuántas páginas contiene! Supongamos que en cada año se han verificado 30 corridas y que en cada una de éstas se han lidiado 10 toros. El total de corridas sería en este caso 8.810 y 38.100 el número de toros lidiados, totales bajísimos si se atiende al sin número de toros de puntas estoqueados en las corridas de novillos y á los que en divisiones de plaza y otras corridas extraordinarias se lidian frecuentemente. Debo advertir que al elegir como tipo el número de 10 toros por cada corrida, tengo en cuenta los 14 y hasta 16 que á principios del siglo se lidiaban en

las corridas enteras, siendo así que hoy se lidian seis en cada una.

Pues bien: venid acá, vosotros los furibundos detractores de nuestro espectáculo nacional, los que habeis agotado en contra suya los epítetos más denigrantes, los que tenéis las palabras «bárbaro» y «barbarie» siempre en vuestros lábios, los que, lejos de defenderlos de los estúpidos ataques de extranjeros más bárbaros que nosotros, dais pasto con vuestra afectada sensiblería á sus groseras diatribas.

¿Sabeis cuántas páginas negras contiene ese libro que consta de 38.100? Pues contiene ¡horrorizaos! OCHO páginas negras. Hé-las aquí: José Delgado *Hillo*, Párraga, Luna, *Bocanegra*, *El Cano*, *Barragan*, Oliva y *Pepete*.

Ocho diestros, mejor dicho, tres matadores de cartel: Delgado, *El Cano* y *Pepete*. Dos matadores de novillos: Párraga y *Barragan*. Un banderillero: *Bocanegra*. Un picador: Luna, y un aficionado, Oliva, han sido las ocho personas que perdieron la vida en la Plaza vieja de toros.

Es decir, que en el espacio de 127 años la lidia de 38.100 toros ha producido ocho víctimas; es decir, que por cada 4.750 toros lidiados ha hallado la muerte un lidiador.

Comparad ahora esta que vosotros llamais barbarie; comparad este número de víctimas con las que producen la mayor parte de los demás espectáculos, y seguid todavía pidiendo en nombre de la humanidad la supresion de las corridas de toros.

¿Qué importa que en las carreras de caballos se desnuden anualmente media docena cuando ménos de *jockeys*? ¿Qué importa que en las carreras de caballos se apuesten sumas cuantiosas? Si alguien pierde su fortuna en una apuesta y se suicida ó convierte en bandido, ¿qué importa? ¿Qué importa que los cir-cos ecuestres y los ejercicios acrobáticos cuenten por centenares sus víctimas? ¿Qué importa que el ejercicio de la caza arroje una dolorosa cifra de desgracias?

¡Fuera, fuera las corridas de toros, fuera ese bárbaro espectáculo que tantos millones produce á los necesitados; fuera esa barbaridad que á tantas familias honradamente mantiene: fuera esa lucha de la inteligencia contra la fuerza bruta; fuera, en fin, ese acto de valor y de destreza, patrimonio único y exclusivo de esta noble é hidalga tierra española!

Si mañana hay heridos en el Norte; si mañana ocurre alguna espantosa catástrofe; si el dinero del pueblo madrileño es necesario para remediar alguna necesidad, acudiremos al bárbaro espectáculo, el público responderá en masa, realizaremos un gran beneficio, y cuando satisfechos y orgullosos del éxito de nuestras filantrópicas cuestaciones hayamos dado consuelos al menesteroso

y enjugado las lágrimas al afligido merced al bárbaro espectáculo, entonces... entonces seguiremos llamándolo bárbaro y clamaremos en contra suya en nombre de la humanidad y de la civilización.

Pero vuestras declamaciones no tendrán eco, porque hallareis enfrente á los innumerables aficionados de nuestro espectáculo popular que os dirán conmigo:

—Nó; las corridas de toros no pueden, no deben morir. El día que desaparezcan las corridas de toros, desaparecerá lo único que nos queda ya del carácter español; desaparecerá la fiesta más animada de nuestra patria, esa fiesta á la que no se desdeñan de prestar sus hechizos las mujeres más hermosas de Madrid, que hacen muchas veces el sacrificio de la moderna *toilette* para lucir la imponderable gracia de las antiguas majas españolas. Nó; no puede perderse ese plantel de hermosuras, no pueden perderse los abrasadores rayos de esos negros ojos meridionales que en las corridas de toros hacen saltar chispas de las doradas chaquetillas toreras. Espectáculo bárbaro si quereis, pero el ménos bárbaro de los espectáculos bárbaros que aún conserva la civilización moderna, subsiste y subsistirá mientras haya España, y ni las censuras nuestras ni los apasionados ataques de los extranjeros conseguirán destruirlo.

La Plaza vieja de toros ha muerto, pero su recuerdo vivirá indeleble en el corazón de todo buen aficionado. Con la Plaza vieja de toros muere el edificio que ha albergado el toreo antiguo, el gran toreo; en el arenoso pavimento de esa Plaza nació y se desarrolló, y allí han recogido sus postrimerías los toreros de hoy. Tal vez la Plaza nueva señalará un nuevo adelanto; pero sea cual fuere el porvenir de ese precioso circo taurino, su historia no podrá jamás ser comparada á la de la Plaza que acaba de morir.

Mientras tanto, el día de la inauguración se prepara, ya está muy próximo. Aquel día volveremos á ver los toros, volveremos á aquella indescriptible animación, volverá á cegarnos el brillo deslumbrador de los ojos españoles que harán subir la atmósfera al calor de los trópicos; y cuando en medio de aquella algazara, de aquella Babel de animados gritos, ruidosos aplausos y estridentes silbidos; cuando en medio de aquel inexplicable ordenado desorden se denueste á un picador ó se aplauda á un banderillero, ó se arrojen á un matador cigarros y sombreros; cuando las damas agiten sus pañuelos, ó las acaloradas discusiones hagan surgir algún tumulto tan pronto nacido como muerto; cuando, en fin, se eleve por los graciosos remates de la Plaza, ese inmenso clamor en el que se funden las exclamaciones de millares de al-

mas que bullen y se agitan en un reducido espacio, no habrá nadie entonces que, enardecido por aquel incomparable espectáculo, único en el mundo, no grite entusiasmado:

¡La Plaza vieja ha muerto! ¡Viva la Plaza nueva!

EL TIO JILENA.

24 de Agosto de 1874.

RECIBIR Y AGUANTAR.

Señor Director de EL GLOBO.

Muy señor mío y de mi consideracion: Dispénsese V. si molesto por unos momentos su atencion, con un asunto que no tendrá quizá importancia alguna para la generalidad de los lectores de su acreditado periódico, pero que es de interés palpante para los aficionados á las corridas de toros, espectáculo que, segun veo, mira EL GLOBO con no escaso interés.

Aficionado antiguo y abonado constante, estoy acostumbrado á ver toros y á juzgar diestros desapasionadamente, sin entrar jamás en esa atmósfera de vehementes, injustificadas y odiosas rivalidades que acaban por ofuscar la razon del espectador más pacífico, y que, léjos de contribuir á la mejora del espectáculo, tienden, por el contrario, á convertirlo en candente arena de personalidades, donde se dejan á un lado los hechos del torero para descender á las circunstancias malas ó buenas, antipáticas ó simpáticas del hombre.

¡Libreme Dios de entrar en este odioso terreno! Mi objeto es otro; se contrae á una cuestion que pudiéramos llamar puramente *artística*, y si bien ha dado márgen á ella un determinado diestro, de todos conocido, no voy á cantar sus proezas, ni á desarrollar punto por punto su hoja de servicios; que ni yo tuve jamás con él relacion alguna, ni há menester él de ningun elogio mio para hacer dentro y fuera de su profesion lo que más le acomode y mejor le parezca.

Y dicho esto, venga ó no venga al caso, hé aquí, señor director, lo que me mueve á robar á su ilustrado diario un espacio

que pudiera aprovechar tal vez, en asuntos más fructuosos para el solaz y entretenimiento de sus numerosos lectores.



Ya hace algun tiempo que se debate entre los aficionados á las lides taurinas, una cuestion que ha dado márgen á acaloradísimos debates; cuestion que trae divididos los ánimos; que ocasiona singulares contiendas, y de la que se ha apoderado ya la prensa, digámoslo así, facultativa, para ilustrarla con sus razonamientos y derramar alguna luz sobre el fondo, hasta ahora muy enmarañado, del asunto.

Trátase de las diferencias que separan la suerte de *recibir* de otra suerte de novísimo origen, segun parece, á la que se ha dado, por no sabemos quién, la denominacion de *aguantar*.

Segun opinion de la gran mayoría de los modernos revisteros de toros, la diferencia que entre ambas suertes de matar existe, es sencillísima y de la más clara comprension. El matador que cita á un toro y lo hiere, conservando los piés en absoluta inmovilidad, *ese recibe*.

El matador que cita á la res y se vé obligado á mover los piés á consecuencia de ser empujado por aquella, *ese aguanta*.

El primero ha dado salida al toro por medio del quiebro de muleta; ha *recibido*.

El segundo se ha visto tropicado por la fiera, y ha retrocedido, ó se ha movido, ó hasta ha sido enganchado; ha *aguantado*.

De aquí las disputas; de aquí las reyertas.

Unos aseguran que lo esencial en la suerte de *recibir* es que el toro haya recibido la estocada, despues de acudir al cite, manteniéndose el matador *hasta aquel momento* con los piés inmóviles.

Otros sostienen que no recibe el toro el matador que no conserva los piés parados hasta despues de haber salido la res por el terreno de fuera. En caso contrario el matador *aguanta*.

En resúmen: el diestro que efectúa el cite, despues de haberse colocado en el debido terreno, hiere al toro y se vé precisado á retroceder por el empuje de éste, ha dado una estocada *aguantando*.

Condicion *sine qua non* para recibir un toro: no mover los piés despues de dar la estocada.

Condicion *sine qua non* para *aguantar*: mover los piés, perder terreno, vacilar, resbalar ó caer (que en todo hay que ponerse), despues de haber dado la estocada.

De aquí que se lea todos los dias en la mayor parte de las

revistas esta sacramental frase: «*Citó á recibir y aguantó*» aludiendo á la estocoda de un matador que ha citado á un toro y lo ha pinchado, pero que se ha visto precisado á mover los piés por el terrible empuje de la fiera, á la que no se dió sin duda salida conveniente.

Ahí tiene V., señor director, en breves palabras, la gran cuestion que hoy se agita entre los aficionados á las corridas de toros; ahí tiene V. lo que sirve de pasto á todas las conversaciones, siempre que se intenta en la plaza de Madrid, la *suprema suerte* del toreo.

¿Resolverá alguien la cuestion? Lo dudo. ¿Quién tiene razon? Todos; en discusiones tauromáquicas, no hay razones que valgan; todo el mundo la tiene; no hay poder humano capaz de quitársela á nadie. Las razones taurinas tienen algo del espectáculo: son indiscutibles. Tanto valdria discutir el *pollice verso* de los antiguos aficionados romanos.

No voy, por tanto, á dar, ni quitar la razon á nadie, ni ménos á resolver la cuestion. Voy sencillamente á hacer unas cuantas observaciones que me ha sugerido nada ménos que... el sentido comun. Estas observaciones, tan á poca costa adquiridas, podrán tal vez aclarar un tanto la cuestion y servir de norte á personas más competentes y autorizadas, que indudablemente tratarán este asunto con la extension que merece.



Hay dos afamadísimos diestros que han escrito cada uno su tratado de tauromáquia: José Delgado (*Hillo*), y Francisco Montes. Ambos á dos han recibido muchos toros; ambos á dos, tratan extensamente de la suerte de recibir, y ninguno de los dos mienta para nada ni hace la menor alusion á la suerte de *aguantar*.

Supongo que todos los aficionados me permitirán creer que los dos citados célebres matadores dejaron alguna vez de consumir con todas las reglas del *arte* la suerte de recibir. Supongo que será lógico y racional creer que tanto Delgado como Montes, se vieron alguna vez trompicados por algun toro, bien por no haber dado la suficiente salida con la muleta, bien por no haberse enfilado convenientemente, bien por haber entrado la res incierta ó recelosa, bien por haber cogido huesos el matador, ó bien por mil circunstancias imprevistas á que diariamente son ocasionadas las diferentes suertes del toreo.

Y, sin embargo, ellos que han previsto tantas cosas; ellos, que con tanta precision y acierto han detallado los múltiples y

arriesgados lances á que puede dar lugar la lidia de reses bravas, se han dejado en el tintero un detalle importantísimo; se han olvidado de decir:

“Cuando un matador no consume la suerte de recibir con todas las reglas antes expresadas y se vea obligado á mover los piés por el impulso de la fiera, entonces la estocada se denominará *aguantando* en vez de *recibiendo*.”

Ni Delgado ni Montes han dicho esto. ¿Cómo lo habian de decir, si ellos comprendian mejor que nadie, que no solamente las suertes del toreo, sino todas las cosas de este mundo, son susceptibles de buena ó mala ejecucion? ¿Cómo lo habian de decir ellos, que en este caso se colocaban en el compromiso de dar una nueva denominacion á todas las demás suertes de matar que resultaran mal ejecutadas?

Y aun en el caso, á todas luces improbable, de haberse decidido los dos didácticos del toreo á señalar con un nuevo calificativo la suerte de recibir no consumada ó imperfectamente llevada á efecto, ¿cómo es posible que hubieran elegido una calificacion negativa, absurda; una calificacion que diese á entender lo contrario de lo que gramaticalmente significa?

¿Por qué se dice *volapié*, abreviacion del *vuelapiés*, de Joaquin Rodriguez *Costillares*? Por el movimiento de rotacion que efectúan los piés del diestro, al salirse del embroque en la suerte citada.

¿Por qué se dice una estocada *arrancando*? Porque despues de haber *arrancado* el diestro, *arranca* tambien el toro antes de haber llegado aquél al embroque.

Por qué se dice una estocada *á un tiempo*? Porque *á un tiempo* se encuentran la res y el matador en el punto equidistante entre ambos.

¿Por qué se dice una estocada *á paso de banderillas*? Porque el matador entra cuarteando como en la suerte más comun de banderillas.

Todas, pues, absolutamente todas las suertes del toreo tienen una denominacion lógica y natural, que se ajusta estrictamente al significado gramatical de la palabra.

Veamos ahora el significado del verbo *aguantar*.

AGUANTAR: v. a. *Sufrir, tolerar, sostener una carga, un peso, una molestia.*—*Mantener alguna cosa en el estado en que se halla para que no se caiga, corra ó afloje.*

De modo, señor director, que hoy se llama *aguantar*, con relacion á esta novísima suerte del toreo, á la accion que ejecuta un diestro que se vé empujado, tropicado, despedido por la res. Es decir, que se comete con la palabra una verdadera antífrasis,

haciéndola servir para lo contrario precisamente de lo que claramente dá á entender.

¡Decir que *aguanta* un diestro, á quien el toro despidе de su terreno! ¿Qué es lo que *aguanta*?

¿Comprenden los aficionados y comprenden ciertos revisteros el disparate que se comete al decir «*citó á recibir y aguantó?*» ¿No equivale esto á decir «*citó á recibir y... recibió?*» ¿No ven la sinonimia que existe entre las dos palabras?

Y á propósito, ¿á quién se debe la introduccion de esa estocada en la tauromaquia? ¿Á quién se le ha ocurrido llamar una estocada *aguantando* á aquella en que el diestro, léjos de *aguantar* el empuje del toro, sale, por el contrario, despedido ó arrollado? ¿Quién ha tenido la peregrina ocurrencia de llamar *aguantar* á lo que es *desaguantar*, valga la palabra?

Pero este escrito ha tomado ya proporciones alarmantes y fuerza es terminar. Basta, por otra parte, lo dicho, para que la prensa taurina esclarezca, si puede, el asunto, que yo he cumplido mi objeto con las anteriores observaciones expuestas y desarrolladas con toda la claridad que me ha sido posible.

Periódicos hay que gozan de mucha autoridad entre los aficionados. Esperemos que ellos aclaren la cuestion, que yo por mi parte, ni me atrevo á tanto, ni pretenderia nunca convertir *El Globo* en una cátedra de tauromaquia.

Lo que he hecho son sencillas observaciones; no me cansaré de repetirlo.

Termino, pues, señor director, rogando á V. otra vez me dispense la molestia que le ocasiono, y rogando al mismo tiempo á los aficionados no vean en este artículo otro deseo que el de aclarar una cuestion importante del arte de torear, que hoy dá lugar á polémicas constantes y á encontradas opiniones.

Queda de V., señor director, afectísimo y atento seguro servidor Q. B. S. M.—*S. T., aficionado antiguo.*

Visto Bueno y conforme de toa conformiá hasta la paré del frente.

TORIBIA.

21 de Setiembre de 1875.

COGIDAS CÉLEBRES.

DE MUERTE.

**Pepe-Hillo.—Curro Guillen.—Bocanegra.—El Cano.—
Oliva.—El Huevatero.—Pepeto.**

I.

PEPE-HILLO.

Este célebre cuanto malogrado diestro, fué uno de los destinados á abrir la dolorosa série de desgracias que registra entre sus innumerables hojas el libro del toreo.

No escribimos biografías; nuestro único objeto es poner en conocimiento de los aficionados al popular espectáculo, las circunstancias especiales, los interesantes detalles que acompañaron la muerte de lidiadores, muy célebres algunos, conocidos otros, víctimas todos de ese valor, arrojo y ardimiento inalienables, patrimonio único y exclusivo de nuestro hermoso cuanto infortunado país.

Aficionados nosotros mismos á las corridas de toros, no seremos ciertamente tachados de parcialidad en este asunto, puesto que al llevar á cabo nuestro objeto de allegar datos completos y curiosos de las cogidas más notables que en las corridas de toros se han verificado, proporcionamos á los detractores del espectáculo abundante arsenal de armas con que puedan lucir su ruidosa argumentacion y prestar alientos y brío á su destructora propaganda.

Si los aficionados á las corridas de toros ven en nuestra conducta el deseo de complacerlos que principalmente nos guía en

este momento, esa será nuestra más preciada recompensa. Y en cuanto á los que se dedican á combatir con más apasionamiento que razones nuestra fiesta más popular, esos pueden hacer de estos apuntes el uso que mejor les parezca, ya que la experiencia ha demostrado que léjos de ser nociva su conducta para el espectáculo, es al contrario beneficiosa á todas luces.



Hay algunos que aseguran que en la media corrida verificada en Madrid la mañana del 11 de Mayo de 1801, *Pepe-Hillo* recibió un varetazo en el pecho. Retiróse á descansar mientras llegaba la hora de la corrida de la tarde, y José Romero hubo de rogarle, repetidas veces, que no lidiase en dicha corrida. Delgado se opuso enérgicamente á esta petición y se acostó despues de rogar á la dueña de la posada del Cármen, donde el desgraciado espada se hallaba hospedado, que le llamase sin falta alguna media hora antes de la hora fijada para dar comienzo á la función.

Romero á su vez conferenció con la patrona y arrancó á ésta promesa formal de que no molestaría para nada el sueño de Delgado; pero llegada la hora de la corrida, *Hillo* despertó, y conociendo el cariñoso ardid de su compañero y amigo, vistióse inmediatamente, pidió una calesa y se dirigió á la plaza de toros, donde hubo de presentarse ya comenzada la corrida.

¿Es exacta esta version? No lo sabemos. ¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto del siguiente relato!

Estrenábase ese dia en la plaza de Madrid una nueva ganadería, la ganadería de D. José Joaquin Rodriguez, de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca.

A dicha vacada pertenecía el sétimo toro, blando, huido y cobarde hasta el extremo de haber tomado cuatro varas no más, escupiéndose en todas de la suerte. Antonio de los Santos, Joaquin Diaz y Manuel Jaramillo clavaron al cornúpeto cuatro pares de banderillas; y llegada la hora de la muerte, hízose cargo José Delgado de muleta y estoque, dirigiéndose á la fiera, que, recelosa, poco castigada y de sentido, se hallaba buscando defensa en las tablas, á la derecha del toril y debajo del palco número 39 de la Plaza vieja.

Dos pases naturales fueron el principio de la faena, dos pases naturales ceñidos y sobre corto, revolviéndose el toro al salir del último y acometiendo al diestro con objeto de encerrarle entre los tableros, peligro del que se libertó Delgado tomando el ter-

reno de dentro y despidiendo á la res con un gran pase de pecho de recurso.

Igualado el animal y hallándose en el sitio indicado antes, esto es, á la derecha del chiquero, á corta distancia de éste y terciada la cabeza hácia las tablas, armóse *Pepe-Hillo*, y alegrando al toro con la muleta (suplicamos á *Frascuelo* que se fije en esta circunstancia), se arrojó al volapié y clavó al toro media estocada al lado contrario. ¿Se perfiló demasiado el diestro? ¿Dejó de vaciar suficientemente al toro? ¿O es que éste humilló antes de tiempo á consecuencia de haberlo *Hillo* alegrado con la muleta? Cuestiones son estas de difícil solución; pero el resultado fatal de la estocada fué que el desgraciado matador fué enganchado con el cuerno derecho por el cañon izquierdo de los calzones y despedido al suelo por encima de la espadilla del toro. Una vez en la arena, José Delgado quedó boca arriba y en una completa inmovilidad, mientras el toro, revolviéndose con la velocidad del rayo, volvió á engancharle al desgraciado, clavándole el asta izquierda en la boca del estómago, suspendiendo en el aire y manteniendo á *Hillo* en esta posición espantosa durante el espacio de más de un minuto.

En aquella horrible circunstancia, vióse á *Pepe-Hillo* pálido y demudado, pero con imponente serenidad, forcejear apoyando las manos en el piton que le tenia atravesado, con el objeto de librarse del arma mortal, hasta que zarandeado en todas direcciones por la fiera con inusitada violencia, perdidas las zapatillas, suelta la faja, medio deshecha la moña, caída la cabeza y descoyuntados los miembros, el infeliz José Delgado quedó exánime en la arena, lívido, desencajado, sin aliento y á merced todavía del feroz cornúpeto.

Trabajo y no poco costó á la cuadrilla separar al toro de su víctima en un paraje tan peligroso y falto de recursos como aquel en que la catástrofe se consumó; pero al fin, después de haber procurado, aunque infructuosamente, el picador Juan Lopez poner al toro una vara á caballo levantado, consiguieron las cuadrillas, á fuerza de capotazos, variar á la res de terreno y hacerse cargo del ya desfigurado cadáver del infortunado y célebre lidiador.

Trasladado á la enfermería, solo hubo tiempo para suministrar á *Pepe-Hillo* los socorros de la religión; segundos después de la cogida, había dejado de existir el que por su incomparable arrojo y honrada conducta se había conquistado la admiración de todo un pueblo, las simpatías de todas las clases de la sociedad, el respeto y cariño de sus compañeros y un nombre inmortal.

Nuestro deseo de detallar los hechos, nos mueve á publicar el siguiente extracto de la autopsia que se hizo al infeliz *Pepe-Hillo*, aun á riesgo de horrorizar á muchos de los lectores.

Hé aquí el extracto:

«El cadáver de José Delgado (*Hillo*) tenia una herida en el epigastrio inmediatamente por debajo del cartilago xifoides, de seis pulgadas de extension, la que se hizo penetrante á la cavidad del vientre, en cuyo sitio lisió el homento, dividió la porcion transversal del intestino colon, hirió el estómago en su cara posterior cerca de una pequeña corvadura: dividió enteramente el pequeño lóbulo del hígado, desde cuyo sitio se dirigió al grande lóbulo, y en él hizo un grandísimo destrozo, separando todas las adherencias que tiene con el diafragma, en el que hizo una herida de tanta extension, que todo el lóbulo mayor del hígado pasó por ella á la cavidad del pecho, hiriendo tambien el pulmon derecho. Pasó el mediastino, dividió el pericardio y salió la punta de una de las astas por la parte superior del pecho de uno y otro lado, produciendo dos heridas de dos pulgadas de extension cada una entre la segunda y tercera costilla verdaderas del lado derecho, por su porcion interior y algunas por su parte media y posterior. Dislocó la cuarta costilla por su articulacion vertebral, fracturó otras cuatro de las verdaderas con una dislocacion de la sexta; y habiendo dividido en todo este trayecto muchos y considerables vasos, se siguió un gran derrame sanguíneo en la cavidad vital, y en su consecuencia se verificó la muerte momentáneamente, pues cada una de las heridas, por sí solas, era mortal.»

El entierro de *Pepe-Hillo* se verificó el día 12 de Mayo con gran solemnidad é inmensa concurrencia, y fué costeadado por Antonio de los Santos, discípulo querido é inseparable compañero de José Delgado.

Cuando éste bajó al sepulcro, habia recibido, durante su vida de lidiador, veinticinco cornadas graves.

II.

CURRO GUILLEN.

¡Extrañas coincidencias! A la derecha del toril halló muerte *Pepe-Hillo* en la Plaza de Toros de Madrid. A la derecha del toril, y puede decirse que en el mismo sitio, sufrió su última cogida el malogrado Antonio Sanchez (*El Tato*). Y á la derecha del toril tambien, en la plaza de toros de Ronda, dejó de existir uno de

los más afamados diestros del presente siglo: el célebre Francisco Herrera Guillen, el popular Curro Guillen.

En la tarde del 21 de Mayo de 1820 verificábase en Ronda, en la cuna de los Romeros, una gran corrida de toros.

Rompió plaza uno de la renombrada ganadería de Cabrera, retinto, de siete años, mal trapío, estrecho, blando y cobarde. Recibió una vara de Joaquin Zapata, otra de Sebastian Miguez y otra de José Doblado, y sin más castigo, pusieronle cuatro pares de banderillas el *Fraile de Santa Lucia*, asesinado en Madrid en la calle de Relatores en 1829, y Arjona alias *Costura*, padre de Curro *Cúchares*.

Dióse la señal de la muerte y se dispuso á ejecutarla Curro Guillen, que vestía traje rosa con cordonadura de varios colores. De igual manera que el toro que dió fin á la vida de *Pepe-Hillo*, hallábase éste de cuidado y con tendencia á ampararse en los tableros. Llegado que hubo Curro Guillen á jurisdiccion, dió al toro un pase natural; salió la res por su terreno, y quedó un tanto atravesada con la cabeza á las tablas.

El matador, cambiando la muleta á la derecha, trató de abrir al toro para enderezarlo, y consiguió su objeto, puesto que el animal separó la mano izquierda que tenía algo atrasada, y se cuadró. A su vez, Curro lió el trapo, se armó, y al cuadrarse lo citó un poco largo con ánimo de recibirlo. El toro, sin acudir á la llamada, se encampanó, dió dos pasos de frente, y arrancando de pronto con gran ímpetu y ligereza, sin dar salida el diestro, que solo pudo dar un pinchazo muy bajo al lado contrario, enganchó á Curro Guillen por el muslo derecho, lo desarmó de muleta y lo despidió contra las tablas, en las que Guillen quedó recostado durante breves momentos.

Y aquí llegamos á un lance terrible y dramático, lance de que no hay ni ha habido otro ejemplo en la historia del toreo. Curro Guillen llevaba en su cuadrilla á Juan Leon, el intrépido lidiador, maestro del inolvidable Montes. Protector decidido y fraternal amigo, Guillen profesaba á Leon un cariño, que éste á su vez pagaba como persona digna y de levantados sentimientos.

Al ocurrir la desgracia, Juan Leon se encontraba al lado de su maestro y protector. El inminente peligro que Curro Guillen corría al ser arrojado por el toro contra las tablas, sugirió á Juan Leon una idea en la que iban grabadas todas las simpatías, todos los sentimientos de gratitud y cariño que el pundonoroso y arrojado diestro profesaba á su protector.

Juan Leon, con certero golpe de vista, había juzgado en un instante la fatal situación en que el toro había colocado á Curro Guillen. Vió tal vez segura la muerte de su maestro, y antes de

consentir este trance fatal, antes de perder para siempre al que le había distinguido con su valimiento y su amistad, al que le había proporcionado los medios de subsistencia en el ejercicio de una peligrosa pero honrosa profesión, Juan Leon se decidió á llevar á efecto un heróico sacrificio: se decidió á ofrecer su vida en holocausto de la de su jefe, protector y amigo.

Inmediatamente, y pretendiendo sin duda distraer la atención del toro y dar tiempo para que Guillen abandonase los tableros, valiente en demasía, arrojóse Leon repentinamente á la cuna del toro, dejándose coger materialmente. Todo esto, como comprenderán nuestros lectores, fué obra de un instante.

¡Terrible sacrificio, en el que estuvo á punto de perecer su heróico autor, y que de todas maneras resultó completamente estéril!

En efecto, no bien quedó Curro Guillen recostado contra las tablas, desengañóse el toro, y acometiendo con atroz fiera en el desgraciado matador en el momento mismo en que Juan Leon se dejaba encunar, corneó sobre firme al primero, introduciéndole más de tres cuartas partes del piton izquierdo por el vacío derecho, mientras que con el cuerno derecho enganchaba á Juan Leon por el hombrillo de la chaqueta.

En este trance espantoso, salió el toro hácia los tercios llevando á un lidiador en cada asta; paróse muy luego en su viaje, y derrotando con furia, lanzó por alto á Curro y Leon, que cayeron desplomados en la arena.

El primero que se levantó fué el desgraciado Guillen, que con paso vacilante se dirigió á la puerta de la enfermería; pero al llegar entre barreras, cayó muerto en brazos de su íntimo amigo el contratista de caballos Francisco Caamaño; Juan Leon salió ileso.

Francisco Herrera Guillen contaba muy poco más de 30 años cuando ocurrió la tremenda desgracia que acabamos de relatar.

III.

BOCANEGRA.

Este distinguido banderillero, cuyo nombre recuerdan todavía hoy muchísimos aficionados, perdió la vida á consecuencia de una tremenda cogida que sufrió en la media corrida verificada en la Plaza de Toros de Madrid, la tarde del lunes 3 de Mayo de 1852 y durante la lidia del cuarto toro.

Maragato se llamaba, de la ganadería de Durán, retinto, ojo

de perdiz y bravo. Recibió ocho varas de Trigo y seis de Puerto, matando una cabalgadura á cada uno.

Llegado el segundo tercio de la lidia, salieron á banderillar Rico y *Bocanegra*, verificándolo el primero con tres pares y con uno el infeliz *Bocanegra*, que por no haber tenido tiempo para salirse del centro de la suerte, fué enganchado por el muslo, volteado y arrojado al suelo. En el acto de incorporarse *Bocanegra*, acometióle por segunda vez el toro, lo recogió, é introduciéndole el asta por cerca del costado, le destrozó los riñones, dejando al infeliz banderillero en una desesperada situacion.

Dos dias despues espiraba *Bocanegra* en la sala de distinguidos del Hospital General, y en brazos del conocido y acreditado doctor en medicina D. Santiago Iglesias.

IV.

EL CANO.

Manuel Jimenez *El Cano*, matador de toros, valiente, pero cuyas condiciones no igualaban, segun dicen los que le vieron trabajar, á las de otros célebres lidiadores, debió su muerte más bien á una imprudencia cometida despues de la cogida que á la cogida misma. Esta se efectuó en la tarde del 12 de Julio de 1852 en la Plaza de Toros de esta capital, y en la lidia del cuarto toro.

Pertenecía el cornúpeto á la vacada del señor duque de Veragua, tenia por nombre *Pavito* y era berrendo en colorado, botinero, gacho, voluntario y blando. Puerto y *Chola* clavaron cada uno cuatro puyazos, Pandó colgó dos pares de banderillas cuarteando, y *Paquilillo* intentó en vano clavar el par que le correspondia.

El Cano, despues de un trasteo inteligente, se armó para estoquear á *Pavito*, y arrancó á la muerte; pero habiéndose embraguetado con exceso, sufrió una gran cornada en un muslo, siendo arrojado al suelo y quedando el matador bajo los piés de la fiera. En este apurado lance, y para librarse de una recogida, Jimenez, con gran serenidad y manifestando extraordinario valor, se asió fuertemente á las manos del toro, que le hubiera seguramente destrozado, si el *Chiclanero* no se hubiera agarrado á la cola de *Pavito*, logrando por este medio separarlo de aquel lugar.

Conducido á su casa *El Cano*, y hallándose la herida pocos dias despues en muy satisfactorio estado, un disgusto conyugal, segun voz pública, hizo que el herido abandonase precipitadamente el lecho, abriéndose con tal motivo la herida y declarán-

dose en ella una gran hemorragia, que dió fin con la existencia del enfermo.

V.

OLIVA.

Antonio Fernandez Oliva puede contarse, desde luego, en el número de esas víctimas del toreo, ocasionadas, más que por accidentes naturales de la lidia, por imprudencias incalificables, completamente extrañas al arte, y cuya responsabilidad debe pesar en esta ocasion, como verán nuestros lectores, sobre diestros de reconocida autoridad é innegable reputacion.

Oliva era, segun opinion general, un aficionado, sobresaliente y dotado de inteligencia nada comun, hasta el extremo de haber ejecutado en la plaza de Madrid suertes muy arriesgadas, con extraordinario valor y lucimiento.

Verificábase la tercer media corrida de la primera temporada de 1855, en la tarde del 29 de Abril. Dirigian las cuadrillas Curro *Cuchares*, su hermano Manolo y José Muñoz (a) *Pucheta*, y lidiábanse seis toros de la ganadería de D. Elías Gomez, de Colmenar Viejo.

Terminada la lidia del sexto y último toro, el pueblo soberano pidió que saliera uno de gracia, y el señor presidente, en mal hora, accedió sin dificultad á esta peticion, tanto más inmotivada, cuanto que la corrida habia sido buena, y no habia razon plausible para prolongarla con la lidia de un toro.

Oliva no se hallaba en la plaza. A las seis de la tarde llegó á caballo á un café que estaba situado enfrente del edificio. Cayósele el sombrero, y se empeñó en recogerlo desde su caballo, para cuyo objeto probó varias veces, lanzando el potro á la carrera. En una de las salidas del caballo, entró este en el café, con gran susto de la concurrencia, hasta que Oliva cayó al suelo despedido por el jaco, produciéndole dicha caída la dislocacion de un dedo.

Un facultativo que en aquel momento se hallaba casualmente en el café, hizo la cura al herido, cuyas demostraciones y aspecto revelaron bien á las claras que se hallaba en un estado lamentable de embriaguez.

Hecha la cura, Oliva desapareció, é introdujose, sin saber por dónde, en la plaza, en el momento de estarse verificando la lidia del toro de gracia.

Llegada la hora de banderillas, Oliva, vestido de paisano, manifestó, con ademanes descompuestos, deseos de parrear, y di-

rigióse á la presidencia, juntamente con el *Cabo* y Gonzalo Mora, que tambien vestían de paisano, acompañados los tres por varios individuos de la cuadrilla, debidamente autorizados por *Cúchares*.

El presidente, como era natural, vista la recomendacion de los mismos lidiadores, accedió á la súplica de estos, y en efecto, salieron *El Cabo* y Oliva á poner banderillas. El primero colocó dos magníficos pares, pero no así el desgraciado Oliva, que completamente ébrio se fué derecho á la cabeza del toro, siendo cogido al instante por el cornúpeto, que le dió una tremenda cornada en la ingle derecha, causándole una herida de cinco pulgadas de extension en dicha ingle y parte superior del muslo derecho. El asta penetró en la cavidad del vientre y rasgó el arco crural, por cuya abertura salió una gran porcion de intestinos.

Conducido el herido á la enfermería, dispuso el doctor Guerra, despues de haber efectuado la primera cura y declarada gravísima la lesion, que Oliva fuera llevado al Hospital General, donde al dia siguiente, á las siete de la tarde, dejó de existir.

El toro que produjo esta desgracia era de Bañuelos, retinto claro, cornilargo, bizco del izquierdo, voluntario y blando. Recibió de Calderon cinco varas, dos de Fuentes y una de Juan Martin, y murió á manos de Gonzalo Mora de una estocada baja arrancando, previos tres pases naturales.

VI.

EL HUEVATERO.

El dia 26 de Octubre de 1862, durante las fiestas del Pilar en Zaragoza, jugóse una corrida de toros, tan fecunda en accidentes desgraciados, que estuvo á punto de hacer perder la vida á los dos espadas que dirigian las cuadrillas, ambos naturales de Zaragoza, y uno de ellos, el malogrado *Huevatero*, dejó de existir á consecuencia de la tremenda cogida que hubo de sufrir en la corrida mencionada.

Se anunció la tercera corrida de ocho toros, seis de la antigua ganadería de D. Ramon Lopez (hoy de D. Domingo Coscolluela), de Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, con divisa azul celeste, y dos de D. Juan Piñeiro de Cruxi, provincia de Lisboa, con divisa blanca.

Manuel Perez (a) *Relojero* y Joaquin Gil y Pereira (a) *Huevatero*, figuraban como matadores.

Con una entrada muy floja dió principio á la corrida, rompiendo plaza,

Facineroso, de Coscolluela, el cual murió despues de una regular lidia, á manos del *Relojero*, de una en hueso, pero buena, y otra magnífica por todo lo alto, despues de unos cuantos pases de telon.

Gallardo se llamaba el segundo, portugués, de Piñeiro, buen mozo, negro, muy bravo y bien armado, el cual, y á pesar de los desgarrones que le hicieron en la espaldilla derecha, despachó tres caballos y revolcó á la gente montada. Dos y medio pares de banderillas le dejaron los chicos, y el espada Joaquin Gil tomó el trapo y el estoque, yéndose al portugués con la bravura que distinguía á dicho lidiador. Receloso estaba el toro, y con no pocas piernas, por lo que debió haberlo trabajado con la muleta hasta haber conseguido componerle la cabeza; pero por desgracia no lo hizo así, y encontrándose dominado por el toro, despues de varios pases, y convencido de que no cerraba, con el deseo de matarlo pronto, estando el toro terciado, avanto y sumamente descompuesto y fuera de la suerte, arrancó hácia él, dándole una estocada á volapié hasta la mano, que lo mató, pero quedándose en la cuna y siendo lanzado en el aire por el toro, que tres veces lo recogió y lo volvió á levantar, dejándole con dos pitonazos, uno de ellos de suma gravedad, puesto que penetrándole á una pulgada del ano, en el rato que estuvo suspendido le destrozó parte del intestino recto, y la vejiga de la orina. Retirados el espada á la enfermería y el toro al degolladero, dejóse ver en la arena,

Formidable, hermano del anterior, muy corrido y tunante. No queriendo tomar varas, y sin querer salir del centro de la plaza, se le colocaron con gran exposicion dos medios pares de banderillas de fuego. Tocó el turno al *Relojero*, el cual, impresionado con la reciente desgracia de su compañero, dió principio á una brega tan descompuesta para un toro que estaba entero y era de las condiciones del que se lidiaba, que ya en los primeros momentos recibió un varetazo sin consecuencias, que obligó al presidente, á instancias del público, que reclamaba la media luna, á llamar al matador al palco presidencial, adonde, á las prudentes exhortaciones de la autoridad, contestó: «que si no se le dejaba matar al toro, se arrojaría delante de él para que le despedazase.» Vuelto al redondel, dió al toro varios pinchazos, y al huir en una de las acometidas del bicho, despues de arrojar la muleta, al hacer lo mismo con el estoque, se lo clavó en la pantorrilla derecha, causándose una herida gravísima. El toro fué rematado con la media luna.

Despues de estas dos desgracias, suspendióse la funcion.

Conducido el *Huevatero* á la enfermería, practicósele la primera cura por el médico D. Gabriel García, auxiliado del de igual clase, Sr. Reguer, y del cirujano Sr. Sagun, siendo trasladado despues á su casa, donde pasó la noche en medio de los más atroces dolores, declarándose desde luego una inflamacion general y falleciendo al dia siguiente 27 á la una y media de la tarde, despues de recibir los auxilios de nuestra religion, dejando esposa é hijos. Su muerte fué muy sentida en la poblacion, porque, además de ser hijo de la misma, era persona muy apreciada por su conducta y honradez.

Verificóse su entierro el dia 28 en la iglesia parroquial de San Pablo, acudiendo á él una numerosa concurrencia.

Por acuerdo de la Alcaldía, de conformidad con los deseos manifestados por varias personas de las que obtuvieron localidades y á lo propuesto por la empresa de la plaza, dispúsose que el líquido producto de los cinco toros que quedaron sin lidiar, se invirtiera en los gastos de la enfermedad y entierro del espada Gil, y curacion de Perez, entregándose el resto á las familias de ambos.

VII.

PEPETE.

Pocos aficionados modernos habrá que no hayan presenciado la espantosa muerte del desgraciado José Rodriguez, acaecida en la Plaza vieja de toros de esta capital la tarde del domingo 20 de Abril de 1862, y en la corrida extraordinaria que se verificó para inaugurar la temporada de aquel año.

El segundo toro de la corrida fué causa de aquella catástrofe, que con los más minuciosos detalles vamos á describir.

Se llamaba *Jocinero*, pertenecia á la ganaderia de Miura y era berrendo en negro, capirote, botinero y bien armado.

No bien se hubo presentado en el redondel, cuando acometió á *Pepete*, que con el capote desplegado lo corrió hasta tomar el callejón de la barrera por debajo de la puerta fingida y frente al tendido número 13.

El toro remató en las tablas, dando varios derrotes á la capa de *Pepete*, que habia quedado en una exigua porcion pendiente de la barrera; pero *Pepete* no atendió á esta circunstancia, porque varias personas del tendido distrajeron su atencion, haciéndole esas preguntas tan naturales en esta clase de espectáculos.

En conversacion con dichos individuos del tendido núm. 13 estaba *Pepete*, cuando vió que el picador Antonio Calderon se hallaba en tierra y al descubierto. En efecto, *Jocinero*, despues de haber sido corrido por *Pepete*, tomó viaje hácia los medios, y se paró en los tercios frente al tendido núm. 14, á donde fué á buscarle Calderon. El toro acometió con gran ímpetu al caballo, lo suspendió y derribó, y se cebó en él, quedando, como antes dijimos, en descubierto Antonio Calderon.

Apenas vió *Pepete* el peligro que su picador corria, cuando saltó al redondel y se dirigió precipitadamente á librar á Antonio por el terreno de fuera, llevando liado el capote en el brazo izquierdo, con el objeto, sin duda, de recortar al toro si este le embestia antes de llegar á ejecutar el quite.

La fatalidad hizo que el toro, al ver correr á *Pepete*, saliese al encuentro de éste con una acometida impetuosa, y cortando el terreno, imposibilitando al diestro la defensa por la desgraciada impremeditacion de llevar el capote enrollado en el brazo.

El primer derrote tuvo por consecuencia un insignificante puntazo con el cuerno derecho, cerca de la cadera derecha; pero instantáneamente, *Jocinero* lanzó á *Pepete* sobre la cuna, se lo pasó al asta izquierda, infiriéndole en la tetilla izquierda otro puntazo que resbaló por tropezar con una costilla, y acto continuo dió al infeliz matador tan terrible cornada por debajo de la misma tetilla, que *Pepete* cayó á la arena con el pulmon y el corazon destrozados.

Aún tuvo fuerzas *Pepete* para levantarse, no sin algun trabajo; llevóse la mano derecha á la cara y despues al corazon, dió vacilando diez ó doce pasos, y cayó desplomado contra la puerta de Madrid, causándole su última calda una fuerte contusion en la frente. A las cinco y siete minutos se verificó la cogida, y á las cinco y diez minutos, esto es, tres minutos despues, espiraba José Rodriguez, despues de recibir en la enfermería la Extremauncion de manos del teniente de San José.

Hé aquí el parte facultativo:

“El profesor de cirugía encargado de esta enfermería, dá parte á la empresa de la Plaza de Toros, de que el espada José Rodriguez (*Pepete*), ha fallecido en el acto de hacerle la curacion de la herida penetrante que ha recibido en la region mamaria izquierda, en la funcion de esta tarde. Madrid 20 de Abril de 1862.—Doctor José María Gonzalez Aguinaga.”

El antiguo aficionado D. José Carmona, propietario y director del *Boletín de Loterías y de toros*, posee, en su curioso é interesante museo tauromáquico, la cabeza del toro *Jocinero*, y el chaleco, pañoleta, camisa, medias y montera de *Pepete*. Dicha

montera y el riquísimo traje amaranto y oro que vestía, los había estrenado el mismo día en que dejó de existir para siempre este simpático cuanto infortunado matador, único, después de *Pepe-Hillo*, que ha muerto en la Plaza vieja de Toros de Madrid.

EL TIO JILENA.

FIN.

INDICES

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----

ÍNDICE.



	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.....	v
REVISTAS DE TOROS.	
Corrida del 28 de Mayo de 1874.....	3
Id. del 31 de id.	9
Id. del 11 de Junio.....	14
Id. del 14 de id.	21
Id. del 21 de id.....	28
Id. del 28 de id.	35
Id. del 5 de Julio.....	42
Id. del 12 de id.	49
Id. del 19 de id.	55
Id. del 4 de Setiembre.....	61
Id. del 6 de id.	73
Id. del 8 de id.	80
Id. del 13 de id.	87
Id. del 20 de id.	93
Id. del 11 de Octubre.....	101
Id. del 18 de id.	108
Id. del 25 de id.	113
Id. del 4 de Abril de 1875.....	118
Id. del 11 de id.	127
Id. del 25 de id.	137
Id. del 2 de Mayo.....	146
Id. del 9 de id.	155
Id. del 16 de id.	162
Id. del 23 de id.	170

	<u>Páginas.</u>
Corrida del 30 de Mayo de 1875.	181
Id. del 6 de Junio.	191
Id. del 13 de id.	200
Id. del 20 de id.	210
Id. del 27 de id.	217
Id. del 4 de Julio.	224
Id. del 11 de id.	234
Id. del 18 de id.	240
Id. del 5 de Setiembre.	248
Id. del 12 de id.	256
Id. del 19 de id.	263
Id. del 26 de id.	270
Id. del 24 de Octubre.	276
Id. del 31 de id.	283
Corrida real de toros del 25 de Enero de 1878.	290
Corrida real de toros del 26 de Enero de 1878.	309
Corrida de toros del 17 de Abril de 1881.	326
Id. del 18 de id.	335
Id. del 1.º de Mayo.	340
Id. del 8 de id.	346
Id. del 15 de id.	351
Id. del 22 de id.	355

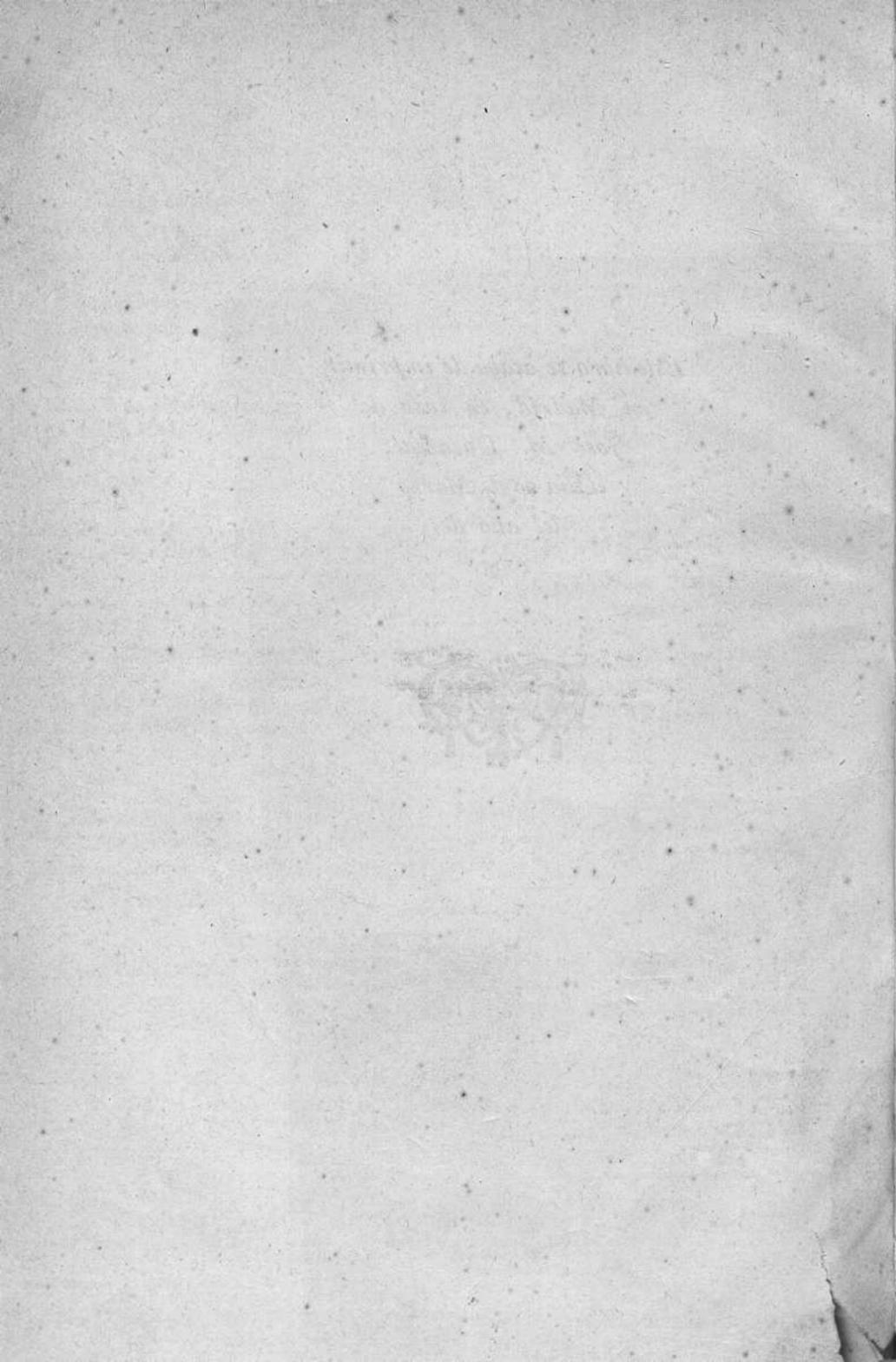
ARTÍCULOS TAURINOS.

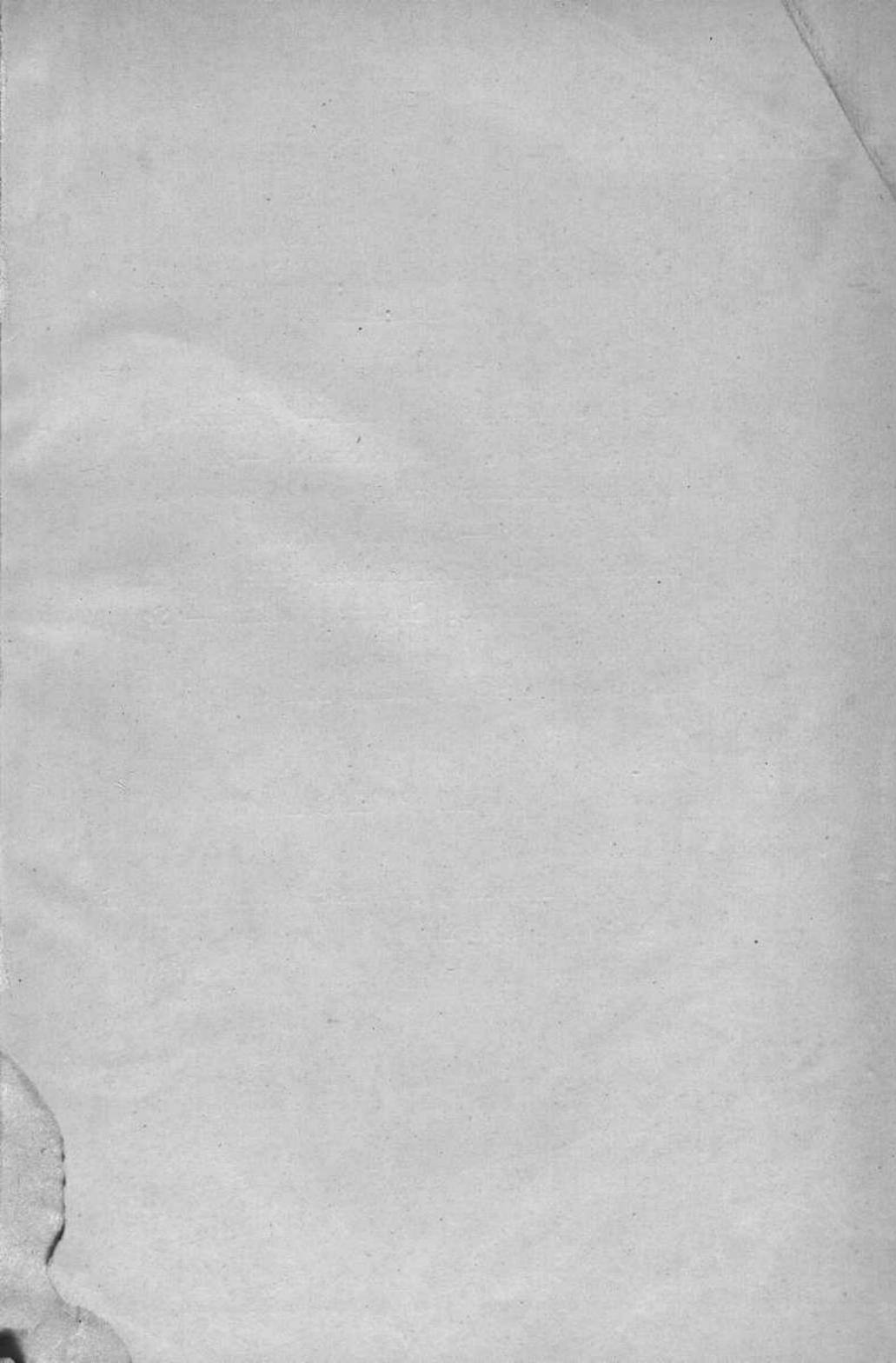
La Plaza vieja de toros.	363
Recibir y aguantar.	370
Cogidas célebres, de muerte.	375



*Este libro se acabó de imprimir
en Madrid, en casa de
José M. Ducazcal,
el día 28 de Marzo
del año de
1883.*







OBRAS LITERARIAS DEL AUTOR.

La obra maestra de Verdi.—(*Agotada.*)

Los despojos de “La Africana.”—(*Agotada.*)

Nuestros músicos: Barbieri.

Cárlos Gounod.—(*Segunda edicion.*)

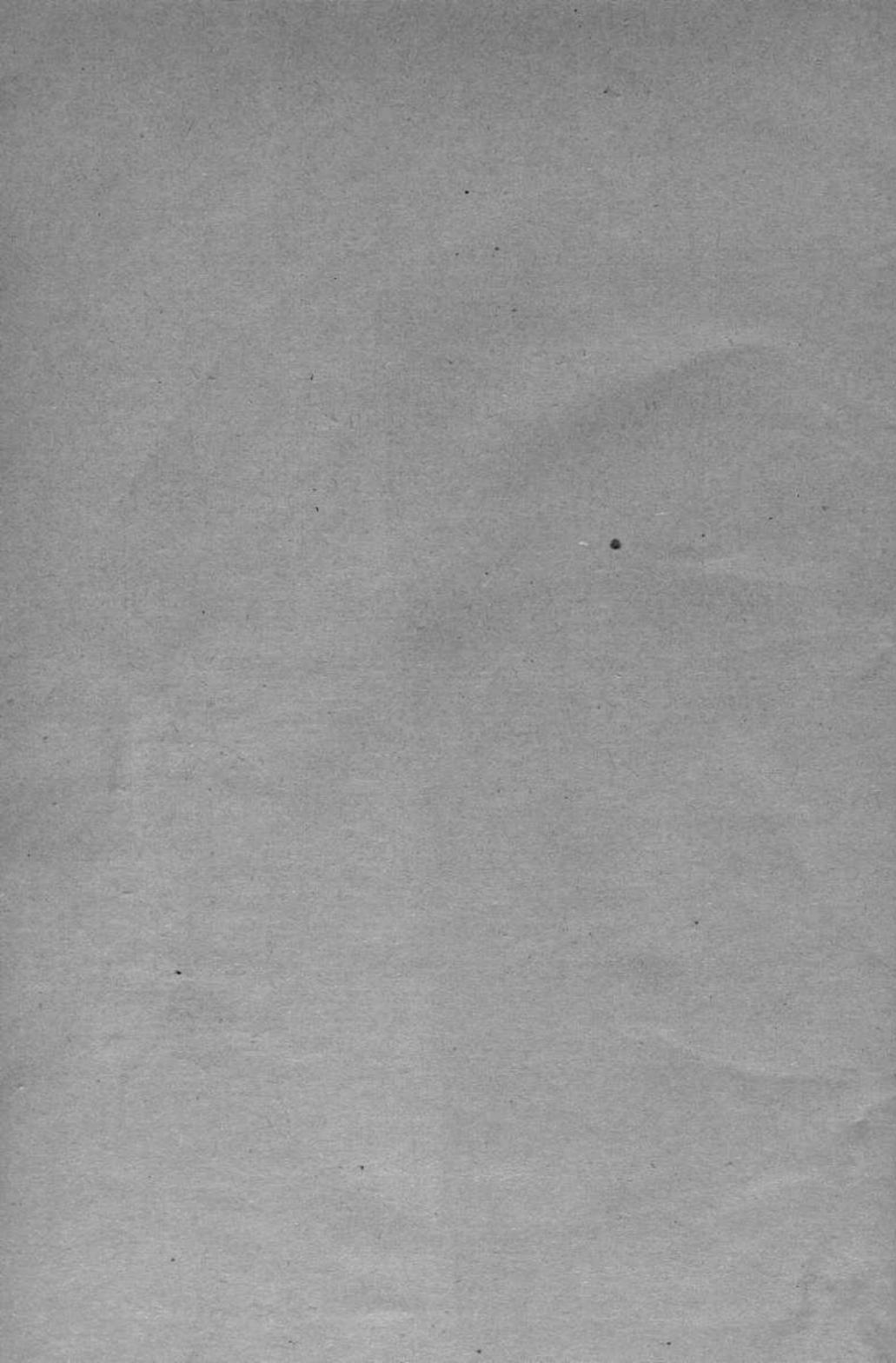
Impresiones musicales. Primera série. (*Agotada.*)

Arte y patriotismo: Gayarre y Masini.—(*Segunda edicion.*)

El “Mefistófeles” de Arrigo Boito.

EN PRENSA:

La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

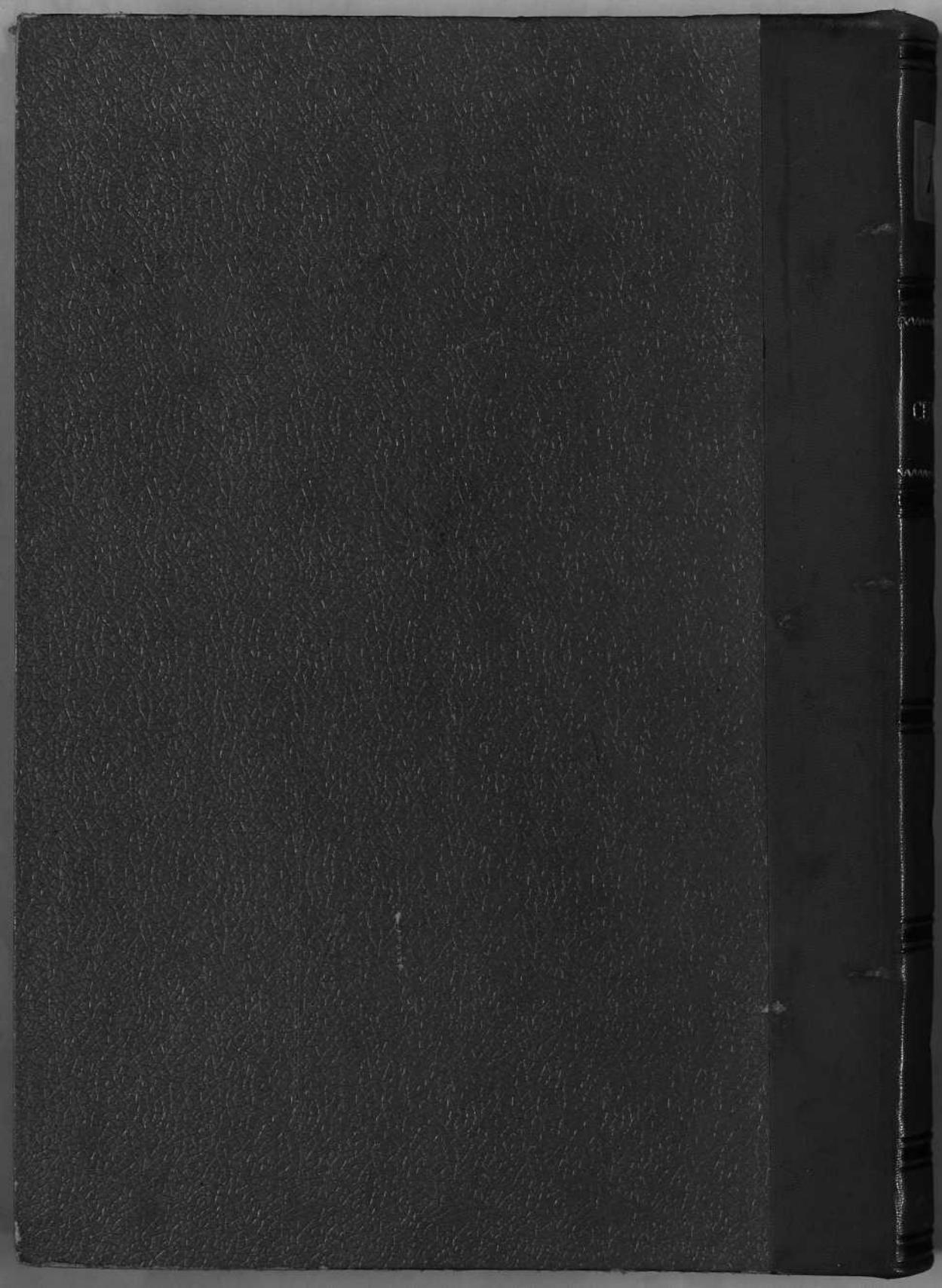
Pesetas.

Número. 105 | Precio de la obra.....

Estante... 1 | Precio de adquisición

Tabla..... 3 | Valoración actual.....

Número de tomos..



105.

PEÑA

CUERNOS

